



Sacerdos

Revista de comunión sacerdotal, caridad pastoral y formación permanente.

• JULIO, AGOSTO, SEPTIEMBRE | 2021

#142

www.centrologos.org

“Sacerdotes mexicanos comprometidos con los actuales retos y desafíos pastorales frente al COVID19”

†Mons. Rogelio Cabrera López

“Abuso sexual de menores. 20 años de aprendizaje. Consejos a padres de familia”

P. Enrique Tapia, L.C.

“Ansias de vida eterna y el corazón de Jesús”

P. Adrián Lozano

“Los CARISMAS en la Iglesia”

†Mons. José Rafael Palma





P. Alfonso López Muñoz, L.C.
Director Editorial Revista
SACERDOS

Estimados hermanos en el sacerdocio:

Reciban un cordial saludo y la seguridad de las oraciones de cuantos conformamos el equipo directivo del Centro Sacerdotal Logos, esperando se encuentren bien, después de este tiempo de contrariedad y sufrimiento –ya demasiado largo, nos parece; aunque los tiempos de Dios son siempre perfectos- por el que venimos atravesando en el mundo entero debido a la pandemia y a todas sus consecuencias en tantos ámbitos de nuestra vida y de la vida de las almas encomendadas al ministerio sacerdotal por el Divino Pastor.

En la presente edición de nuestra revista Sacerdos presentamos, una vez más, algunos artículos que pudieran ser de utilidad para su reflexión personal, así como para su misión pastoral precisamente en estos tiempos de pandemia, la cual, aunque pareciera ya estar retrocediendo, en realidad desconocemos si realmente esté ya en retirada o más bien se encuentre retomando fuerzas para seguir amenazando ahora con las nuevas posibles variantes del virus. Sea como sea, nuestra vocación como guías del pueblo de Dios nos llama a estar atentos a los signos de los tiempos, de los cuales es sin duda parte esta prueba que El Señor, en su Divina Providencia, permite de cara a un bien mayor para la salvación del mundo. Esperamos y pedimos al Espíritu Santo nos guíe a todos para que saquemos, de manera personal y también comunitaria dentro del Pueblo de Dios, con ayuda de Su Gracia, los frutos de vida eterna que Dios quiere que obtengamos de todo esto.

En un primer momento, dentro del apartado dedicado a la dimensión humana, en primer lugar presentamos transcrita la conferencia que no hace mucho diera Su Excelencia, Mons. Rogelio Cabrera López, Arzobispo de Monterrey y presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, sobre cómo podemos comprometernos como sacerdotes ante “los actuales retos y desafíos pastorales frente al COVID-19”; en esa misma línea otro artículo hablará de la necesidad de una especial “sensibilidad humana y cristiana” ante las consecuencias de dicha pandemia en las personas. Por otra parte, como bien sabemos y hemos experimentado en el mundo y en la Iglesia, por desgracia, hemos de seguir reflexionando y poniendo soluciones radicales y definitivas a esa otra pandemia moral –que en el mundo espiritual ha sido mucho más grave y catastrófica, dicho sea de paso- que es la epidemia del abuso sexual a menores; ¿qué aprendizaje nos deja este flagelo que azota, como decimos, no sólo a la Iglesia sino a la sociedad en general? Al afrontar este tema, un escrito más ofrece algunos “consejos a padres de familia”. Como complemento, incluimos un artículo sobre “la dimensión humano-comunitaria en la formación permanente del clero”.

Dentro de la dimensión netamente espiritual, en esta ocasión Mons. José Rafael Palma, obispo auxiliar de Xalapa, nos ofrece una reflexión sencilla pero profunda e iluminadora sobre “los carismas en la Iglesia”, los cuales son verdaderos dones del Espíritu Santo para el Pueblo de Dios. Además, siendo que venimos de vivir el mes del

EDITORIAL

Sagrado Corazón, en otro escrito, igualmente profundo, se hablará de esas “ansias de vida eterna” que experimenta todo corazón humano, pero visto ello precisamente en relación al Corazón Divino de Jesús.

En la dimensión más netamente intelectual, ofrecemos tres artículos: el primero es la tercera parte de una “semblanza de la vida sacerdotal desde el siglo VIII al siglo X”, artículo que con gran maestría y gusto espiritual nos puede ayudar no sólo a valorar nuestro ser sacerdotes, sino que también nos ilumina mucho para ver cómo la Iglesia misma como el Pueblo de Dios han tenido en gran estima el don del sacerdocio ministerial, al mismo tiempo que nos invita a cuidar con delicadeza este gran tesoro que llevamos en vasijas de barro. En la misma línea, el segundo nos habla también del ministerio sacerdotal, en concreto desde la óptica de ese gran sacerdote y pastor capadocio, padre y doctor de la Iglesia, san Basilio de Cesarea. Por último, se continúa con “algunas reflexiones en torno a la filosofía y la teología católicas”, que han seguido al artículo sobre “el matrimonio y la familia y su relación con los derechos humanos según la enseñanza de san Juan Pablo II”.

Con enfoque más directamente pastoral, continuamos con la tercera parte del trabajo sobre “la renovación y conversión de la parroquia y del párroco”. Y dado que estamos en el Año dedicado a san José, se añaden dos entregas precisamente sobre el esposo de la Virgen María: el primero pondera el ejemplo de virtud heroica, y sobre todo de amor puro y de obediencia que dio durante su vida el padre putativo de Jesús, siendo así un verdadero “modelo silencioso para los fieles cristianos”; el segundo lleva por título: “San José reconoció que sus razones no tenían razón”, y hace ver cómo este gran santo del silencio, de la pureza y de la obediencia siempre puso por encima de su voluntad propia la Voluntad Santísima de Dios, virtudes todas que hemos de imitar como discípulos e imitadores del Único y Eterno Sumo Sacerdote.

Como tema de actualidad, publicamos la ponencia “La Iglesia y los medios: hacia un mundo post-pandemia, pero virtualizado” del P. Jorge Enrique Mújica, quien podemos decir es un experto y punto de referencia en ese tema, por lo que nos puede ayudar a conocer y entender mejor todo este vasto campo de los medios de comunicación y las redes sociales en cuanto medios eficaces –siempre y cuando sepamos concebirlos y utilizarlos correctamente- de cara a nuestra misión evangelizadora en el mundo actual.

Finalmente, como testimonio, les dejamos un sencillo pero bello ejemplo de “una niña en la persecución comunista de China”, que puede motivar nuestro amor a Cristo Eucaristía, siendo Ésta el “centro y culmen de la vida cristiana” en la Iglesia; sobre todo en estos tiempos en que la ideología comunista y derivados vuelve a tomar fuerza en algunos países del mundo, y de manera particular en nuestros países católicos de Latinoamérica. Que los santos y santas que han hecho frente a las ideologías destructoras del hombre, de la Iglesia y de las sociedades, nos alcancen una fe y valentía renovadas a todos nosotros.

EDITORIAL

Que María de Guadalupe, Madre del Señor y Salvador por Quien se vive y Madre nuestra, nos sostenga en nuestra vocación y misión.

Con la seguridad de nuestras oraciones, quedamos suyos en Jesucristo y Su Iglesia,
Centro Sacerdotal Logos

P. Alfonso López Muñoz, L.C.

Centro Sacerdotal Logos

ÍNDICE



DIMENSIÓN HUMANA

"Sacerdotes mexicanos comprometidos con los actuales retos y desafíos pastorales frente al COVID19" 9

†Mons. Rogelio Cabrera López

"Sensibilidad humana y cristiana ante la experiencia del COVID" 18

P. Javier Jaramillo Cardona

"Abuso sexual de menores. 20 años de aprendizaje. Consejos a padres de familia" 20

P. Enrique Tapia, L.C.



ASPECTO COMUNITARIO

"La dimensión humano-comunitaria en la formación permanente del clero" 33

P. José Obdulio Funes Portillo



DIMENSIÓN ESPIRITUAL

"Los CARISMAS en la Iglesia" 43

†Mons. José Rafael Palma

"Ansias de vida eterna y el corazón de Jesús" 48

P. Adrián Lozano

**Utiliza nuestro Índice interactivo para navegar dentro de la revista.*

ÍNDICE



DIMENSIÓN INTELECTUAL

"Semblanza de la vida sacerdotal desde el siglo VIII al siglo X" (Parte III) 54
P. Florián Roderó, L.C.

"El ministerio sacerdotal en San Basilio de Cesarea" 67
P. César Romero Galán

EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA Y SU RELACIÓN CON LOS DERECHOS HUMANOS SEGÚN LA ENSEÑANZA DE SAN JUAN PABLO II – ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA CATÓLICAS (parte II): El valor perenne del magisterio de santo Tomás de Aquino: el Aquinate, la Iglesia, los Concilios, y los Papas del siglo XX." 79
P. Alfonso López Muñoz, L.C.



DIMENSIÓN PASTORAL

"La renovación y conversión de la parroquia y del párroco" (Parte III) 92
P. Antonio Rivero, L.C.

"San José, modelo silencioso para los fieles cristianos" 109
P. Félix Castro Morales

"San José reconoció que sus razones no tenían razón" 112
P. José Juan Sánchez Jácome

**Utiliza nuestro Índice interactivo para navegar dentro de la revista.*



ACTUALIDAD

“La Iglesia y los medios: hacia un mundo post-pandemia, pero virtualizado.”

P. Jorge Enrique Mújica, L.C.

115



TESTIMONIO

“Una niña en la persecución comunista en China”

P. Fernando Pascual, L.C.

127

Director responsable: P. Alfonso López Muñoz, L.C.

Consejo editorial: †S.E. Mons. Rogelio Cabrera López / Arzobispo de Mty. / Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, †S.E. Mons. Jaime Calderón Calderón / Obispo de Tapachula, †S.E. Mons. José Rafael Palma Capetillo / Obispo Auxiliar de Xalapa, S.E.R. Mons. Carlos Enrique Samaniego López, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de México, †S.E. Mons. Eduardo Muñoz / Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Guadalajara, P. Ignacio Andereggen, P. Salvador Valadez Fuentes, P. Jaime Rivas, P. Octavio Pérez Ramírez, P. Marcelino Monroy, P. Javier Jaramillo, P. Eduardo Godínez, P. Fernando Pascual, Antonio Rivero y Alex Yeoung, LL.CC.

Coordinación gráfica: Lic. Hugo Toro Monjaraz

Coordinación Editorial: En Sacerdos velamos porque todo cuanto se escribe en nuestra revista refleje en todo momento la doctrina de la Iglesia Católica sobre cada uno de los temas tratados; sin embargo, la responsabilidad del pensamiento y de las ideas en concreto de cada artículo competen a su respectivo autor.

**Utiliza nuestro Índice interactivo para navegar dentro de la revista.*



Si lo que buscas es un espacio de silencio, oración y reflexión, estos son tus:

Ejercicios Espirituales

Para sacerdotes



"Sacerdote: Imita lo que trata"

FECHA:
11-15 de octubre 2021

Impartidos por: P. Roberto González, L.C.
Centro de Retiro Santa María de la Cascada en Amecameca

Costo: \$3,500.00 en habitación individual.
Registro: 13:00 hrs. del lunes

Llevar Estola, Alba, Liturgia de las horas y Biblia. Los Ejercicios concluyen hasta después de la comida del viernes

PROGRAMAS NACIONALES
www.centrologos.org



P. Roberto González, L.C.

- Nacido el 24 de Agosto de 1940 en Guadalajara
- Licenciado en Filosofía y en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma
- Doctor en Teología Moral y Bioética por la Universidad Reina de los Apóstoles de Roma
- Profesor de Teología Moral General y Especial y de Bioética en la Facultad de Teología y de Bioética de la Universidad Reina de los Apóstoles de Roma
- Profesor de Bioética por 4 años en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Nepi en Viterbo, Italia
- Párroco de la Iglesia de Sta. María Goretti y de San Francisco de Asís en la Diócesis suburbicaria de Porto Santa Rufina por 14 años
- Responsable del Archivo del Dicasterio de los Obispos en la Ciudad del Vaticano por 16 años bajo la Prefectura de los Cardenales Gaetano Confalonieri, Sebastiano Baggio y Bernardin Gantin

CONTACTO:
Gabriela Sordo | Asistente General y Coordinadora de Programas Nacionales
logos@caesc.com | Tels. 55 55 20 54 11/5585
Celular 5517298670

Síguenos:  Centro Sacerdotal Logos | Acueducto Río Hondo 218, Lomas de Virreyes C.P. 11000, CdMx.
www.centrologos.org



Sacerdotes mexicanos comprometidos con los actuales retos y desafíos. pastorales frente al COVID19



†Mons. Rogelio Cabrera López
Arzobispo de Monterrey
Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana

**Transcripción de la conferencia inicial de Mons. Rogelio Cabrera López durante la Asamblea Nacional del Clero del día 26 de febrero 2021.*

Agradezco a Mons. Roberto que me haya hecho el favor de invitarme a dirigir un mensaje para todos y para todas ustedes; agradezco también al equipo de la dimensión del clero que ha querido llevar adelante ese trabajo intensivo de la formación permanente a nivel nacional.

Una palabrita de quien les habla. Gracias a Dios estamos llegando no solamente al clero de México o a personas de nuestro país, sino también nos están siguiendo desde otros países. Su servidor, Rogelio Cabrera López, actualmente Arzobispo de Monterrey y en el encargo de la presidencia de la Conferencia Episcopal Mexicana, tengo el gusto de haber presidido algunas diócesis antes de ser obispo acá en Monterrey, lo cual quiero subrayar: he podido convivir con cinco presbiterios a lo largo de mi vida personal, primero con el presbiterio del cual soy originario en la diócesis de Querétaro, en el centro del país; posteriormente fui obispo en Tacámbaro, después en Tapachula, Chiapas, después en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, y actualmente en Monterrey.

Dios me ha dado la oportunidad de convivir con muchos sacerdotes en presbiterios pequeños y ahora un presbiterio numeroso. Por ejemplo, en Tapachula eran 90 sacerdotes; acá en Monterrey aproximadamente 700. Todo esto me da el gusto de compartirlo porque en estas cinco experiencias he descubierto muchas luces, pero también desde luego algunas sombras en la vida de nosotros los sacerdotes; desde luego destaco siempre que son más las luces, pero también las sombras que a veces pueden como empañar el escenario tan luminoso de vida sacerdotal; y no quiero menospreciar esas sombras que pesan sobre nuestra Iglesia Católica y sobre nuestros presbiterios. Por eso, quiero, a lo largo de esto que me permiten comunicar a ustedes, primero hablar un poco sobre las luces y las sombras de nuestros presbiterios; después, hacer una sencilla iluminación a partir de un pasaje del evangelio de San Juan sobre alegoría de la vid y los sarmientos; y luego terminaré haciendo algunos relieves de este maremagnum que es hoy la vida social, la vida eclesial, y desde luego nuestra vida sacerdotal.

- 1) Las luces y las sombras que acompañan nuestra vida sacerdotal.

Primero quiero señalar una ubicación histórica del momento que estamos viviendo, aunque



DIMENSIÓN HUMANA



posteriormente hablaré sobre este cambio de época. Es necesario señalar que vivimos tiempos nuevos que nunca la humanidad había tenido, cambios tan patentes y relieves tan sobresalientes como los que vivimos en este momento.

Una crisis cultural afecta la totalidad de la persona y a la totalidad de la sociedad; es una invasión integral por eso también ustedes en la comisión del clero insisten en que las soluciones tienen que ser integrales, porque ante una crisis cultural hay una modificación total de la sociedad, pero también de las personas; especialmente se afectan nuestras relaciones, las relaciones con nosotros mismos, las relaciones con los prójimos, con las personas que convivimos, pero también las relaciones con Dios. Ahí se entra en una crisis general de todo nuestro mundo relacional, desde lo espiritual a lo comunitario, como a lo muy personal.

Entran en juego nuestros sentimientos, nuestras ideas o pensamientos, y desde luego también la toma de nuestras decisiones. En estas luces y sombras, ¿qué podemos destacar de esos tres elementos que conforman nuestra persona, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y las decisiones que tomamos? Esta crisis cultural que todo lo modifica desde luego también afecta nuestros pensamientos y nuestras decisiones, pero cuando hay una crisis cultural o un cambio cultural el meollo de la cuestión siempre es la interioridad, que tiene que ver con sentimientos, es

decir, con los afectos y con la sexualidad; podríamos decir que en este momento la crisis social y por lo tanto la crisis eclesial es una crisis de sentimientos, de emociones, de todo lo que abarca la parte afectiva, incluida la manera de vivir la sexualidad. Ustedes ven que hoy los problemas, que las discusiones sociales, que las luchas sociales todas están en términos de libertad o liberación sexual y afectiva.

Por eso, este cambio cultural nos obliga a poner especialmente cuidado en el tema sentimental, emocional, afectivo, sexual. Ya en *Aparecida*, hace más de 10 años, exactamente hace 13 años, cuando abordamos el tema de la vida sacerdotal señalamos tres núcleos de problemática que deberían ser atendidos: el primero la identidad teológica, el segundo la afectividad, y el tercero la crisis cultural o la inserción cultural del sacerdote.

La primera: una crisis de identidad teológica que tiene que ver con este cambio eclesial, con este cambio social. El Concilio Vaticano II fue un parteaguas para la Iglesia Católica, especialmente a través de sus constituciones tocó cosas radicales en la vida de la Iglesia, y una de ellas fue el lugar del pastor, el lugar del sacerdote, del ministro ordenado en el entorno de la Iglesia; teológicamente se discutió en dos parámetros teológicos importantes: **la Iglesia pueblo de Dios y la Iglesia Cuerpo Místico de Cristo**, tratando de integrar esas dos verdades importantísimas de la Eclesiología.

Los sacerdotes formamos parte del pueblo, no somos personas al margen de la vida social ni del pueblo, somos pueblo; pero también el otro referente constitutivo orgánico es que el sacerdote ocupa un lugar específico en la Iglesia, la Iglesia que está conformada por el pueblo laical, por los consagrados y las consagradas y por los que tenemos el ministerio ordenado, diáconos, presbíteros y obispos.

En esta trama eclesial, el Concilio Vaticano II inició



un proceso de inserción adecuada de nuestro lugar en la sociedad, por eso inmediatamente después del Concilio hubo una crisis de identidad; el sacerdote y el consagrado se preguntaban: ¿y cuál es el lugar mío en la Iglesia? ¿cuál es mi lugar en la sociedad? ¿basta ser una buena persona? ¿es necesario tener un oficio, un servicio o un ministerio? Y ustedes recordarán que vivimos – los más antiguos lo recordamos– una gran crisis de deserción presbiteral entre el año 65 y el año 80; hubo números grandísimos de sacerdotes y consagrados que decidieron abandonar el ministerio. Pongo un ejemplo: yo era del clero de Querétaro, y tengo entendido que en ese periodo de años, de un presbiterio de 120 aproximadamente 36 sacerdotes dejaron el ministerio. El Papa Pablo VI, que fue quien llevó adelante el final del concilio y que tuvo que aguantar la crisis eclesial de los años 60 hasta los años 70, vio la dificultad de poder detener esta deserción sacerdotal, porque cuando hay una crisis cultural, sobre todo una crisis de identidad, se da esta retirada, se da esta ausencia de la institución. Esa crisis de identidad sigue, digamos, teniendo sus efectos, ahí está.

El sacerdote ¿hasta dónde debe estar inserto en la vida de la comunidad, identificarse en todo lo que siente, hace el pueblo? Y, ¿hasta dónde él tiene una especificidad que le marca su propio ministerio? También la crisis afectiva sexual. Si bien es cierto la sexualidad y la afectividad han acompañado siempre a la humanidad y han puesto siempre al ser humano, hombres y mujeres, en crisis, porque mantener el equilibrio afectivo sexual



es siempre una tarea complicada que nunca se termina de madurar.

La Iglesia es testigo de cómo los sacerdotes hemos enfrentado, sobre todo después del concilio, esta gran crisis afectiva; no solamente los que se retiraron para contraer matrimonio, sino quienes también han enfrentado las demás crisis que tienen que ver con la identidad sacerdotal en el campo afectivo; y aquí aparecen siempre dos sombras que tengo que señalar: el abuso de menores, y desde luego el trato no correcto hacia la mujer, que son los dos grandes elementos que aparecen en esta crisis mediática de la Iglesia. Cualquiera que entra a una red social se dará cuenta de esto inmediatamente; basta poner la palabra sacerdote en un buscador de redes sociales y aparece inmediatamente el tema de pedofilia, aparece el tema de menores de edad; y también ahora que gracias a Dios la mujer está teniendo su relieve social y que las luchas de las mujeres son cada día más fuertes; también la Iglesia Católica a través de sus ministros está llamada a rendir cuentas de esa su relación que mantiene sobre todo con la mujer.

Por eso en estas luces y sombras a veces, sin duda, aparece esta crisis real de identidad, esta crisis afectiva. Desde luego está la contraparte positiva que ustedes conocen también: ¿cuántos sacerdotes buscan siempre vivir su identidad sacerdotal? ¿cuántos sacerdotes tratan de vivir su madurez afectiva sexual? Y también: ¿cuántos sacerdotes están dispuestos a vivir el mandamiento de la caridad a través de las obras de misericordia en favor del pueblo? Lo mismo, la crisis cultural nos obliga siempre a reinventarnos, a crearnos de modo nuevo. La crisis cultural que viene con los cambios de época. Estamos iniciando la nueva época de la humanidad, que no sé cómo se llamará, será tal vez la era o la época digital; pero estamos en un nuevo momento histórico, y cuando hay un cambio cultural aparecen también las crisis que tiene la sociedad, y nosotros los sacerdotes quedamos envueltos en esas crisis.

¿Cuáles son las tres crisis más grandes que atraviesa de manera casi recurrente la sociedad cuando hay un



DIMENSIÓN HUMANA

cambio cultural? Lo primero, es una crisis de salud, una crisis económica y una crisis de paz y de violencia. Los tres grandes problemas de la humanidad: la enfermedad, el hambre y la violencia, que en su versión positiva, tal como queremos asumirlo en estas jornadas, es el valor que tiene la salud, el compartir los bienes, y desde luego el crear espacios de comunión, de paz y de serenidad.

Cada cambio de época prácticamente cada centenario, ocurren estas tragedias; baste recordar que México la vivió en el año 1919, hace prácticamente 100 años, cuando fue la peste de la gripe que asoló al país, y en la que también murieron desde luego sacerdotes y religiosas a causa de esa pandemia; pero también hay una crisis mayúscula cultural que va con los milenios, con cada milenio. Estamos iniciando nuestro tercer milenio, y ya el Papa San Juan Pablo II bellamente nos introdujo a este milenio -*Millennio ineunte*-, a este nuevo milenio con muchas más crisis, con muchos más desafíos y retos para la sociedad y para la Iglesia. Quiero recordar que de los siglos IX al siglo XI, hace prácticamente un milenio, también la Iglesia y la sociedad tuvieron una crisis global muy problemática. ¿En qué apareció la crisis de hace un milenio? En los mismos términos: una crisis de pobreza, de hambre, de indigencia, una crisis de salud, grandes pestes y, desde luego, una crisis de violencia. Por eso se le llamó al siglo décimo el siglo oscuro de la humanidad: cuando la ignorancia se convierte en violencia, cuando la ignorancia se convierte en ceguera humana y en ceguera social. Por eso estamos ahora en este nuevo momento, que no quiero yo nunca plantearlo como momento negativo. Hablar de crisis no significa negatividad, sino, como ustedes lo han planteado correctamente en la jornada, hay que ver cuáles son los retos y los desafíos que nos plantea este momento, este cambio cultural o cambio de época, este nuevo milenio; y desde luego estas crisis recurrentes que tiene la humanidad en torno a su salud, en torno a su economía y en torno a su convivencia social.

Los macro problemas en los que se inserta nuestro ministerio en este decenio y que ahora han aflorado de manera muy fuerte con motivo de esta pandemia COVID-19, esta pandemia –como ustedes dijeron en la introducción–



que evidencia nuestros límites; pero yo creo también evidencia nuestras posibilidades. Si bien llegamos a este momento de pandemia con todos nuestros límites, nuestras fragilidades, nuestras inconsistencias, al mismo tiempo aparecen también nuestras fortalezas, aquellas fuerzas de donde nos podemos agarrar y sostener, la plataforma que nos permite despegar desde la Iglesia, y desde luego también como presbíteros. En esta pandemia, desde luego, aparece nuestra fragilidad, nuestra fragilidad institucional, nuestra fragilidad de falta de corresponsabilidad, nuestras fragilidades en torno a la unidad y a la comunión; pero al mismo tiempo aparecen las posibilidades que ustedes han expresado en este deseo de ser sacerdotes saludables de modo integral, pero también sacerdotes samaritanos, es decir cuando el sacerdote, entrando en sí mismo, inicia un proceso de conversión y entra desde luego a vivir la relación con los demás, en la que encontrará siempre sus fortalezas. Por eso yo considero que hay tres desafíos muy importantes que tienen que ver con los tres elementos de nuestra vida sacerdotal: primero un desafío de conversión, un desafío formativo, de formación, y un desafío en la misión; tres realidades de nuestra formación permanente en la que el pueblo de Dios, los fieles laicos, comparten también con nosotros esta tarea. Ustedes saben que no podemos salir solos de esta crisis, como decía el Papa Francisco recién empezada la pandemia: o salimos juntos o perdemos juntos. Por eso quiero yo también subrayar, porque hay presencia de hermanos y hermanas laicos y de consagrados, que no nos dejen solos a los sacerdotes frente a estos desafíos: Nosotros no podemos salir adelante sin ellos, ni ellos sin nosotros,



DIMENSIÓN HUMANA

El Cuerpo Místico de Cristo está en juego como Pueblo de Dios, y por ello la formación permanente implica conversión, formación permanente, y la misión, como el Papa la pide, de puertas abiertas y en salida.

Quiero iluminar estos relieves que he señalado participando con ustedes nuestras preocupaciones, y desde luego no queriendo tener una visión farisaica de obispo de pensar que los padres son los que tienen el problema y que uno se destaca o se sale de la problemática; hay que recordar que teológicamente también nosotros los obispos formamos parte del presbiterio, somos parte del presbiterio, somos miembros de la comunidad presbiteral, en la que entramos en esta interrelación, en esta circularidad de trabajo y de servicio, y en esta intercomunicación. Ya el Papa Benedicto lo había dicho en *Deus Caritas Est*: que es necesario recuperar la circularidad eclesial, es decir, que sin perder desde luego la visión jerárquica en la cual tenemos que ejercer también la comunión, no podemos olvidar que estamos sentados en la misma mesa, y que juntos diáconos, presbíteros y obispos estamos llamados a vivir la comunión jerárquica que nos facilite vivir la comunión eclesial.

Voy a compartir la pantalla para iluminar con estas 5 diapositivas esta realidad que he señalado con sus retos y desafíos que nos motivan. Nosotros no nos paralizamos frente a la pandemia; aprendemos de la crisis, nos levantamos porque tenemos seguridad.

2) Texto bíblico.

Mi Padre será glorificado si dan mucho fruto y son discípulos míos. Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos permanecerán en mi amor. Así como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas se las he dicho para que mi alegría este en ustedes, y para que su alegría sea plena. Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene un

amor más grande que el que da su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando. Yo no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que me ha dicho mi Padre. No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes, y los he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto que permanezca. Así el Padre les concederá todo lo que pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros (Cfr. Juan 15, 8-17).

Quiero compartir con ustedes de este pasaje algunas luces con los relieves que tiene este pasaje del evangelio:

Primero, recordar que estas palabras Jesús las dice en un contexto eucarístico. Es importante recordar, aunque no es el momento, la relación estrecha entre ministerio ordenado y Eucaristía, especialmente entre sacerdocio y Eucaristía. Por eso escogí este pasaje, porque forma parte de esos discursos bellísimos que encontramos en el evangelio de San Juan. Y quiero destacar algunos elementos que nos ayuden a animar nuestra vida sacerdotal y también la vida del Pueblo de Dios. ¿Cuáles son esos elementos que quiero destacar? Primero: la convocatoria que Jesús nos hace a permanecer en su amor: "Permanezcan en mi amor". El segundo elemento para mí es muy importante, es este condicional: "Si cumplen mis mandamientos permanecerán en mi amor". Tercer elemento que me llama la atención: "Esto lo digo para que mi alegría este



en ustedes y su alegría sea plena". El otro elemento es: "Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando"; y la idea complementaria: "No me eligieron ustedes a mí sino que yo los elegí a ustedes y los destino para que den mucho fruto". Y repite el Señor: "Esto es lo que les mando: que se amen unos a otros".

Ahí, en estos elementos del evangelio, quiero subrayar estas fuerzas que nos da el Señor: Primero, la importancia que tiene la **pertenencia, permanecer**, que significa pertenecer. Jesús puso la comparación poco antes cuando dice: "Yo soy la vid y ustedes los sarmientos" (Cfr. Juan 15, 5); el sarmiento no puede vivir si no está apegado a la vid: el sentido de pertenencia. Pertenecemos en estos círculos concéntricos que van *in crescendo*; pertenecemos a una familia, a una comunidad, pertenecemos a la humanidad y, desde luego, la más importante pertenencia: **pertenecemos a Cristo**. Esto es lo que nos da fuerza y fortaleza. No somos elementos solitarios, aislados; estamos unidos orgánicamente, como se une el sarmiento a la vid. Por eso el desafío principal que vamos a enumerar es el de la comunión vital. Voy a insistir en la comunión vital del sacerdote. Comunión primero con Dios, comunión con la Iglesia, comunión con su presbiterio, y comunión desde luego con la comunidad cristiana; esos lazos de unidad son los que tienen que mantenerse siempre vigentes.

El sacerdote que está al margen de los demás, el



sacerdote que está al margen de la sociedad, se pierde, se extravía. Que importante es el mantener los vínculos, la vinculación, pero una vinculación que depende de una, la fundante, **la vinculación a Jesucristo, la vinculación al Señor**. El sacerdote que rompe o se aleja del vínculo espiritual va a romper con todos los demás vínculos, con el vínculo de su presbiterio y con el vínculo de su comunidad. Ustedes, hermanos sacerdotes, hermanos obispos, saben que hay un diagnóstico que nunca se equivoca: que el sacerdote que se margina espiritualmente comienza a tener múltiples rupturas: rompe con su presbiterio, rompe con su comunidad, rompe con la Iglesia; por eso, el primer desafío que propone el Señor es el desafío de la pertenencia, de la comunión; pero destaco lo primero: pertenencia estable. Porque nosotros no somos 'de momentos'; **pertenecemos a Cristo, pertenecemos a la Iglesia, pertenecemos al presbiterio**. Ya el Concilio Vaticano II le llamó a esto una fraternidad cuasi-sacramental, para indicar la relación estrecha entre cada uno de nosotros con el pueblo, con Cristo y, desde luego, con el presbiterio. Ahí está la comunión jerárquica, la comunión eclesial. El desafío de permanecer, de pertenecer, es el más grande y el más difícil. Hoy se vive lo que anunció el Papa Benedicto cuando decía que hay una apostasía silenciosa; apostasía no referida meramente al tema de ortodoxia y heterodoxia doctrinal, sino al separarse, porque la apostasía es separarse, me separo de mi presbiterio, me separo de mi comunidad y me separo de Cristo; por ello el desafío de vinculación es hoy el primer desafío de la Iglesia.

El segundo desafío es el de la **alegría o la felicidad**. Recuerdo en una de las primeras visitas que tuvimos ad limina allá en Roma en el año 2005 tuvimos un encuentro con el Cardenal Poupard, entonces Presidente del Consejo Pontificio para la Cultura; él nos habló de que el 'diálogo' que hoy la humanidad puede tener y el que nos unifica a todos los seres humanos es la búsqueda de la felicidad, que es necesario abordar éste tema, que es el tema que marca la vida. Hoy, ¿en qué se debate la humanidad? En saber cómo puede ser feliz. Hoy incluso las universidades tienen nuevas facultades: las ciencias de la felicidad; y sabemos que la felicidad no puede ser una felicidad de lo que viene de fuera; es cierto,

lo externo contribuye y nos ayuda a experimentarnos felices, pero ya el mismo Señor Jesús dijo que el bien y el mal brotan del corazón: **el Señor Jesús dice: mi alegría es plena, la alegría plena que viene de estar con el Señor; y el sacerdote saludable, el sacerdote samaritano, está llamado a ser un hombre feliz.**

La alegría sacerdotal es el primer incentivo misionero. Si el pueblo nos ve felices y alegres, cree en Dios. Si el pueblo nos ve realizados personalmente, se acercará a la Iglesia. No hay peor cosa que la amargura de un sacerdote. El Papa Francisco ha reiterado siempre ese tema, desde la *Evangelii Gaudium*, cuando dice que no hay cosa peor que un sacerdote irascible, con alto índice de coraje, porque ahuyenta al pueblo de Dios. La felicidad como ese equilibrio interior que nos permite entrar en relación gozosa con los demás. Decía el Cardenal Poupard que la felicidad es un don, que la felicidad es una actitud y que la felicidad es una tarea. Ahí tenemos pues los tres elementos para trabajar en la felicidad sacerdotal, en la alegría sacerdotal. Por eso los documentos más importantes del Papa Francisco, todos ellos, tienen que ver con la alegría: *Evangelii Gaudium*, *Amoris laetitia*, *Gaudete et exsultate*; porque la crisis cultural tiene que ver con la posibilidad de encontrar la felicidad.

Voy a compartir otra vez la pantalla: ahí señalo rápidamente que habiendo contemplado la realidad con ojos de pastores constatamos que en el centro de la transformación que nos ha traído este cambio de época hay una profunda crisis antropológica cultural con muchos rostros y expresiones. Ahí les invito a mirar esta realidad que va más allá de nuestra Iglesia, de nuestro país y del mundo entero.

En medio de este cambio de época y de esta crisis antropológico-cultural, compartimos en la Iglesia estos desafíos: y hablo del desafío de la comunión o de la pertenencia, del desafío de la alegría, pero también hay un desafío ético, dice el Señor: "si cumplen mis mandamientos"; un desafío ético, un desafío moral. Los sacerdotes estamos llamados a dar razón de nuestro



comportamiento, de nuestro comportamiento moral; un rendir cuentas de nuestra administración y rendir cuentas también de nuestro comportamiento moral. En medio de esta crisis del cambio estamos llamados –y aquí lo presento de manera propositiva- a generar esperanza, fortalecer y reconstruir la vida; a un proceso de conversión y a concretar siempre nuestras respuestas. Creo yo que, en estas crisis de comunión, crisis de alegría y crisis también ética, también aparece la situación de la misión; estamos llamados a dar fruto, como decía el texto: "a dar fruto y fruto abundante".

Quiero presentar estos desafíos que tienen que ver con nuestra tarea pastoral o tarea misionera en la que estamos involucrados. Tarea ética frente a la salud, frente a la pobreza y frente a la fragmentación social. Ahí están los antidotos: nosotros promovemos la vida, la vida en abundancia en todos sus momentos y en todas sus expresiones; llamados a vivir la generosidad y también llamados a superar la fragmentación social, la violencia y la división. Por eso el desafío principal, considero yo, es que pasemos del desconcierto provocado por la pandemia al concierto que tiene que vivir la humanidad, y que tiene que vivir la Iglesia. Así el Papa lo ha señalado en *Fratelli Tutti*: como sacerdotes enfrentamos en comunión los actuales retos y desafíos pastorales frente al Covid 19, llamados a pasar del desconcierto que nubla la razón, que paraliza, que divide, nosotros, que estamos llamados a generar esperanza, para que desde la colegialidad de los pastores, en la eclesialidad con el Pueblo de Dios, declinemos sinodalmente. Quiero



DIMENSIÓN HUMANA

destacar este principal desafío, que va aparejado, como ya lo dije, con el desafío ético, con el desafío misionero y con el desafío de vida plena en la alegría y la felicidad; estamos llamados a cubrir todos estos espacios de comunión, especialmente entre nosotros, y como digo aquí: como sacerdotes, para poder enfrentar esta crisis, necesitamos vivir en comunión, pues divididos, separados, no podremos hacer nada por el Pueblo. Y por aquí pongo estos tres relieves que nos llaman a vivir este momento: **Sinfonía, simpatía y sinergia**; son tres palabras de origen griego: es vivir la comunión en el pensamiento y en la palabra; una comunión en los sentimientos y una comunión en nuestras acciones y en la toma de decisiones. Empecé hablando que cómo la crisis cultural tocaba nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras decisiones; por ello ahí considero que están especialmente nuestros desafíos y nuestros retos.

Creo yo que ya estoy llegando al final de mi exposición, y espero no haberlos extraviado en este maremagnum de necesidades y de cosas importantes que tenemos los sacerdotes. Recapitulando un poquito todo lo que dije, después de que Mons. Pedro Mena, Mons. Roberto y el P. Marcelino nos hicieron favor de ubicarnos en esta serie de jornadas que vamos a llevar a cabo, yo quise más o menos como en una especie de pórtico sinfónico expresar todas las realidades y desafíos complejos que tenemos los sacerdotes. Tenemos un desafío espiritual a través de la vivencia de la oración y de la Eucaristía y los demás sacramentos; tenemos un desafío emocional



que nos invita a integrarnos humanamente; tenemos un desafío desde luego intelectual y teológico, que no solamente se trata de saber más teología, sino identificarnos teológicamente en la Iglesia; y desde luego un desafío pastoral en esta misión en la que hoy la pandemia también nos ha planteado límites, pero que al mismo tiempo nos ha revelado muchas posibilidades.

Yo quiero pedirles a todos, especialmente a mis hermanos sacerdotes y obispos, que trabajemos en tres campos de nuestra misión. Primero, la de animar la esperanza. Segundo, la creatividad, pues la pandemia no nos ha paralizado, no nos ha encerrado de manera total. Si bien hemos tenido que tener medidas precautorias por nuestra salud y por la salud del pueblo, creo yo que la pandemia ha despertado también en nosotros la creatividad; la misión no tiene límites, la creatividad para llevar el evangelio no conoce fronteras; como dice San Pablo: no tiene cárceles; el evangelio no está encarcelado, al evangelio no lo encierra la pandemia, el evangelio se abre porque tenemos el Espíritu Santo que crea y recrea la Iglesia. Y desde luego también tenemos el desafío de organizarnos, de vivir este momento y siempre como comunidad orgánica, en la que todos juntos vamos a resolver con el pueblo de Dios las crisis culturales, y sobre todo la crisis de esta pandemia COVID 19, en la que no podemos olvidar el profundo dolor de muchas personas, lo que ha significado de dolor para el pueblo, para las familias y para nuestros presbiterios. Creo yo que ningún presbiterio de la humanidad ha dejado de perder a algún hermano; rarísimos serán los presbiterios donde no ha muerto algún hermano por COVID 19. Nosotros sentimos el dolor de amigos, de familias, de parientes cercanos y, desde luego, de nuestros hermanos presbíteros.

Gracias a Dios vamos aprendiendo a contener la pandemia; como ustedes lo dijeron: estamos aprendiendo a recurrir a tiempo a nuestra salud, a cumplir los protocolos, a no dejarnos enredar por la confusión que se da en las redes sociales; ya saben que como sacerdotes debemos cuidarnos y cuidar al pueblo. Y que cuando sea posible tenemos que vacunarnos; que no le demos vueltas y que no nos enredemos en



DIMENSIÓN HUMANA



negacionismos innecesarios. Creo yo que, gracias a Dios, tenemos una gran luz en este momento de pandemia, la luz que nos da Jesucristo y que nos da a través de la Iglesia, y vamos a vivir en comunión con el Papa Francisco para salir adelante sacerdotes, obispos, diáconos, Pueblo de Dios, consagradas y consagrados. Estamos llamados a una tarea muy importante, en la que no podemos para nada perder los deseos y exigencias de comunión. Como dice hoy el Señor Jesús: "permanezcan en mi Amor".

Muchas gracias.



Sensibilidad humana y cristiana ante la experiencia del covid



P. Francisco Javier Jaramillo Cardona

Maestro en Teología Bíblica y Espiritualidad
Párroco en Nuestra Señora del Carmen
Arquidiócesis de México

He estado leyendo un libro de homilias de unos jesuitas españoles que vivieron la primera ola de la pandemia durante el 2020, y he llegado a la conclusión de que las experiencias humanas frente a la enfermedad nos unen porque nos enfrentan a los mismos miedos. La evolución humana nos ha llevado a defendernos, a huir ante lo que amenaza nuestra vida. Las religiones diversas han sido siempre un refugio -por qué no- ante lo que nos produce ansiedad. Las respuestas religiosas siempre hablan de paz y confianza, y esto es bueno porque, de otro modo, se desataría una cantidad enorme de depresiones o agresividades que, más o menos, están sucediendo en estos momentos. Según cifras de ONGs, que siguen las situaciones de pobreza y de violencia, nos hablan de millones de familias famélicas y de un aumento bárbaro de mujeres y niños abusados física y verbalmente. Viendo una serie de televisión sobre un hospital de una ciudad enorme, además de haber visitado enfermos, siento que seguimos siendo tan vulnerables como cualquier campesino de la cordillera andina, así como un sembrador de arroz en Vietnam o un obrero en las fábricas de Kinshasa. La vulnerabilidad es nuestra manera de ser y de reconocer que nos necesitamos unos a otros. Sentirnos vulnerables es compartir que el tiempo y el espacio son limitados, y, a la vez, son las coordenadas en donde podemos brillar como estrellas y crecer como plantas que darán flores y frutos. La enfermedad, tanto a nivel físico como mental, es la vivencia más honda de la vulnerabilidad porque nos expone a la muerte, que significa perder todo vínculo

con el mundo y las personas que nos rodean.

La tecnología y el dominio de la genética nos llevaron a pensar que todo tenía una solución, y que, tarde o temprano, superaríamos a las amenazas que ponen las bacterias, los virus, así como las guerras y cualquier conflicto nuclear. Sin embargo, el Covid-19 nos está descubriendo supremamente débiles y lentos para responder atinadamente. Nos parecemos a los niños que tiramos palos y piedras para darle con los ojos cerrados a la piñata llena de coronavirus.

Hay diversas respuestas desde la fe ante la pandemia: aumento de rezos, novenas, grupos de apoyo religioso, predicaciones, música religiosa, seguimiento de celebraciones *on line*, así como brujos, esotéricos, youtubers astrológicos y demás especies que intentan





DIMENSIÓN HUMANA

calmar ansiedades, dar respuestas al dolor por la pérdida de seres queridos, de amigos que no se han vuelto a encontrar, de abuelos que no han podido ser visitados por sus nietos e hijos. Todo lo que hagamos por sentirnos acompañados ayuda a sobrellevar este reto de la humanidad.

Ver noticias puede hacernos sentir dos cosas: que no estamos solos, pero, a la vez, que todo se complica, todo colapsa, todo es un caos. Surgen, por otro lado, testimonio de hombres y mujeres que luchan en los hospitales, en clínicas y casas de refugio, así como en los laboratorios y organizaciones humanitarias, que siguen haciéndonos descubrir que es el mismo Dios el que inspira a todas esas personas que no se quedan preguntando dónde está Dios, sino que lo descubren en sus corazones y en el de los pacientes que se abandonan a sus cuidados y atenciones.

Dios siempre nos sorprende en el mundo actuando a través de la inteligencia de los científicos, del servicio de enfermeras y enfermeros, del trabajo de vigilantes y de transportistas, de campesinos que siguen sembrando y de obreros que permiten que nos siga llegando la luz eléctrica, así como el agua potable y la limpieza de nuestras calles.

Tenemos dos caminos posibles: o huir evadiendo la situación y viviendo superficialmente como siempre lo hemos hecho; o vivir uniéndonos a esa fuerza humano-divina que surge de la solidaridad humana, de la compasión y del servicio desinteresado. Elige el camino que Dios te señala y serás uno de aquellos inscritos en el libro de la historia que nos registrará como héroes, o pasarás al silencio de aquellos que tuvieron miedo y se sintieron paralizados.





Abuso sexual de menores. 20 años de aprendizaje. Consejos a padres de familia



Enrique Tapia, LC

Doctor en teología espiritual
Profesor de teología en el Ateneo Pontificio Regina
Apostolorum

Introducción

El 6 de enero de 2001, en la carta *Novo Millennio Ineunte* (NMI), san Juan Pablo II presentaba «algunas prioridades pastorales» para la Iglesia al inicio del tercer milenio. No hablaba directamente de la prevención y de la atención a las víctimas de abusos sexuales cometidos por clérigos¹. Sin embargo, este tema se ha hecho una prioridad en la Iglesia en los últimos 20 años, y los Pontificados de Benedicto XVI y de Francisco han estado fuertemente marcados por esta triste realidad.

Benedicto, Francisco, numerosos obispos, sacerdotes y laicos de todo el mundo y muchos institutos de vida consagrada, han trabajado arduamente en estas dos décadas para intentar comprender mejor este dramático fenómeno, y para procurar poner medios eficaces para prevenir y evitar que se produzcan abusos sexuales de menores (ASM), ayudar a sanar a las víctimas, y hacer justicia en la verdad y en la caridad con los agresores y con todas las personas afectadas.

Este artículo se dirige principalmente -pero no sólo- a padres de familia. Seguramente todos hemos

escuchado hablar de casos de ASM en los medios de comunicación. Pero ¿hasta qué punto un padre y una madre de familia se dan cuenta de la gravedad del tema, del potencial riesgo en el que pueden encontrarse sus hijos en determinadas situaciones? ¿Sabemos cómo se pueden prevenir estos delitos, cómo actuar ante determinadas señales? Y no hablamos solamente de ASM cometidos por sacerdotes, sino del hecho en general, pues la mayoría de los abusos (entre el 65 y el 85%) son cometidos por personas del entorno social o familiar de la víctima: parientes, educadores, entrenadores, etc.²

Este artículo se divide en tres partes, que responden a las tres finalidades del mismo:

1. Dar una visión general del problema, que ayude a tomar conciencia de sus dimensiones.
2. Presentar someramente lo que la Iglesia viene haciendo en estos últimos 20 años.
3. Exponer qué puede hacer un padre o una madre de familia para custodiar a sus hijos y para cooperar con el bien de la sociedad.

¹No obstante, sí decía que un reto actual es el vilipendio de los derechos humanos fundamentales de las personas, especialmente de los niños (n. 51).

²E. ECHEBURÚA - C. GUERRICAECHEVARRÍA, *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores. Un enfoque clínico*, Ariel, Barcelona 20052, 12 (en adelante, ASI); FRANCISCO, Discurso 24 de febrero 2019, en www.vatican.va.



1. Visión general

¿Qué es un abuso sexual de un menor? Existen grandes dificultades para unificar criterios en relación con la definición. Se discrepa tanto al determinar la edad límite del agresor o de la víctima como al señalar las conductas que se incluyen en el acto abusivo o en las estrategias utilizadas para cometerlo. Pero hay un consenso básico en relación a dos criterios necesarios para considerar que hay un abuso sexual infantil: una relación de desigualdad -ya sea en cuanto a edad, madurez o poder- entre agresor y víctima, y la utilización del menor con una finalidad sexual³. El tipo y gravedad del abuso puede variar mucho.

Aclarado el concepto, hay que decir que nos encontramos ante un fenómeno históricamente difuso en todas las culturas y sociedades, resultante de una combinación compleja de factores individuales, familiares y sociales. Un abuso sexual supone una interferencia seria en el desarrollo evolutivo del niño y puede dejar graves secuelas que no siempre remiten con el paso del tiempo⁴.

Este fenómeno sólo de manera relativamente reciente ha sido objeto de estudios sistemáticos, gracias a un cambio de sensibilidad de la opinión pública sobre un problema que antes se consideraba un tabú. Sin embargo, las estadísticas no muestran la realidad del fenómeno, pues la mayoría de los abusos no son denunciados y no llegan a ser conocidos por la sociedad⁵.

El desarrollo de Internet y de los medios de comunicación conllevan una nueva forma de relacionarse con los demás (acentuada además en el periodo de la

pandemia Covid-19). Los estudios demuestran que las relaciones *on-line* cambian el comportamiento habitual de las personas y, entre otras cosas, puede acentuarse la agresividad. Por otro lado, la plaga de la pornografía *on-line* ha alcanzado enormes dimensiones, con efectos funestos sobre la psique y las relaciones entre el hombre y la mujer, y entre los adultos y los niños. Todo esto ha contribuido a un crecimiento notable de los casos de abuso sexual y violencia perpetrados en la red.

Los niños nacidos a partir del año 2000, que han crecido usando Internet y las redes sociales, en relación con generaciones anteriores tienden a sufrir más ansiedad y problemas psicológicos en la adolescencia y juventud, a ser más inseguros, y, por tanto, a estar menos preparados para afrontar las dificultades de la vida real⁶.

Existe también otra plaga intolerable, de la que no trataremos en este artículo pero que también hay que denunciar: el turismo sexual, que en muchos casos



³E. ECHEBURÚA – C. GUERRICAECHEVARRÍA, *Abuso sexual en la infancia. Nuevas perspectivas clínicas y forenses*, Ariel, Barcelona 2021, 31-33.

⁴Cf. ASI, 1.

⁵Algunos datos: en 2017, la OMS ha estimado que unos mil millones de menores (entre los 2 y los 17 años) han sufrido violencias o negligencias físicas, emotivas o sexuales en el mundo. En Europa, según UNICEF en 2017, alrededor de 2,5 millones de mujeres han declarado haber sufrido abusos sexuales con o sin contacto físico antes de los 15 años. En 2017, el CESVI (organización humanitaria italiana) ha estimado que 6 millones de niños en Italia han sufrido maltrato. En España, según los datos de 2011 de la *Asociación para la Sanación y Prevención del Abuso Sexual Infantil*, el 23% de las niñas y el 15% de los niños sufre abusos sexuales antes de los 17 años (datos confirmados en 2021 en E. ECHEBURÚA – C. GUERRICAECHEVARRÍA, *Abuso sexual en la infancia. Nuevas perspectivas clínicas y forenses*, 34). Muchos otros casos nunca llegan a ser conocidos públicamente.

⁶Cf. J.M. TWENGE, *iGen, Why today's super-connected kids are growing up less rebellious, more tolerant, less happy -and completely unprepared for adulthood*, Simon & Schuster, New York 2017.



significa un abuso de niños y niñas menores de edad.

La inhumanidad del fenómeno a escala mundial es aún más grave y escandalosa en la Iglesia⁷, porque contrasta con los valores del Evangelio de Jesús. Hemos de reconocer que estamos ante el misterio del mal, que se ensaña contra los más débiles. Por eso debemos no sólo intentar limitar los gravísimos abusos con medidas disciplinarias y procesos civiles y canónicos, sino también afrontar con decisión el fenómeno tanto dentro como fuera de la Iglesia. La Iglesia se siente llamada a combatir este mal que toca el núcleo de su misión: anunciar el amor de Dios a todos los hombres, especialmente a los pequeños y a los más necesitados⁸.

En los últimos años se han publicado libros y vídeos con el testimonio de algunas víctimas de abusos sexuales. Son testimonios escalofrantes; uno pensaría que esas cosas no pueden suceder. Pero sí, suceden. Las profundas heridas que estos hechos dejan en las víctimas son terribles; heridas sobre todo psicológicas y espirituales que pueden perdurar durante muchos

años: hondo conflicto de culpa, vergüenza, falta de autoestima, ansiedad, agresividad, miedo, depresión en diversos grados, tentaciones suicidas, ruptura o dificultad para tener una buena relación con Dios y con las demás personas, especialmente en las relaciones afectivas... Muchas víctimas requieren apoyo psicológico para sanar y no siempre lo logran.

También hay acusaciones que resultan ser falsas (o todo parece indicar que son falsas). Quizás el caso más famoso a nivel internacional es el del cardenal australiano George Pell. Acusado de haber abusado de dos niños, fue inicialmente declarado culpable en diciembre de 2018 y en febrero de 2019 se ordenó su ingreso en prisión. Sin embargo, tras más de un año recluido, la Corte Suprema de Australia, máxima instancia judicial del país, anuló por unanimidad la condena, pues no se podía probar su culpabilidad. En España ha sido famoso el caso del sacerdote Román M.V.C, de la diócesis de Granada: un joven le acusó en 2014 de haber sufrido abusos sexuales; envió incluso una carta al Papa Francisco. El sacerdote fue suspendido de su ministerio y sometido a un juicio civil. En 2017 la Audiencia Provincial de Granada absolvió al padre Román⁹. Quien es objeto de una acusación falsa sufre lo que no podemos imaginar, y su buen nombre queda malherido quizás para siempre.

Hasta aquí un breve recorrido por lo que significa este triste fenómeno. Uno de los errores más comunes que suelen cometer los padres de familia es pensar que este tipo de cosas (ASM) no suceden en el entorno donde uno se mueve. Yo también pensaba así hasta hace unos 13 años. Los últimos 12 años he trabajado la mayor parte del tiempo dentro de un seminario, colaborando en la formación de candidatos al sacerdocio. En este período he conocido personalmente (fuera del seminario, pero

⁷De 2001 a 2019, la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF) ha tratado unos 6.000 casos de ASM cometidos por clérigos en los últimos 50 años (cf. J. BERTOMEU FARNÓS, «La relación entre el celibato y los abusos de menores» (10 de diciembre de 2019), en <https://omnesmag.com/firmas/la-relacion-entre-el-celibato-y-los-abusos-de-menores/>).

⁸Cf. FRANCISCO, *Discurso* 24 de febrero de 2019.

⁹La sentencia, suscrita por unanimidad, declara «inconsistencia del relato del acusador particular, sin apoyo periféricos alguno y, al mismo tiempo, que determinadas circunstancias que él daba por ciertas e inequívocas, han sido desmontadas a través del material probatorio que obraba». La absolución del procesado, según el fallo judicial, se basaba no solo en la falta de pruebas, sino en la falta de convicción que el testimonio de la presunta víctima causaba, con «aspectos absolutamente inverosímiles» (cf. <https://confi legal.com/20170411-la-audiencia-provincial-granada-absuelve-al-sacerdote-roman-martinez-la-acusacion-abusos-sexuales/>; [19 de abril de 2021]).



también dentro de éste, en algún caso) nueve personas víctimas de ASM. Tres de esos casos eran agresores; uno de ellos era el caso de un sacerdote que recibió una acusación que, después de la debida investigación, resultó no tener fundamento de veracidad. Los casos que he conocido indirectamente son muchos más.

En resumen, los ASM existen, son muy numerosos, son muy graves; y, lo más probable, casi seguro, es que entre las personas que uno conoce durante su vida haya más de un caso. ¿Estamos preparados para hacer frente a esta realidad, para prevenir en la medida de lo posible que no se den más ASM, para ayudar a las víctimas y a los agresores a sanar sus heridas, y a hacer justicia en la verdad y en la caridad?

2. Qué está haciendo la Iglesia en estos últimos 20 años

En este apartado me limito a presentar de manera esquemática las principales medidas o hechos concretos que la Iglesia ha realizado en estas dos décadas en relación a los ASM.

Cabe comenzar diciendo que, en el ámbito de los principios y en el ámbito canónico, la condena de la Iglesia por este tipo de delitos ha sido siempre firme e inequívoca¹⁰. Los errores han estado en la praxis. Por eso, en primer lugar, la Iglesia del siglo XXI ha reconocido los graves errores cometidos en el pasado y ha pedido perdón. Han sido numerosas las veces en que los papas Benedicto XVI, Francisco, y también otros obispos y fieles cristianos han pedido perdón por los pecados y delitos cometidos por otros miembros de la Iglesia, especialmente por sacerdotes y personas consagradas¹¹. Durante muchos años se ha escuchado demasiado poco a las víctimas, se han juzgado mal los errores, y con mucha frecuencia se ha buscado más mantener intacta la reputación de la Iglesia que atender al bien de las víctimas.

Es evidente que se han cometido errores. Pero también es verdad que se están haciendo muchas cosas en la buena dirección.



Ante todo, hay un cambio general de mentalidad y de sensibilidad, pero no un cambio pequeño, sino una revolución, un giro copernicano. Se ha pasado de una actitud -quizás bien intencionada, pero nefasta en sus consecuencias- defensiva de ocultamiento, de querer olvidar, de buscar proteger el buen nombre de un sacerdote o de la institución, a una actitud valiente de búsqueda de la verdad, poniendo todo el interés por atender y ayudar a las víctimas y por hacer justicia. Se ha cambiado de la pasividad (no hacer nada, o muy poco, como por ejemplo trasladar al abusador a otro lugar para que no esté cerca de las víctimas) a una Iglesia que toma la iniciativa para prevenir los abusos y para colaborar con las autoridades civiles en la resolución de las denuncias.

El cambio se ha dado también en la praxis y en las medidas operativas que la Santa Sede ha ido proponiendo en cuanto a la prevención, la pedagogía y las normas y penas canónicas.

En cuanto a la normativa canónica:

- En 2001, con el *motu proprio Sacramentorum Sanctitatis Tutela*, san Juan Pablo II determinó que el delito de abuso sexual de un menor de 18 años cometido por un clérigo fuera competencia exclusiva de la Congregación

¹⁰Desde los primeros concilios del siglo IV (Elvira, Nicea) hasta el siglo XX (instrucción Crimen Sollicitationis) y el siglo XXI, como veremos después (cf. G.J. SÁEZ MARTÍNEZ, «Aproximación histórica a los abusos sexuales de menores», Eguzkilore, 29 (2015), 137-170).

¹¹El 12 de marzo del año 2000, también san Juan Pablo II pidió perdón en una ceremonia pública recordando las infidelidades con las cuales tantos cristianos, a lo largo de la historia, han ensombrecido el rostro de la Iglesia (cf. NMI, n. 6).



DIMENSIÓN HUMANA

para la Doctrina de la Fe, con el fin de poder atender mejor estos casos.

- Benedicto XVI decidió reformar algunos puntos sustanciales y procesales sobre los *delicta graviora* y por ello la CDF promulgó el 20 de julio de 2010 el documento «Modificaciones a las Normas de los delitos más graves».
- Además de toda la normativa penal y procesal, la CDF envió en 2011 a todas las conferencias episcopales del mundo una carta circular para que las iglesias particulares elaboraran guías de actuación contra los abusos sexuales cometidos por clérigos.
- En 2016, se publica el *motu proprio* del Papa Francisco *Come una madre amorevole*, acerca de los procesos a seguir ante la posible negligencia de un obispo ante los casos de ASM que caen bajo su jurisdicción.
- En 2019, el Papa Francisco:
 - o publicó el *motu proprio Vox estis lux mundi* en el que da algunas disposiciones nuevas sobre estos delitos;
 - o aprobó ulteriores modificaciones

a la normativa canónica, entre las que se encuentra la exención del secreto pontificio en determinadas circunstancias.

- Recientemente, el 1 de junio de 2021, el Papa Francisco publicó la Constitución Apostólica *Pascite Gregem Dei*, con la que reforma el libro VI (titulado “Las sanciones penales en la Iglesia”) del Código de Derecho Canónico. Esta reforma se venía preparando desde Benedicto XVI en 2007, cuando encomendó al Pontificio Consejo para los Textos Legislativos la tarea de revisar la normativa penal contenida en el Código de 1983. Dice Francisco en esta Constitución que “muchas de las novedades presentes en el texto responden a la exigencia cada vez más extensa dentro de las comunidades de ver restablecida la justicia y el orden que el delito ha quebrantado”¹².

En cuanto a la prevención y formación, a nivel internacional destacamos lo siguiente, sin pretender ser exhaustivos (a nivel nacional o local hay muchas más iniciativas):

- Creación de organismos oficiales específicos:
 - o *Comisión Pontificia para la Protección de los Menores de Edad*, con una finalidad preventivo-educativa. Esta experiencia se está intentando llevar a varios países y diócesis.
 - o *Centro para la Protección de Menores*, de la Universidad Gregoriana de Roma. Ofrece recursos educativos -tanto de formación elemental como especializada- a aquellos que trabajan en el ámbito de la protección de menores.
- Encuentro internacional *La protección de los*



¹²“El texto resulta mejorado, también desde el punto de vista técnico, sobre todo por lo que se refiere a algunos aspectos fundamentales del derecho penal, como por ejemplo el derecho a la defensa, la prescripción de la acción criminal y penal, una más clara determinación de las penas, que responde a las exigencias de la legalidad penal y ofrece a los Ordinarios y a los Jueces criterios objetivos a la hora de individualar la sanción más adecuada para aplicar en cada caso concreto” (FRANCISCO, *Pascite Gregem Dei*).



menores en la Iglesia, con la presencia de Papa Francisco y los Presidentes de todas las Conferencias Episcopales del mundo (21-24 de febrero de 2019)¹³.

- Numerosas exhortaciones, discursos y escritos de Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, dirigidos sea a la Iglesia Universal, sea a países concretos (Estados Unidos, Irlanda, Australia, Canadá...). Destacamos la carta de Benedicto XVI a los católicos de Irlanda el 19 de marzo de 2010, país gravemente golpeado por la plaga de los abusos; carta a la que siguió una visita apostólica a varias diócesis irlandesas.
- Revisión de los procesos formativos de los candidatos al sacerdocio, con especial atención a la dimensión humana y afectivo-sexual de los seminaristas, a la dimensión espiritual, a la formación de formadores, y a la ayuda que los profesionales de la psicología pueden ofrecer en el proceso formativo y de discernimiento vocacional.

Hans Zollner, presidente del *Centro para la Protección de los Menores*, uno de los mayores expertos en la prevención del abuso sexual, afirmó que la acción

de la Iglesia en estos últimos años en este campo ha supuesto una «revolución en términos de organización y de asunción de responsabilidades»¹⁴.

Aunque no se dispone de números globales procedentes de todas las partes del mundo, parece que los casos de ASM cometidos por clérigos están disminuyendo estos últimos años, en parte gracias a este vigoroso y persistente esfuerzo de tantas personas de la Iglesia Católica.

Sin duda hay que seguir trabajando y queda mucho por hacer¹⁵.

3. Qué puede hacer un padre de familia

Hemos presentado de manera muy resumida lo que está haciendo la Iglesia para combatir esta atrocidad de los ASM dentro y fuera de ella. Ahora bien, ¿qué pueden hacer un padre y una madre de familia para proteger a sus hijos, para prevenir que sus niños no sufran hechos tan deplorables?

Los estudios especializados y la experiencia en este campo recomiendan principalmente tres cosas: prevención, saber leer las señales en los menores y en los posibles agresores de que algo está pasando, y saber cómo actuar en el caso de que haya algún indicio de un abuso. Además, desde inicios de la década del 2000 también es muy importante saber educar a los menores a usar bien Internet y las redes sociales, pues muchos pedófilos son depredadores digitales.

a. Prevención

Prevenir significa prever, conocer de antemano un daño o perjuicio; y también significa preparar, disponer con anticipación los medios para lograr un fin; en nuestro caso, evitar que se produzca un ASM. Veamos estos dos significados.

¹³ Participaron también las autoridades de las Iglesias católicas orientales, los superiores y prefectos de varias Congregaciones y dicasterios vaticanos, los representantes de la Unión de Superiores Generales y de la Unión Internacional de Superiores Generales, así como laicos expertos, periodistas y víctimas de abusos.

¹⁴ A. CENCINI, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales?*, Sígueme, Salamanca 2016, 123.

¹⁵ Cencini presenta una propuesta de lo que aún no ha cambiado y lo que según él debería cambiar o se debería inventar, especialmente en cuanto a la formación de los candidatos al sacerdocio y en la vida de los sacerdotes (*Ibid*, 133-258).



A. Conocer de antemano un daño o perjuicio. En la primera parte de este artículo hemos evidenciado la gravedad y las dimensiones de este mal. Queremos ahora advertir a los padres de familia para que eviten caer en algunos errores que se suelen cometer, en particular los siguientes¹⁶:

- «Estas cosas no suceden donde yo vivo». El abuso sexual no discrimina porque no tiene fronteras culturales ni socioeconómicas. Es un fenómeno universal, que se da en toda época y lugar. También en tu ciudad, también en tu vecindario.

- «Nunca dejamos a nuestro niño con personas extrañas». La realidad es que la inmensa mayoría de los casos abuso sexual ocurren bajo el cuidado o cuando están con alguien que conoce al niño o es de confianza de los padres. Incluso si el niño o niña nunca está con personas extrañas, puede ser víctima de un vecino, un entrenador de algún deporte, un miembro de la familia, un educador, una persona de la parroquia. También sucede con frecuencia que un menor es víctima de otro menor con más años de edad (familiares, compañeros de escuela, conocidos...).

- «Mi niño no tiene suficiente edad para hablar con él sobre este tema». En realidad, los padres de familia pueden iniciar una conversación con su hijo de tres o cuatro años de edad enseñándole cuáles son las partes de

su cuerpo y sus partes privadas. La Academia Americana de Pediatría recomienda comenzar a hablar a los hijos de la anatomía del cuerpo, incluidos los genitales, con palabras adecuadas, a partir de los 18 meses de edad. A un niño se le puede decir algo así: «Hay partes del cuerpo que son privadas; son las que están cubiertas por el traje de baño y, como son privadas, nadie debe verlas o tocarlas». Así como un padre enseña a sus hijos las normas de tránsito en la calle, para evitar que un vehículo los atropelle, corresponde también a los padres afrontar el tema de cómo resguardar el cuerpo.

- «Mi hijo me diría si le pasa algo». La mayoría de los niños no dicen nada inmediatamente cuando han sufrido un abuso sexual. La experiencia enseña que el agresor suele convencer al menor para que no le diga a nadie porque no lo creerán, que la gente dirá que es su culpa, que su declaración ocasionará gran daño y tristeza a la familia, y le insistirá que lo sucedido es «su secreto». Y aunque el agresor no le diga nada, la psicología del menor queda tan aturdida, que difícilmente conceptualiza y expresa lo que ha sucedido en corto plazo.

B. Prevenir también disponer con anticipación los medios para intentar evitar que se produzca un ASM. Entre todos los medios posibles, hay uno que es básico, fundamental: una vida familiar sana, donde reine el respeto, el amor, la confianza, donde haya buena educación y formación en valores humanos y -si es el caso- cristianos. Así como una familia sana disminuye la probabilidad de que uno de los hijos sufra un abuso, así donde hay familias rotas, separaciones dolorosas, hijos abandonados por uno o por los dos padres, falta de afecto y cariño, maltrato físico, aumenta la probabilidad de que un menor sufra un abuso. Las estadísticas lo confirman.

Por otro lado, en los diversos subsistemas sociales (educativos, sanitarios, deportivos, profesionales, eclesiásticos, etc.) hay algunos factores de riesgo que es necesario percibir y prevenir: falta de claridad entre la vida profesional y la vida privada, demasiada cercanía emocional entre profesionales y menores, excesiva concentración de poder y autoridad en una persona,

¹⁶Cf. Entrevista a Jill Starishevsky, Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (<https://es-es.facebook.com/RedInfanciaChile/posts/730060917085082/>) [19 de abril 2021]; S. ROSSETTI, *Learning of our mistakes*, en C.J. SCICLUNA - H. ZOLLNER - D.J. AYOTTE (ed.), *Toward healing and renewal*, Paulist Press, New York, 2012, 29-44; E. ECHEBURÚA - C. GUERRICAECHEVARRÍA, *Abuso sexual en la infancia. Nuevas perspectivas clínicas y forenses*, Ariel, Barcelona 2021, 34.



secretismo, percibir el entorno como hostil, líderes carismáticos muy reconocidos en público y con doble vida, instituciones demasiado estructuradas (estilo de gestión excesivamente autoritario y restrictivo, estructuras rígidas, no se respetan los valores e intereses de los niños), instituciones poco estructuradas (déficit de reglas y normas, distribuciones de roles poco claras, falta de nitidez en la dirección, en las decisiones). Las estructuras de las instituciones pueden aumentar o disminuir los riesgos. Por eso, un padre de familia debe conocer bien las instituciones en las que participa su hijo y velar para que sea un ambiente sano y que tengan algunas medidas de prevención a nivel institucional (formación de los empleados, códigos de conducta, protocolos de actuación, etc.).

Las medidas preventivas funcionan. Hemos de confiar en ellas.

b. Saber leer las señales en los menores y en los posibles agresores

En las relaciones humanas, en la vida social, hay numerosos signos y señales que, a un buen observador, le pueden ayudar para saber, con el paso del tiempo, qué está pasando. En la mayoría de los casos no son señales apodícticas, es decir por sí solas no demuestran nada. Pero un conjunto de señales puede orientarnos en la buena dirección. Las señales son como la punta de un iceberg, manifiestan que debajo de lo que se ve, hay mucho más que no se ve, lo cual puede ser peligroso, aunque pensemos que estamos a suficiente distancia. Es importante sabernos orientar con las señales que dan los demás, en este caso los hijos y las personas que interactúan con ellos. Estas señales deben ser evaluadas según cada situación y cada persona.

A. Señales o indicadores en el menor de edad. Podemos dividir estas señales en tres categorías¹⁷:

- **Físicas:** irritaciones, dolor, heridas, hemorragias, infecciones en partes privadas del cuerpo sin

causa aparente. Inhibición, vergüenza del propio cuerpo, miedo al dolor cuando se les toca. Autolesiones. Cortes, golpes, quemaduras u otras heridas que parecen no sanar con el paso del tiempo. Cabe destacar que, según algunos estudios, en la mayoría de los casos un abuso no deja marcas o heridas físicas en el menor¹⁸; con todo, cuando haya señales físicas, ello puede ser señal de un abuso.

- **Psicológicas:** generalmente son las más abundantes y significativas. Hay una gran variedad de manifestaciones: signos de ansiedad, depresión, vergüenza, culpa, hostilidad, rechazo del contacto físico normal, problemas escolares, agresividad. Conductas fuera de lo normal o cambios de conducta sin causa aparente. Generalmente las niñas se vuelven más temerosas, aisladas, asustadizas, sufren ataques de ansiedad. Trastornos alimentarios, dejar de comer. Descuido o suciedad en el vestido. Falta de contacto social, aislamiento. Trastornos en el sueño, miedo a la oscuridad.
- **Sexuales:** palabras o conductas precoces, conocimientos impropios de su edad (los niños repiten lo que ven en los mayores).



¹⁷Cf. Defensor del menor en la comunidad de Madrid, *Detección y prevención del maltrato infantil desde el centro educativo*, Madrid 2014; Y. ROMÁN (dirección y coordinación), *La justicia española frente al abuso sexual infantil en el entorno familiar*, Save the Children, Madrid 2012; E. ECHEBURÚA - C. GUERRICAECHEVARRÍA, *Abuso sexual en la infancia. Nuevas perspectivas clínicas y forenses*, 48.

¹⁸Cf. Fundación ANAR, *Abuso sexual en la infancia y la adolescencia según los afectados y su evolución en España (2008-2019)*, ANAR, Madrid 2020, 71.



B. Señales en el agresor

A simple vista el agresor suele ser una persona amable, educada, que no despierta sospechas. Ahora bien, un observador atento puede percibir algunas señales. Antes de que se produzca un ASM, normalmente hay un periodo en el que el agresor va dando pasos de acercamiento ganándose la confianza del menor: pasar cada vez más tiempo a solas con él, hacerle regalos especiales, hacerle fotos sugestivas, tener contacto físico con él progresivamente más invasivo, decirle que es especial para él y que es un secreto, etc. Vamos a clasificar estas señales según su intensidad¹⁹:

- *Débiles*: falta de o escasa relación con iguales; sentirse incómodo con adultos y cómodo con menores; interesado en juegos y actividades con menores; incomodidad y/o rechazo respecto a la propia sexualidad; sin comportamientos problemáticos observables ni quejas.
- *Señales de alerta*: Pasamuchotiempoconmenores; ofrece regalos inusuales; mantiene secretos; se hace amigos de menores en redes sociales; algunos menores le encuentran despreciable/asqueroso; los adultos se encuentran cada vez más incómodos con él; tiene peluches o juegos de niños en su habitación; piensa que las normas de comportamiento no se aplican a él.
- *Señales de peligro grave*: Intentar o arreglárselas para estar a solas repetidamente con el menor; se lo lleva a espacios privados o de vacaciones; tiene muchas fotos de niños; lucha cuerpo a cuerpo con niños; pasa las manos por todo el cuerpo de los niños y viceversa; creciente vocabulario inadecuado (de contenido sexual) y tocamiento intrusivo con menores; proporciona alcohol/drogas a menores.

No hay que vivir en estado de alarma si no hay un motivo grave para ello, pero sí estar atentos y buscar desarrollar un sexto sentido para percibir estas señales cuando las haya. Por otro lado, no se trata de una relación de necesidad causal: hay una señal, entonces hay un abuso. No necesariamente. Pero las señales son signos

de algo, y cuando hay más de una señal, es importante saber qué está pasando para proteger a nuestros hijos de posibles males.

c. Actuar si hay alguna señal o si hay una acusación explícita

Actuar correcta y adecuadamente cuando hay un indicio o una acusación de un abuso sexual es sumamente complejo. Entran en juego muchos factores (familiares, psicológicos, clínicos, legales civiles, canónicos -si el agresor es miembro del clero-, mediáticos, etc.) y diferentes valores y derechos: derecho a la intimidad y privacidad, a la buena fama, a la presunción de inocencia, a conocer la verdad y a hacer justicia, al olvido, etc. Por eso, es de capital trascendencia no pretender solucionar el problema uno solo, sino acudir a profesionales expertos en estos temas.

¿Qué hacer cuando un padre de familia percibe alguna señal o indicio en su hijo/a o en un adulto con quien trata su hijo? La conversación llena de confianza con el niño es esencial. El padre de familia ha de mantener la calma y tranquilidad, no asustarse ni dar muestras al menor de inquietud, más bien ha de infundirle confianza, cariño, seguridad. No es recomendable hacer preguntas cerradas al menor (por ejemplo: «¿qué te hizo?») sino más bien abiertas: «cuéntame qué habéis hecho», «cuéntame a qué jugaste», «cómo te ha ido en la clase de natación», etc.



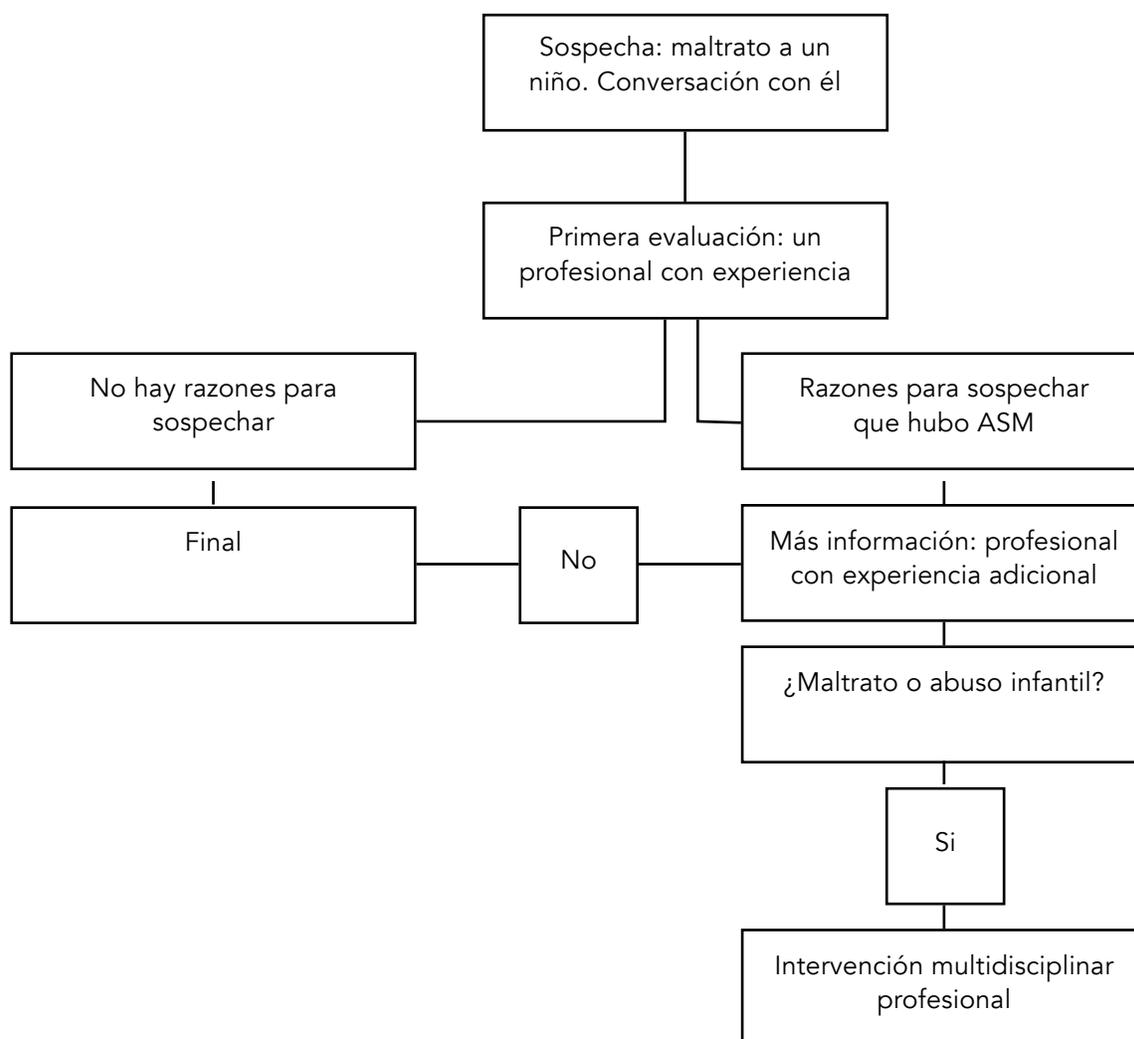
¹⁹Cf. H. ZOLLNER, Conferencias sobre el abuso sexual de menores en la Iglesia Católica, Salamanca, 22-24 de abril de 2016.



DIMENSIÓN HUMANA

Si el menor refiere (con sus palabras quizás no precisas) que ha sido víctima de un maltrato o abuso, es importante creer en lo que dice, tranquilizarlo y decirle que ha hecho bien al contarlo, decirle que no es culpa suya, no reaccionar exageradamente, no entrar en detalles con preguntas que pueden ser incómodas. Según los casos, hay que explicitar la maldad de lo que le han hecho, pero no condenar a la otra persona delante de la víctima; esto último porque la víctima ha podido desarrollar el llamado síndrome de Estocolmo, es decir, una reacción psicológica en la víctima que le lleva a desarrollar involuntariamente un vínculo afectivo con el agresor.

De modo esquemático, podríamos resumir qué conviene hacer ante indicios o señales de que un menor ha podido sufrir un abuso con el siguiente cuadro:





d. Buen uso de Internet

Internet, como toda la tecnología y todo descubrimiento humano, se puede usar para el bien o para el mal. Según el FBI, en 2017 había hasta 750.000 depredadores buscando abusar de menores en modo *on-line*²⁰. Un buen padre de familia debe conocer las posibilidades, ventajas, seguridad y riesgos que estos medios tienen para poder educar a sus hijos y enseñarles a usarlos con la responsabilidad y la madurez propia de su edad²¹.

Hace años, cuando los niños estaban en casa, en su habitación, los padres pensaban que sus hijos estaban más seguros que en la calle. Ahora, si tienen Internet en casa, en algunos aspectos ya no puede ser así.

Por otro lado, el anonimato en Internet puede

favorecer comportamientos inmorales y violentos, pues el agresor anónimo goza de cierta inmunidad y protección. Este es un tema repetido en la literatura universal: Platón en la *República*, W. Shakespeare en *Cuento de Invierno*, J.R.R. Tolkien en *El Señor de los Anillos*.

En este campo, los extremos no son educativos. No se trata de restringir y limitar de manera irracional el uso de Internet a los niños y adolescentes. Pero tampoco de abandonarlos en la selva digital sin los instrumentos necesarios para poderse orientar y no ser devorados por las fieras. Internet ha llegado para quedarse. Prohibirlo o restringirlo sin motivos graves no es la solución²²; los niños y adolescentes, y antes sus padres, deben convertirse en individuos bien informados acerca de las ventajas y desventajas de estos medios de comunicación, a fin de maximizar sus beneficios y, aún más importante, defenderse de su lado oscuro. Para que los niños puedan beneficiarse de las ventajas que tiene Internet y evitar sus peligros, tiene que haber un contexto familiar y social propicio, y una actitud proactiva de los padres. La prevención tanto *online* como *offline* es necesaria, imprescindible, si se quieren evitar abusos de cualquier tipo, y no sólo actuar cuando ya han sucedido.

Por otro lado, en muchos países no se cuenta con un marco legal suficiente y adecuado que permita de manera efectiva prevenir riesgos y peligros a los que se haya expuesta la niñez. La labor educativa de los padres es de lo más importante.

Sugiero algunos medios y conductas que pueden ayudar²³:

²⁰K.A. FUCHS, *Los jóvenes en el mundo digital*, en *La prevención en la Iglesia en la era digital*, Buena Prensa, México 2019, 207 (datos del Congreso Mundial *Child Dignity in the Digital World*, 3-6 de octubre de 2017). Peligros en la red hay, pero no han nacido con ella; la pederastia ya existía antes de Internet. No obstante, la red ha facilitado y multiplicado exponencialmente la pornografía y algunos delitos sexuales.

²¹G. CUCCI, *Paradiso virtuale o infer.net? Rischi e opportunità della rivoluzione digitale*, Ancora, Milano 2015. Por otro lado, en septiembre de 2020, Netflix lanzó el documental *The Social Dilemma*. Con entrevistas a personas como el anterior diseñador ético de Google o el cocreador del botón *Like* de Facebook, el documental explora el daño que pueden causar a la sociedad las redes sociales, centrándose en la explotación de sus usuarios para beneficios económicos, sus efectos adictivos, su uso en política y su impacto en la salud mental (especialmente de los adolescentes).

²²Además, aunque en casa se restrinja o prohibía su uso, los hijos pueden acceder a Internet en la escuela, en un ciber-café, con el dispositivo de un amigo, etc. Lo importante y necesario es educar en el buen uso de esta tecnología. También es un "maltrato" un excesivo proteccionismo de los hijos, pues no les permite madurar y desarrollarse adecuadamente como personas libres y responsables.

²³Cf. G. CUCCI, *Paradiso virtuale o infer.net?*; D. PORTILLO TREVIZO (coordinador), *La prevención en la Iglesia en la era digital*, Buena Prensa, México 2019.



DIMENSIÓN HUMANA

- Vida familiar sana. Un menor que encuentra satisfechas sus necesidades afectivas, que tiene relaciones familiares y amistades sanas, en las que se siente querido, aceptado, y le dan seguridad, está en un riesgo menor al acceder a Internet. Una adecuada educación afectiva sexual puede capacitar al adolescente a discernir y evitar más fácilmente contenidos y comportamientos en línea que atentan contra su dignidad y contra la moral.
- Acompañamiento. Es necesario que los padres de familia tengan conversaciones significativas con sus hijos sobre el uso de Internet, sin que éstos se sientan juzgados, para ir calibrando con ellos su conciencia, de manera que eviten el mal y busquen el bien.
- Siguen siendo válidas las recomendaciones que escuchamos cuando éramos niños: estar alerta al hablar con extraños, no aceptar regalos de desconocidos (o aceptarlos con precaución y decírselo a papá y a mamá), no dar información personal a desconocidos, tener confianza con papá y mamá ante cualquier cosa, evitar personas que te piden que «no se lo digas a tus padres», etc.
- Saber identificar a posibles maleantes *on-line*. ¿Cuáles son los comportamientos usuales de un depredador en Internet (juegos *on-line*, redes sociales, etc.)? Normalmente se presenta como un amigo desinteresado, amable (por ejemplo, te hace regalos en un videojuego: armas, dinero, vidas extra, etc.); busca ganarse la confianza y afecto de los menores, da *like* a todo lo que hace la otra persona; lo alaba, felicita por sus fotos, hace que el menor se sienta querido, valorado, comprendido. Pasa a solicitar más información, más imágenes, a veces provocativas. En resumen, cuando la otra persona (un desconocido, no lo olvidemos) es demasiado buena como para ser verdad.
- Cuando los hijos son muy pequeños, pero ya pueden usar un ordenador o tablet, una buena práctica es tener un ordenador o tablet en casa para uso de la familia, y establecer en diálogo con los menores las condiciones de uso: quién,



cuándo, cuánto tiempo y para qué. Cuando los hijos van creciendo y se les permite tener un dispositivo personal también se puede dialogar con ellos y establecer de mutuo acuerdo unas sencillas normas de uso, de acuerdo con los propios valores humanos y cristianos. Y revisarlas periódicamente con ellos.

- Usar filtros es una medida no despreciable: hay muchos softwares útiles para esto. Pero no es lo más importante.
- Proteger el usuario. La cuenta de Internet de un menor (al menos hasta cierta edad) debe estar a nombre del padre o madre de familia, quien debe tener control del usuario y la contraseña. Conviene velar para que un extraño no pueda identificar a un menor en el nombre del usuario. Los delincuentes frecuentemente se camuflan tras usuarios de menores y buscan menores.
- Privacidad. Hablar con los hijos sobre lo que es información privada, personal, y explicarle por qué no se debe compartir esa información *on-line* con cualquier persona o desconocido.
- Hablar con los hijos sobre algunos peligros, como pueden ser mantener relación por mail, chat o redes con desconocidos; educarlos para no responder mensajes ofensivos o desconocidos.
- Dejar que los niños nos muestren lo que hacen *on-line*, sus sitios favoritos, sus amigos, etc.
- Si hay sospechas de que un niño está sufriendo *grooming*, acoso *on-line* o *sexting*, conviene



este esfuerzo.

Palabras clave: Abuso sexual de menores, familia, Iglesia católica, prevención, Internet.

acudir a profesionales para buscar ayuda y reportarlo a las autoridades civiles. Aquí vale lo que decíamos en el apartado anterior: saber actuar cuando hay alguna señal.

- En la misma Web hay lugares y materiales útiles para la protección de los menores on-line. Por nombrar una: *weprotect.org*, una alianza global formada por los gobiernos de 98 países, 51 compañías, 50 organizaciones civiles y 9 organizaciones internacionales.

Siguiendo estos y otros buenos consejos, los padres de familia pueden ayudar a que Internet sea un lugar seguro para sus hijos, donde puedan aprender, jugar y crecer como personas maduras, libres y responsables.

Conclusión

Un niño pequeño es un ser humano inocente e indefenso, necesitado de amor y protección. Un abuso sexual de cierta entidad deja en un niño heridas graves que pueden hacerle sufrir mucho y condicionar enormemente toda su vida.

El Papa Francisco ha hecho «un sentido llamamiento a la lucha contra el abuso de menores en todos los ámbitos, tanto en el ámbito sexual como en otros, por parte de todas las autoridades y de todas las personas, porque se trata de crímenes abominables que hay que extirpar de la faz de la tierra»²⁴.

Todos podemos poner un granito de arena en

²⁴FRANCISCO, *Discurso*, 24 de febrero de 2019, en www.vatican.va.



La dimensión humano-comunitaria en la formación permanente del clero



P. José Obdulio Funes Portillo
Licenciado en Historia de la Iglesia
Diócesis de San Miguel, El Salvador.

Fundamentación doctrinal de la formación humana del clero

«Sin una adecuada formación humana toda la formación sacerdotal estaría privada de su fundamento necesario» (PDV, 43). Con esa frase lapidaria la *Pastores Dabo Vobis* se deja ver la importancia de la formación humana en la etapa inicial de la formación sacerdotal. Sin embargo, esa misma sentencia debe aplicarse a la etapa de la formación permanente del clero. La necesidad de estar en una permanente dinámica de renovación humano-comunitaria es cuestión de vida o muerte de nuestro ministerio sacerdotal. Hagamos una breve revisión de algunos principales documentos magisteriales sobre el tema de la madurez humana.

El Concilio Vaticano II, en *Optatam Totius*, invita a “cultivar también en los alumnos la necesaria madurez humana por medio de una educación sabiamente ordenada” (OT, 11). Las características que definen esa cultivada madurez humana son la *estabilidad de ánimo*, la *facultad decisional* y *recto juicio*. Una persona en proceso de formación que no manifieste un normal desarrollo en la capacidad de relacionarse armónicamente, que se mantiene en permanente indecisión a causa de un cúmulo de temores no resueltos y que no es capaz de discernir con precisión los signos vocacionales en su

vida, dice el Concilio, debe ser retirado de la formación. La madurez, evidentemente entendida como proceso, es una *conditio sine qua non* la vida sacerdotal no existiría en sentido pleno y fructífero.

El decreto *Presbiterorum Ordinis*, por su parte, aunque no habla específicamente de la formación humana del presbítero, sí plantea hermosamente cómo éste puede propiciar su propia madurez mediante el sano cultivo de las relaciones fraternas con el resto del presbiterio (n. 8) y con los fieles laicos (n. 9). Vale la pena reproducir aquí una porción del numeral ocho para refrescar nuestras ideas sobre el pensamiento magisterial en torno a nuestro ministerio: “Guiados por el espíritu fraterno, los presbíteros no olviden la hospitalidad, practiquen la beneficencia y la asistencia mutua, preocupándose sobre todo de los que están enfermos, afligidos, demasiado recargados de trabajos, aislados, desterrados de la patria, y de los que se ven perseguidos. Reúnanse también gustosos y alegres para descansar, pensando en aquellas palabras con que el Señor invitaba, lleno de misericordia, a los apóstoles cansados: “Venid a un lugar desierto, y descansad un poco” (Mc 6, 31)”. Esas prácticas son necesarias para nuestra madurez humana y sacerdotal.

El código de *Derecho Canónico*, a su vez, plantea la



necesaria presencia de una "suficiente madurez" para conferir las sagradas órdenes a un candidato (c. 1031 § 1); lo mismo dice para aquellos que van a ser admitidos como miembros de un instituto de vida consagra (c. 642); y la misma exigencia va a plantear en torno a la formación sacerdotal cuando exige que se "consiga la debida madurez humana" en los candidatos al sacerdocio (c. 244). Esas consignas son las que estructuró la exhortación postsinodal *Pastores Dabo Vobis*, tal como lo hemos ya insinuado (Cfr. PDV, 43-59). Más todavía, esta exhortación armoniza de manera sistemática la formación de los candidatos al sacerdocio en las cuatro grandes dimensiones, poniendo como piedra angular de estas la formación humana.

Vale la pena revisar también lo que dice la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, de 2016. Ahí encontramos una actualización de todo el bagaje doctrinal sobre la formación sacerdotal que en los últimos tiempos ha desarrollado la Iglesia, sobre todo actualizando el enfoque formativo con el paradigma sacerdotal que está impulsando el Papa Francisco. Un elemento importante que plantea la nueva *Ratio* es la armonización de la formación inicial y la formación permanente. Son dos momentos de un mismo proceso de formación; por lo tanto, la dinámica de la formación inicial debería siempre llevarse en la vida ministerial como un esfuerzo de renovación constante en cada área formativa, el área humano-comunitaria es siempre la primera.

La revisión de los documentos magisteriales arriba señalados, nos hace ver que éstos enfatizan en la etapa de la formación inicial. Pero como estamos hablando de la formación permanente del clero, resulta indispensable lanzar la mirada al nuevo *Directorio para el Ministerio y Vida de los Presbíteros*, que en 2013 se revisó y reeditó el de 1994. Estructurado en tres partes armónicamente conectadas (Identidad, Espiritualidad, Formación), es la tercera parte que concentra la mirada en la indispensable "necesidad" de permanecer en formación. Insiste con claridad meridiana en que esta formación debe ser ciertamente permanente, completa, orgánica y personalizada. Las cuatro dimensiones están claramente planteadas y éstas comienzan siempre con la formación humana (Cfr. n. 93-96).

Era de esperar, como bien lo ha hecho, que el nuevo *Directorio* planteara la necesaria intervención de las ciencias psicológicas para acompañar nuestro proceso de madurez humana. Del mismo modo advierte del riesgo que conlleva el uso imprudente de la televisión y del internet. Al respecto insiste en que "reviste especial importancia la formación en el uso de Internet y, en general, de las nuevas tecnologías de comunicación" (*Directorio*, 93). La formación en nuestra madurez humana implica hoy más que nunca una formación en el uso de estos instrumentos, tanto para hacer de ellos instrumentos útiles para la evangelización como también para no caer en una patológica dependencia a causa de una "curiosidad desordenada" que afecta gravemente la intimidad con Dios y evidentemente lacera la eficacia de la acción pastoral.

Estructuras y dinámicas de la formación humana del clero

Nuestra formación permanente, en la dimensión humana, necesita de una dinámica y de una estructura adecuada, que responda a cada realidad presbiteral. Sin olvidar que "son cuatro las dimensiones que interactúan simultáneamente en el iter formativo y en la vida de los



ministros ordenados" (Ratio, 89). Quiere decir que, en el ejercicio ministerial, como parte de la indispensable formación permanente, no podemos limitarnos a ciertos "cursos de actualización teológica" o a algunos "talleres de reflexión pastoral", es decir acciones aisladas en vista a una actualización de cualquiera de las ramas de las disciplinas teológicas, sean de teología positiva, teología sistemática o teología práctica. Sobre todo, debemos cuidar la "interacción simultánea" de las cuatro dimensiones formativas.

Más precisamente hay que decir que no se trata de cursos de teología espiritual, cursos o reflexiones sobre la madurez humana, reflexiones sobre cualquier tema de teología dogmática, o bien encuentros sobre teología pastoral. Se trata de tener en cuenta que las cuatro dimensiones de nuestra formación (humano, espiritual, intelectual, pastoral) se deben renovar siempre, se deben alimentar, de manera plena e íntegra, de manera permanente. Eso implica que la vivencia del ministerio tiene que ser siempre sostenida por una dinámica existencial que alimente estas dimensiones, que más que ser dimensiones formativas son dimensiones existenciales. Y como subraya la *Ratio*, tales dimensiones tienen que ser comprendidas y vividas en su interacción y en simultaneidad.

Tomemos el caso de la dimensión humana. No se trata sólo de tener talleres de madurez humana, cursos psicológicos u otras acciones reflexivas sobre ese terreno, sino de comprometerse para vivir sana y plenamente, con buen equilibrio emocional, recto juicio, para poder así ser capaces de tomar decisiones guiados siempre por la bondad y la verdad, por nuestra más profunda identidad. Para mantener ese dinamismo de permanente madurez, ello implica, como lo vamos a ver más ampliamente luego, el cultivo y vivencia, de manera intensa y plena, de la vida fraterna como clero; implica también el necesario acompañamiento espiritual (director espiritual), y en algunos momentos también el acompañamiento terapéutico (psicólogo); además, implicaría también el manejo equilibrado de la carga pastoral y de la sana "amistad sacerdotal" con los fieles. Con eso, vemos que las dimensiones formativas

se integran y entrelazan mutuamente. Cultivar una dimensión implica reforzar las otras. Igualmente, descuidar una implica debilitar las otras.

Pero esa dinámica formativa integral, permanente e integrada, necesita de una estructura que la soporte y pueda hacerla efectiva. Dicha estructura sería al mismo tiempo el ambiente necesario y favorable para mantener nuestra experiencia presbiteral en permanente proceso de madurez.

El presbiterio

La incardinación es el cordón umbilical que nos conecta a la fuente que da origen a nuestra identidad presbiteral. La diócesis es el seno materno donde se desarrolla sana y fuerte la vida ministerial de un presbítero. Estar unido a un presbiterio es lo que posibilita a cada uno de los ordenados desarrollar el sentido de pertenencia y sentido de identidad. Ese presbiterio, o esa comunidad en el caso de los religiosos, se convierte en el ambiente indispensable donde se puede propiciar una fuerte y elevada madurez humana. Ahí, como en un seno materno, encontramos la calidez, la nutrición, el sosiego y el sostenimiento necesario para seguir creciendo, madurando, en nuestra vida ministerial.





Quien confiere la fisonomía sana y provechosa para el presbiterio diocesano es el propio obispo, o bien el superior para el clero regular. Unos de los principales agentes de la formación permanente del clero es la autoridad puesta al frente. El estilo de gobierno, así como los carismas y virtudes del ordinario o superior, dejan una huella imborrable en sus subalternos. “De hecho, el Obispo debe tener una actitud de Padre respecto a sus sacerdotes, comenzando por los seminaristas, evitando una lejanía o un estilo propio de un simple “empleador” (...); su primera preocupación deben ser sus sacerdotes, es decir, sus colaboradores en su ministerio episcopal” (Directorio, 107). El obispo propicia la calidez y calidad de vida del clero; propicia el desarrollo maduro de su presbiterio y favorece los vínculos de comunión fraterna entre ellos, pues es misión propia del obispo servir a la unidad de la Iglesia, comenzando con su presbiterio.



teológicas o coloquios”, y que “no falten los medios espirituales” para superar las circunstancias difíciles de la vida ministerial.

El presbítero no puede prescindir de su vínculo fraterno con el resto de sus hermanos sacerdotes de su diócesis. Un signo premonitor de problemas o crisis sacerdotales es cuando el ministro singular comienza a romper lazos de vinculación con el resto de sus hermanos sacerdotes. Si un determinado sacerdote comienza a separarse de sus hermanos sacerdotes o de su propio obispo, debe saber que necesita ayuda y debe dejarse ayudar. Nuestra vinculación fraterna al presbiterio es, sin duda, nuestro barómetro de estabilidad en la madurez y el termómetro de la calidad de nuestra vida ministerial.

Los decanatos

Algunas diócesis son tan extensas en su territorio que ello obliga a una distribución territorial más pequeña. Es el caso de los arciprestazgos, llamados también decanatos o vicarías pastorales. Esta estructura eclesial, que está bien regulada por la legislación canónica (Cfr. cc. 553-555), tiene una finalidad fundamentalmente pastoral. Sin embargo, puede ser también la estructura y el ambiente muy oportuno para afianzar un buen dinamismo de formación y de renovación en la dimensión humana. Como lo señala el c. 555 §1, en el decanato se “procure que los clérigos asistan a las conferencias, reuniones

Como una estructura eclesial más pequeña, el decanato posibilita el contacto más intenso y caluroso para alimentar la identidad sacerdotal entre los miembros del presbiterio. Cada encuentro del decanato puede servir para alimentar los vínculos fraternos, para el diálogo amistoso y para compartir las cargas tanto pastorales como las presiones emocionales y luchas internas que en determinados casos pueda haber entre los miembros del decanato. Propiciar dinámicas formativas en la dimensión humana nunca puede ser superfluo en el ritmo de un decanato. Las celebraciones de los cumpleaños, los aniversarios sacerdotales y otros estímulos fraternos pueden ocupar un sutil espacio en el quehacer de esta sub estructura eclesial. Donde se encuentren sacerdotes reunidos, siempre puede ser un lugar y una circunstancia propicia para la madurez.

Los grupos fraternos

Probablemente los grupos fraternos, también llamados “grupos de vida”, sea el contexto que más pueda ayudar a sostener y alimentar nuestra madurez humana presbiteral. Todo lo que hemos insinuado respecto a las otras estructuras eclesiales mayores, en los pequeños



grupos fraternos encuentra su mejor expresión. Aquí entramos en el sagrado territorio de la fraternidad sacerdotal que, según el Directorio, como “expresión de la ley de la caridad, no se reduce a un simple sentimiento, sino que es para los presbíteros una memoria existencial de Cristo y un testimonio apostólico” (Directorio, 37). El origen de toda fraternidad está en la intimidad que establezcamos con Jesucristo; por eso es “memoria existencial de Cristo”, pues a partir de nuestra adhesión a él, expresada en el bautismo, es que llegamos a ser “hijos en el Hijo” (Ef 1,5). Al adquirir por adopción nuestra vertical filiación divina, al mismo tiempo adquirimos una horizontal vinculación fraterna.

Cuanto más unidos a Cristo permanezcamos, más auténticos hijos seremos y más plenamente hermanos nos sentiremos. La fraternidad es también parte de nuestro apostolado. El testimonio de una profunda y sincera vida fraterna no puede ser menos que un fecundo apostolado hacia los fieles. La comunión fraterna entre los presbíteros es un testimonio elocuente de vida evangélica, que sin duda estimula grandemente a los fieles a seguir ese mismo ejemplo de vida fraterna entre ellos. Por eso la fraternidad sacerdotal tiene también la connotación sacramental: “los presbíteros, constituidos por la ordenación en el orden del Presbiterado, están unidos todos entre sí por la íntima fraternidad sacramental” (PO, 8). “Sacramental” no significa aquí sólo que nos une la común participación al sacramento del orden, sino significa también que la fraternidad es caudal de gracia, instrumento de santificación y camino de salvación.

Los grupos fraternos, por tanto, son verdaderos instrumentos de la gracia, porque ahí se cultiva la sagrada fraternidad sacerdotal. Ciertamente no es fácil alcanzar una dinámica favorable, sana y fructífera de grupos de vida, donde se cultive la fraternidad sacerdotal. Ciertamente el sentimiento profundo de vinculación fraterna debe ser hacia todo el presbiterio, sin límites ni excepciones; sin embargo, los pequeños grupos de vida o grupos fraternos pueden cultivar una mística interior de vivencia fraterna para que luego ésta se extienda hacia todo el presbiterio. Ese vínculo

fraterno y esa atmósfera cercana calurosa es sin duda el ambiente más oportuno para fortalecer nuestra dinámica de madurez personal en el terreno humano-comunitario. Si se lograra en el grupo fraterno una suficiente confianza para evacuar lo que haya en lo más profundo del corazón de cada miembro, los caminos de madurez y sanidad interior serían muy adelantados.

La amistad del sacerdote

De la fraternidad sacerdotal, que crea un ambiente familiar y cercano, podemos pasar a modo de ósmosis a la amistad sacerdotal. Ese es el nivel más reducido y quizá más íntimo al que se puede llegar en la experiencia de relaciones humanas y ministeriales. La escritura habla muy elocuentemente de la amistad comparándola como el tesoro máspreciado que se pueda tener (Eclo 6,14). Además, Jesucristo elevó el discipulado a la categoría de amistad (Jn 15,15). La amistad ciertamente restringe la amplitud de relaciones, pues los vínculos de amistad son generalmente, en efecto, más restringidos. Sin embargo, alcanzar niveles de verdadera amistad sacerdotal es un sendero seguro que implica madurez humana de la más cualificada. Por eso hemos venido recorriendo los ambientes presbiterales, desde los más amplios hasta los más íntimos, porque así podemos descubrir que en todos los ambientes encontramos herramientas para avanzar en nuestro proceso de madurez humano-comunitaria, herramientas que vienen de las más diluidas





a las más densas.

Con diáfana claridad el Directorio recalca en que “la capacidad de cultivar y vivir maduras y profundas amistades sacerdotales se revela fuente de serenidad y alegría en el ejercicio del ministerio; las amistades verdaderas son ayuda decisiva en las dificultades y, a la vez, ayuda preciosa para incrementar la caridad pastoral” (Directorio, 37). La amistad sacerdotal cauteriza las heridas emocionales, veda las llagas sentimentales y refuerza las sanas defensas ante las pruebas y debilidades del aparato afectivo. Cultivar esos vínculos amistosos entre los miembros del presbiterio es la mejor empresa que puede hacer el obispo y el mismo clero. Ciertamente no es fácil alcanzar el nivel maduro y profundo de amistades entre los miembros del presbiterio. La defensividad por los múltiples temores; la agresividad disfrazada de adulación y falsedad que está detrás del ansia de poder; la desconfianza mutua, verdadero cáncer de toda amistad, que como fatal veneno se expande por todos los tejidos relacionales del presbiterio; todo ello termina por matar la amistad y la fraternidad sacerdotal.

Cultivar, promover y defender los lazos de amistad, profundos y amplios, es la tarea a la que cada miembro de un presbiterio debe comprometerse. Hemos insinuado que esa amistad sacerdotal debe comenzar principalmente entre los mismos sacerdotes. Sin embargo, también la sana relación amistosa con los



fieles laicos puede ser un verdadero ungüento para el alma del presbítero. Evidentemente la vinculación amistosa del presbítero con los fieles debe estar dentro del régimen de la “caridad pastoral”. Y dentro de ese marco de la caridad el presbítero puede lograr establecer profundas relaciones amicales que trascienden la inmadura dependencia afectiva que peligrosamente se puede disfrazar de amistad. Los testimonios de amistades maduras y santas han existido a lo largo de los siglos. Baste recordar las venerables amistades de San Jerónimo con Marcela, Paula y Eustoquia, las venerables mujeres del Aventino que acompañaron al santo hasta Belén; o mucho más cercano a nosotros, la estrecha y límpida amistad de San Óscar A. Romero con las hermanas Chacón y la misma familia de quien fue por mucho años su chofer. La amistad sincera y madura con los laicos, con sus límites y posibilidades, es indudablemente una experiencia necesaria para la salud emocional del presbítero.

Consecuencias de una carente formación humana en el clero

Hemos querido insistir hasta la saciedad en la idea de que la formación y el acompañamiento oportuno del presbítero, especialmente en la dimensión humano-comunitaria, es una necesidad y un acto de justicia tanto para el mismo ministro como para el pueblo santo de Dios. Tener ministros emocionalmente maduros, con apropiación plena de su identidad sacerdotal, capaces de entregarse por completo por la causa del Evangelio, es lo que merecen las comunidades a las que en fortuna (“kleros”) la Iglesia les envía un ministro para servirla en nombre y en la persona de Jesucristo Sacerdote, Profeta y Rey. Sin embargo, la experiencia concreta nos dice que no siempre es alcanzada la suficiente y deseada madurez en la mayoría de los ministros. Por eso a continuación queremos señalar rápidamente algunos de los efectos que resultan de una deficiente madurez en el presbítero y que son al mismo tiempo resultado de una precaria formación tanto en la etapa inicial como en la permanente.



Vida aislada

La capacidad de poder vivir en comunión es la expresión de una suficiente y deseada madurez humana. El presbítero no está condenado a vivir solo, nunca. Eso es irreal e insostenible para el ser humano. Y esto aplica especialmente al clero diocesano, quienes por mucho tiempo creyeron que estaban siempre destinados a vivir solos. El celibato sacerdotal les daba ya la pauta de que estaban "condenados" a vivir solos. El trabajo en equipo, la cooperación mutua, la vivencia fraterna era una utopía. Afortunadamente, tal y como lo hemos querido insistir con lo hasta ahora planteado, esa idea de vida aislada es una idea falsa desde cualquier ángulo que se la quiera ver.

Dice el *Directorio*: "la vida en común expresa una ayuda que Cristo da a nuestra existencia, llamándonos, a través de la presencia de los hermanos, a una configuración cada vez más profunda a su persona. Vivir con otros significa aceptar la necesidad de la propia y continua conversión y sobre todo descubrir la belleza de este camino, la alegría de la humildad, de la penitencia, y también de la conversación, del perdón mutuo, de sostenerse mutuamente" (*Directorio*, 38). La riqueza del estar con un hermano con quien compartir es invaluable.

Con mucha sabiduría la *Presbiterorum Ordinis* plantea

la hermosa relación común que debe establecerse especialmente entre el clero joven y el clero mayor, especialmente cuando aparece la figura del vicario parroquial. Dice el documento conciliar: "Por lo cual, los que son de edad avanzada reciban a los jóvenes como verdaderos hermanos, ayúdenles en las primeras empresas y labores del ministerio, esfuércense en comprender su mentalidad, aunque difiera de la propia, y miren con benevolencia sus iniciativas. Los jóvenes, a su vez, respeten la edad y la experiencia de los mayores, pídanles consejo sobre los problemas que se refieren a la cura de las almas y colaboren gustosos" (PO, 8). Debemos insistir con vehemencia: ¡Nunca solos ni aislados! La única soledad que debemos buscar es la interior, para alcanzar intimidad con el Buen Dios, pero nunca aislarnos, porque ese es signo de una profunda inmadurez humana.

Inmadureces fijadas

El aislamiento patológico y la incapacidad de establecer relaciones humanas profundas y maduras demuestran que en lo más profundo del corazón de un ministro florecen muchas inmadureces que se han enquistado peligrosamente. Lo primero que se pierde es la sensibilidad, comenzando con la sensibilidad relacional (aislamiento e incapacidad de trabajo en equipo), continuando con la sensibilidad moral (conciencia callosa y laxa), avanzando hasta la sensibilidad estética (incapacidad de captar la verdadera belleza y conformarse con lo morboso y grotesco).

Las profundas inmadureces humanas no permiten relacionarse con la totalidad del otro, sino con una parte; no se logra la madura relación objetiva total sino sólo parcial. Una relación parcial también se manifiesta con una mirada parcial: mirada erótica (centrada en el deseo), mirada superficial (centrada en la apariencia), mirada consumista (centrada en la apropiación egoísta), mirada narcisista (centrada en sí mismo), mirada adúltera (centrada en la compensación fantasiosa), mirada pornográfica (centrada en la gratificación avergonzada). De las profundas inmadureces es fácil pasar al terreno



patológico y luego al campo delictual. Los escándalos de los abusos a menores y toda la gran gama de escándalos de toda índole en los presbiterios tienen su raíz en las profundas inmadureces y en la incapacidad de no haber sido atendidas a tiempo mediante un oportuno proceso de formación y acompañamiento.

Las inmadureces tienen hondas raíces en el corazón del ministro. La mayoría de las veces son situaciones no resueltas que quedan rezagadas y fijadas en alguna de las etapas del desarrollo emocional, afectivo y sexual del sujeto. Los distintos mecanismos de defensa y evasión que se evidencian en los comportamientos inmaduros llegan a ser dramáticos. Pensemos en los casos graves de adicción al alcohol, la porno-dependencia, la incapacidad de vivir serenamente el celibato, la crematomanía, por decir algunas. Todo tipo de inmadurez debe ser una alerta personal y comunitaria. Cada presbítero debe tomar en serio su historia y su proyecto de vida, buscar ayuda y dejarse ayudar. Los otros miembros del presbiterio deben estar atentos a los síntomas de alerta de las inmadureces entre los hermanos. La corrección fraterna siempre es un remedio necesario.

Crisis sacerdotal

Cuando la inmadurez en sus múltiples expresiones ha ganado terreno en el corazón del sacerdote, muy

fácilmente pueda darse el paso a una profunda crisis existencial y vocacional. Un natural malestar de vida se puede intuir cuando se ha perdido la libertad interior y las heridas emocionales se vuelven sangrantes, dando lugar a los naturales mecanismos de defensa que de ellas derivan. La vida se convierte en un campo de batalla y el ejercicio del ministerio sacerdotal deviene una carga que puede llegar a ser insoportable. El abandono del ministerio tiene en la mayoría de los casos una conexión directa con algún tipo de inmadurez. Anticiparlas y tomar las medidas necesarias para superarlas y avanzar por la senda de una identidad cada vez más plenamente auto apropiada es una tarea a no descuidar. Las crisis aparecen para crecer, pero son también un gran apelo a continuar madurando en otro nivel de nuestra existencia.

Una situación de inmadurez resulta más preocupante cuando no es ni descubierta ni asumida por quien la padece. Se nota en los rostros apagados y en las vidas grises de los sacerdotes. Muchas vidas sacerdotales pueden ser existencias necróticas que están incapacitadas de comunicar vida, siendo que la vocación sacerdotal es una existencia vivificante, comunicadora de vida porque es portadora del *Evangelium Vitae*. Tristemente hay casos de inmadurez que no sólo desembocan en un estancamiento existencial a causa de una crisis, sino que hay acomodación al estado de inmadurez. El mecanismo de racionalización actúa poderosamente para sosegar el alma oscurecida y justificar procedimientos no sólo moralmente pervertidos, sino que en algunos casos son comportamientos que entran en el terreno delictual.

Esas vidas sacerdotales grises muchas veces son asumidas pasivamente, con una pasmosa aceptación de un sino insuperable. La urgencia de buscar ayuda y de dejarse ayudar se imponen, pues cuando las crisis se asoman la ayuda resulta una cuestión de vida o muerte. Cuando se está en medio de la crisis es difícil buscar ayuda; cuando se busca es porque ya se está saliendo de ella. Por eso la ayuda fraterna es indispensable. El diálogo abierto y sincero, la escucha acogedora y calurosa, son herramientas oportunas para ayudar a superar una crisis. Recordemos el principio: ¡Nunca solos!



Depresión pastoral

De las crisis existenciales, oportunas y siempre necesarias, pero a veces pasivamente asumidas y jamás superadas a causa de bloqueos en nuestro itinerario de madurez, podemos pasar a lo que llamamos "depresión pastoral". Una persona deprimida es la que posee un estado anímico agotado, alguien replegado sobre sí mismo y estancado en todo su accionar. Por eso hablamos de depresión pastoral, pues se percibe un agotamiento generalizado en el entusiasmo pastoral por carecer de un horizonte en la acción pastoral. No se sabe a dónde se quiere llegar (proyectarse y planificar), y lo más grave es que tampoco se quiere saber qué hacer para salir del cómodo criterio de "siempre se ha hecho así" (EG, 33). Si no hay deseos de planificar y de comprometerse (personalmente) a la ejecución de los planes, hay depresión pastoral.

Hay que escarbar hondo en la realidad (conocerla a fondo), analizarla científicamente (con método) y arriesgarse a nuevos estilos de acción pastoral. Hay que salir de nuestros reducidos y subjetivos criterios pastorales, hay que ampliar el horizonte de nuestras expectativas en todo nuestro actuar. Hay que conectarse con el quehacer pastoral de los demás para alcanzar la anhelada "pastoral de conjunto". Hay que salir del aislamiento de hacer sólo lo que yo pienso y lo que me gusta, para dar paso a la comunión de criterios y trabajar en equipo con los demás. Quejarse continuamente por lo mal que se ven las cosas, pero continuar haciendo lo mismo sin asumir un cambio de procedimiento, es estar sumidos en una gran depresión pastoral.

Al deprimido nada le gusta y no quiere hacer nada. Reclama muchos y se queja de todo: quejas por lo que se hace y por lo que no se hace. Pero a la hora de ponerse a trabajar no quiere asumir con seriedad y responsabilidad los compromisos concretos de un trabajo planificado. En muchos casos los planes se logran elaborar, pero sólo se quedan en papel, porque no se ejecutan más que en



los elementos mínimos ¿Por qué no se ejecutan? Por falta de "voluntad pastoral". Cuando no hay voluntad pastoral es que estamos deprimidos pastoralmente. Nuestros estados de ánimos, nuestras crisis interiores y nuestras inmadureces de base, tienen una fuerte repercusión pastoral, eso es indiscutible.

Conclusión: ¿Por qué no seguir madurando humana y comunitariamente?

Hemos revisado algunos elementos que demuestran el interés que el magisterio de la Iglesia tiene en torno a la formación en la dimensión humano-comunitaria de los presbíteros. Las dos grandes etapas de la formación, la inicial y la permanente, son complementarias y deben obligadamente seguirse con fidelidad y responsabilidad. Las cuatro dimensiones de la formación deben tratarse, como ha sido dicho, en modo integral e integrativos. La base de toda esa formación ha sido bien definida, y es la dimensión humana. Cada presbítero debe empeñarse en mantenerse en una permanente renovación de su dimensión humana. Los ambientes y la dinámica están al alcance de todos. Las distintas estructuras eclesiales pueden ser bien utilizadas para posibilitar esa dinámica formativa y no las podemos desaprovechar.

Igualmente hemos insistido en algunas consecuencias de la ausencia de una buena formación, particularmente en la dimensión humana. Por supuesto que puede



¿Por qué no seguir un proceso permanente de formación en la dimensión humana? Sería una verdadera necesidad no hacerlo.

haber muchas otras, y las que hemos planteado pueden matizarse y desarrollarse más ampliamente. A propósito de esas consecuencias es que nos planteamos como conclusión la gran cuestión de por qué negarnos a seguir un bien definido camino de formación, especialmente en la etapa permanente. Creo que nadie puede negar la urgencia y la necesidad absoluta de una tal formación. El proceso de madurez es una experiencia permanente de la vida; sintoniza, por tanto, con el sentido permanente de nuestra formación en cuanto presbíteros.

Estamos convencidos de que un itinerario formativo por medio del cual se pueda alcanzar un más profundo y cada vez más pleno conocimiento de sí mismo (ortodoxia), y, a través de ese auto-conocimiento, alcanzar una sana e integrada vivencia de la fuerza afectiva (ortopatía), dicha dinámica formativa desembocará en una recta y correcta manera de comportarse y de proceder (ortopraxis), en consonancia con nuestra identidad presbiteral. El proceso formativo nos puede llevar a comprender nuestra más honda identidad en cuanto *Imago Dei*, es decir, en cuanto en nosotros se reproduce la altura, anchura y profundidad del amor de Dios. Debemos alcanzar cada vez más la semejanza divina y disipar las inconsistencias centrales de nuestro corazón, de tal modo que podamos vivir consistentemente en la auto-trascendencia del amor teocéntrico. Además, mediante el proceso de la ortodoxia-ortopatía-ortopraxis podemos auto-apropiarnos del misterio presente en nosotros mismos, y eso es precisamente el verdadero desarrollo de nuestra madurez humana.



Los CARISMAS en la Iglesia



† José Rafael Palma Capetillo
Obispo Auxiliar de Xalapa

1) ¿Qué es un carisma?

El término carisma proviene de la palabra griega χάρις (jaris), que significa gracia o don divino, alegría, favor o beneficio. Dios ha encomendado a la Iglesia colaborar a su propia edificación; por eso ha hecho instituir una jerarquía y multiplica las gracias particulares a favor de los individuos humanos y las comunidades. A estas gracias se les denomina carismas¹. "Carisma es algo accesible, cercano a todos; no se trata propiamente de algo 'milagroso' o extraordinario, sino la oportunidad de 'hacerse don', de 'darlo y recibirlo' "².



"Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente, una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo"³. Se dan en el ser humano "además las gracias especiales, llamadas también 'carismas', según el término griego empleado por Pablo, y que significa favor, don gratuito, beneficio⁴. Cualquiera que sea su carácter, a veces extraordinario, como el don de milagros o de lenguas, los carismas están ordenados a la gracia santificante y tienen por fin el bien común de la Iglesia. Están al servicio de la caridad, que edifica la Iglesia (cf 1Cor 12)"⁵.

San Pablo designa como carismas a las manifestaciones particulares del Divino Espíritu en la formación y la actividad de la Iglesia: "Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común... Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad" (1Cor 12,5-11). Así lo hace también en la carta a los efesios (4,11-12).

Así, el apóstol de las naciones abre el tema de los carismas, que significa la gracia de Dios actuando en cada uno de sus discípulos como miembros de la Iglesia. Se

¹Cf Federico RUIZ, *Diccionario de espiritualidad I*, 329.

²Luigi SARTORI, *Diccionario teológico interdisciplinar II*, 13.

³CATECISMO de la IGLESIA CATÓLICA, 799.

⁴Cf CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 12.

⁵CATECISMO de la IGLESIA CATÓLICA, 2003.



trata pues, de dones diferentes, con diversidad de manifestaciones, con gran variedad de opciones; pero manteniendo la unidad de todo lo que viene de Dios, unidos en una misma fe, guiados por el mismo espíritu, siguiendo hacia el mismo destino, aunque por variados caminos. En otras palabras, la enseñanza del apóstol de las naciones acerca de los carismas es: La inmensa variedad de los carismas que pueden existir, Dios los distribuye como él quiere con la acción del Santo Espíritu, y su finalidad es el bien colectivo del cuerpo místico.

2) ¿Cómo reconocer los carismas en la Iglesia?

San Pablo distingue dos categorías de carismas:

a) algunos que constituyen un ministerio permanente en la Iglesia, como los dones de enseñar y gobernar; y b) otros que son transitorios, como el don de lenguas, las curaciones y los milagros en general. Santo Tomás de Aquino justifica la presentación del apóstol Pablo⁶.

En la enseñanza actual de la Iglesia se habla de abundantes carismas como son la abnegación, la caridad, la paciencia, la pureza de corazón, etcétera⁷. A veces, tales carismas tienen un radio de acción muy reducido, como la familia o el grupo de trabajo; sin embargo, cada uno recibe el carisma en su estado de vida para difundirlo a la Iglesia. En las diversas realidades históricas, el Espíritu Santo actúa notablemente, como sigue sucediendo en nuestro tiempo. Así lo demuestran los numerosos movimientos misionales y de apostolado seglar, como el ecumenismo y la tendencia a la unidad⁸.

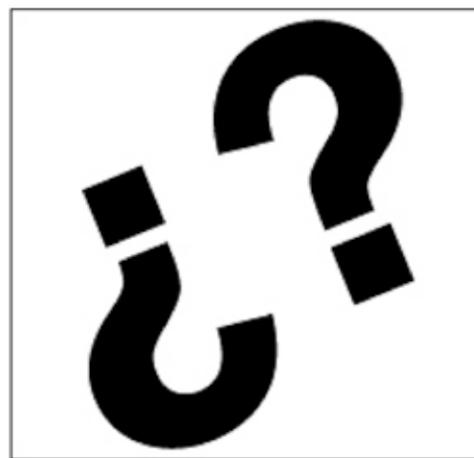
3) Para discernir los carismas con la Iglesia

La teología espiritual ha señalado cuidadosamente los peligros que pueden surgir en los

'carismáticos': particularmente la vanidad y el engaño; por eso, el Magisterio de la Iglesia ha subrayado el correspondiente discernimiento de espíritus⁹ y la necesaria dirección espiritual. Asumidos con humildad y fidelidad, cada carisma despierta el amor de quien se ve favorecido de manera visible por Dios (cf 1Cor 12,31).

Lo 'carismático' tiene algo de espontáneo e inesperado, que ordinariamente sale de lo común. Con frecuencia exige de la jerarquía un esfuerzo y apertura (magnanimidad) para aprobar las iniciativas que nacen de otros. Ante el dinamismo que despiertan los carismas, la Iglesia sigue cumpliendo su misión de promover ante todo el orden y la unidad; sin embargo, bajo la guía y el impulso del Espíritu Santo, debe reconocer la acción divina por encima de las apariencias humanas.

"Los carismas se han de acoger con reconocimiento por el que los recibe, y también por todos los miembros de la Iglesia. En efecto, son una maravillosa riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo; los carismas constituyen tal riqueza siempre que se trate de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y que se ejerzan de modo plenamente conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas (cf 1Cor 13). Por esta razón aparece siempre necesario el



⁶Tomás de AQUINO, *Suma teológica I-II*, q 111, a 4.

⁷Cf CONCILIO VATICANO II, *Ad gentes* 23; *Lumen gentium* 42; *Optátam totius*, 10, *Presbyterorum ordinis*, 16.

⁸Cf Federico RUIZ, *Diccionario de espiritualidad I*, 330.

⁹Cf Papa LEÓN XIII, *Contra el neo-montanismo*, en el año 1899.



discernimiento de carismas. Ningún carisma dispensa de la referencia y de la sumisión a los Pastores de la Iglesia. 'A ellos compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino examinarlo todo y quedarse con lo bueno'¹⁰, a fin de que todos los carismas cooperen, en su diversidad y complementariedad, al 'bien común' " (cf 1Cor 12,7)"¹¹.

4) Cristo: el don más grande para la Iglesia y el mundo

Solamente es posible una doctrina acerca de los carismas, partiendo de Cristo y del carisma global y recapitulador de los apóstoles. El dato bíblico fundamental es que Cristo es el don más grande de la historia de la salvación, es la plenitud de todos los dones (cf Jn 1,16-17). En efecto, Cristo es 'el carisma' más auténtico en sentido perfecto y único (cf Rm 5,15). Cristo es el vértice del amor generoso del Padre, pero también es la recapitulación de cualquier otra revelación pasada, presente o futura. Cristo es el don que no eclipsa ni se contrapone a los otros dones, sino que más bien los manifiesta, los ilumina y los exalta¹².



La Iglesia demuestra que no tiene miedo de asumir estructuras, incluso basadas en los esquemas del antiguo testamento; esta valentía de la Iglesia anima a los apóstoles a mantener una apertura a otras posibilidades que le ofrecen las nuevas culturas, como las del mundo greco-romano en aquel tiempo. Así resulta que la Iglesia continúa el 'régimen carismático' de la encarnación, inaugurado con la venida del redentor.

5) La Iglesia jerárquica y carismática

Algunos teólogos¹³ señalan que, a través de los carismas el Espíritu Santo concede a la Iglesia una fuerza de renovación y de impulso permanente; y, por otra parte, la estructura institucional, concretamente la jerarquía, se ocupa de conservar y estabilizar la doctrina y la vida del pueblo de Dios¹⁴.

De acuerdo a la enseñanza de Cristo, la Iglesia reconoce de sí misma su estructura y los carismas que le dan vida como cuerpo místico de Cristo. La estructura jerárquica de la Iglesia como institución demuestra su madurez en el servicio cotidiano y constante, no en el poder ni el afán de dominio; y, por otra parte, el carisma se suele relacionar con la libertad en su sentido más amplio y profundo

6) Carismas y ministerios

El tema de los carismas en la Iglesia y en el mundo no sólo se relaciona con el de los ministerios, sino que ambos representan la armonía de dos aspectos muy importantes y significativos de la realidad que vivimos. En cierto modo, el carisma es un término muy usado en la doctrina y práctica de la Iglesia, que suele abarcar el

¹⁰CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 12.

¹¹CATECISMO de la IGLESIA CATÓLICA, 800-801; cf CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 30; *Christifideles laici*, 24

¹²Luigi SARTORI, *Diccionario teológico interdisciplinar II*, 12.

¹³Véase: Karl RAHNER, *Lo dinámico en la Iglesia*; Hans KÜNG, *La estructura carismática de la Iglesia*.

¹⁴Luigi SARTORI, *Diccionario teológico interdisciplinar II*, 11.

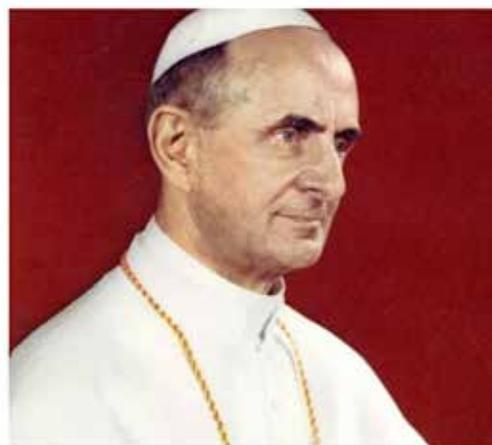
¹⁵"El ministerio eclesial de institución divina, es ejercido en diversas órdenes por aquellos que, ya desde las primeras eras son llamados obispos, presbíteros y diáconos" (CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 28).



ministerio expresado en el sacramento del orden¹⁵ y de los ministerios laicales.

“Los testigos que nos han precedido en el reino (cf Heb 12,1), especialmente los que la Iglesia reconoce como ‘santos’, participan en la tradición viva de la oración, por el modelo de su vida, por la transmisión de sus escritos y por su oración actual. Contemplan a Dios, lo alaban y no dejan de cuidar de aquéllos que han quedado en la tierra. Al entrar ‘en la alegría’ de su Señor, han sido ‘constituidos sobre lo mucho’ (cf Mt 25,21). Su intercesión es su más alto servicio al plan de Dios. Podemos y debemos rogarles que intercedan por nosotros y por el mundo entero. En la comunión de los santos, se han desarrollado diversas espiritualidades a lo largo de la historia de la Iglesia. El carisma personal de un testigo del amor de Dios hacia los seres humanos, por ejemplo el ‘espíritu’ de Elías a Eliseo (cf 2Re 2,9) y a Juan Bautista (cf Lc 1,17), ha podido transmitirse para que unos discípulos tengan parte en ese espíritu¹⁶. En la confluencia de corrientes litúrgicas y teológicas se encuentra también una espiritualidad que muestra cómo el espíritu de oración inculca la fe en un ámbito humano y en su historia. Las diversas espiritualidades cristianas participan en la tradición viva de la oración y son guías indispensables para los fieles. En su rica diversidad, reflejan la pura y única luz del Espíritu Santo”¹⁷.

Respecto a la comunión de los carismas hay que reconocer que: “En la comunión de la Iglesia, el Espíritu Santo ‘reparte gracias especiales entre los fieles’ para la edificación de la Iglesia¹⁸. Pues bien, ‘a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común’ (1Cor 12,7)”¹⁹. La Iglesia reconoce que “los seglares también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles”²⁰.



La carta apostólica del Papa Pablo VI *Ministeria quaedam*²¹ dispone que los laicos varones pueden recibir los ministerios institucionalizados del lectorado y acolitado. La distribución de la sagrada Eucaristía, confiada a los laicos –tanto varones como mujeres–, es una misión con características especiales. Se trata de algo muy sagrado, un noble servicio que enaltece a la persona que goza del privilegio de haber sido elegida para su desempeño. Es un ministerio reconocido y designado, y por lo mismo exige una preparación adecuada. “Los laicos, que de modo permanente o temporal se dediquen a un servicio especial de la Iglesia, tienen el deber de adquirir la formación conveniente que se requiere para desempeñar bien su función y para ejercerla con conciencia, generosidad y diligencia”²².

Con el motu proprio *Spiritus Domini* (del 11 de enero de 2021), que modifica el primer párrafo del canon 230 del Código de Derecho Canónico, el Papa Francisco establece que las mujeres pueden acceder a los ministerios de lector y acólito y que se les atribuya también mediante un acto litúrgico que institucionalice dichos ministerios también para ellas.

¹⁶ CONCILIO VATICANO II, *Perfectae caritatis*, 2.

¹⁷CATECISMO de la IGLESIA CATÓLICA, 2683-2684.

¹⁸CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 12.

¹⁹CATECISMO de la IGLESIA CATÓLICA, 910.

²⁰PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 73.

²¹PABLO VI, *Carta apostólica Ministeria quaedam* en forma de Motu proprio, 15 agosto 1972.

²²Cf CÓDIGO de DERECHO CANÓNICO, cán 231; JUAN PABLO II, *Instrucción sobre algunas la colaboración de los fieles laicos...*, 15 de agosto de 1997.



7) Aplicaciones

“La mies es mucha y los operarios pocos, rueguen al Dueño de la mies que envíe operarios a sus campos” (Lc 10,2). Este texto nos acerca al admirable prisma de la vocación, que nos permite asombrarnos de la maravillosa obra de Jesús, nuestro Redentor, quien prometió que estaría con nosotros “hasta el final de los tiempos” (Mt 28,20). Así podemos escuchar de nuevo su invitación para ser operarios de sus campos, en la Iglesia y en el mundo.

La diversidad de los carismas o dones del Espíritu y la amplia gama de los ministerios o servicios que se realizan en el nombre de Dios abren el horizonte de la realidad de la Iglesia y del mundo para el ejercicio cotidiano de la comunión, a través de la cual por la gracia del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad (cf 1Cor 12,4-12). Cada discípulo de Cristo, en efecto, es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo²³. Cada comunidad está llamada a descubrir e integrar los talentos, a veces escondidos y silenciosos, que el Espíritu Santo regala a los fieles. En el pueblo de Dios “la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí. La comunión es misionera y la misión es para la comunión”²⁴.

Bibliografía

- CATECISMO de la IGLESIA CATÓLICA
- V CELAM, Documento de *Aparecida*
- CÓDIGO de DERECHO CANÓNICO
- CONCILIO VATICANO II
 - * Constitución *Lumen gentium*
 - * Decreto *Presbyterorum ordinis*
 - * Decreto *Perfectae caritatis*

* Decreto *Optatam totius*

* Decreto *Ad gentes*

- Tomás de AQUINO, *Suma teológica I-II*

- Papa LEÓN XIII, *Contra el neo-montanismo*, en el año 1899

- PABLO VI

* Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*

* Carta apostólica *Ministeria quaedam* en forma de Motu

proprio, 15 de agosto de 1972.

- JUAN PABLO II

* Exhortación apostólica *Christifideles laici*, 30 de dic. de 1988

* Instrucción sobre algunas cuestiones acerca de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes, 15 de agosto de 1997

- Papa FRANCISCO

* Motu proprio *Spíritus Dómini*, 11 de enero de 2021

- EICHER, Peter, *Diccionario de conceptos teológicos I*, Editorial Herder, Barcelona 1989

- KÜNG, Hans, *La estructura carismática de la Iglesia*, en Revista *Concilium* 4 (1965), 44-65

- PIKAZA, Xabier, *Diccionario enciclopédico de la Biblia*, Ediciones Sapientia, México 2013.

- RAHNER, Karl, *Lo dinámico en la Iglesia*, Editorial Herder, Barcelona 1968

- RUIZ, Federico, *Diccionario de espiritualidad I*, Editorial Herder, Barcelona 1987

- SARTORI, Luigi, *Diccionario teológico interdisciplinar II*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1982

²³V CELAM, Documento de *Aparecida*, 162.

²⁴JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 32.



Ansias de vida eterna y el Corazón de Jesús



P. Adrián Lozano Guajardo
 Doctor en Filosofía
 Padre espiritual en el Seminario Conciliar de México

En este breve escrito nos proponemos invitar al lector a reconocerse como peregrino que va en camino hacia una plenitud que encuentra en el Corazón de Jesús el lugar de la verdad y del amor para ser llevado a esa bienaventuranza para la que toda creatura racional ha sido creada, a saber: el ver a Dios cara a cara. No por nada San Francisco de Sales decía que el hombre ha sido creado para la bienaventuranza y la bienaventuranza para el hombre. Para este propósito seguiremos tres momentos de reflexión, ayudándonos de dos santos, muy diferentes en cuanto a la época y a las circunstancias, pero semejantes en su anhelo de pertenecer al Corazón de Cristo: nos referimos a San Buenaventura y a San Rafael Arnaiz. El primero, Franciscano, conocido como el "Doctor Seráfico", nacido en el siglo XIII; el segundo,



Cisterciense, nacido en el siglo XX y patrono de la juventud.

El pensamiento de san Buenaventura nos ayudará a ubicar tres aspectos importantes: en primer lugar, el misterio de la Santísima Trinidad como plenitud de amor; en segundo lugar, el misterio del Verbo encarnado como la máxima perfección del universo; en tercer lugar, la creación como un libro abierto que invita al hombre a ponerse en camino en su itinerario hacia Dios.

Los escritos de grandes alturas místicas de san Rafael nos ayudarán a reconocer el anhelo de Dios como algo cada vez más intenso en la medida que se avanza por el camino de la vida, hasta llegar a la cruz y encontrar en el Corazón de Jesús el lugar de la verdad y del amor.

Terminaremos la presentación contemplando el Corazón de Jesús como ese lugar que da el descanso de las fatigas, hace nacer el amor al prójimo y dispone a dar la vida por amor y en el amor. Todo esto se tratará de presentar como un llamado a todo bautizado y se puntualizará el modo en el que puede ayudar al sacerdote, iluminando el ejercicio de su ministerio de cada día.

San Buenaventura: la vida es un itinerario hacia Dios

Cuando san Buenaventura se adentra en el



misterio de la Santísima Trinidad, lo concibe como un abismo infinito de belleza y amor. Sabiendo que Dios comunica sus perfecciones y su belleza hacia todo lo creado, el Doctor Seráfico afirma que esta comunicación no es perfecta en las cosas, y entonces tenemos que se tiene una comunicación de toda la perfección y belleza dentro del mismo misterio de Dios: “No es integérrima la difusión en la creatura, porque Dios no da a la creatura toda la hermosura de la ejemplaridad; la da únicamente engendrando al Hijo, quien puede decir: *Todo lo que tiene el Padre es mío*; esto no lo dice creatura alguna”¹. Habiendo vislumbrado el ser engendrado del Hijo desde el Padre, Buenaventura, ayudándose de la necesidad de comunicación del amor que había afirmado Ricardo de san Víctor, dice que el sumo amor sólo puede darse cuando hay un tercero, un con-amado, y así vislumbramos a la Trinidad como océano infinito de belleza y de amor: “es más perfecta la dilección caritativa, que tiene dilecto y con-dilecto; luego, ésta existe en Dios. /.../ Allí hay dilección pura, plena, perfecta, como fluente y fluida en el Hijo, como refluida en el Espíritu Santo”². Entonces, al ser Dios amor y belleza infinitas, Dios es Trino. El Padre es la fuente del amor, el Hijo es el dilecto y es toda la hermosura del Padre, el Espíritu Santo es el con-dilecto y es como el abrazo del Padre y del Hijo.

Es el momento de dirigir la mirada al Universo. En las cosas materiales, san Buenaventura ve la presencia de unas como semillas del desarrollo de las cosas, semillas que llama “razones seminales”, pensamiento que toma de san Agustín. En el ser humano ve la presencia del pensamiento y a esto le llama “razones intelectuales”. En el Verbo eterno, en el Hijo, ve la presencia del pensamiento eterno de Dios, de las ideas que Dios tiene sobre todo lo creado y a esto le llama “razones ideales”. Y es aquí donde Buenaventura afirma que, para que el universo manifieste su razón profunda de ser y su belleza, debe existir una persona que tenga estas tres “razones”; a saber, las seminales, las intelectuales y las ideales, es decir debe darse la presencia de una persona que tenga el pensamiento, y el amor, no sólo del hombre, sino del mismo Dios; y esto se dio en la Encarnación, en Jesucristo, en donde una persona divina, el Verbo, ha asumido la naturaleza humana: “Puede argüirse que la más alta y más noble perfección no se daría en el universo sino a condición de que la naturaleza asiento de las razones seminales y la naturaleza, asiento de las razones intelectuales, y la naturaleza asiento de las razones ideales concurren conjuntamente en la unidad de persona, lo que se verificó en la encarnación del Hijo de Dios”³. Tenemos entonces que la creación no sólo es contemplada como don para el hombre, sino como expresión de un secreto más íntimo en Dios, la presencia y cercanía de Dios con los hombres para poder llamarles “amigos”; realidad posible desde la maravilla de la Encarnación⁴.

El Doctor Seráfico afirma que la creación es como un libro abierto en el que hay que leer a Dios⁵. En este libro hay que aprender a descubrir la presencia de Dios en todo lo que nos rodea en el mundo natural, y a esto le llama “vestigio”; hay que aprender a descubrir la presencia de Dios en la propia interioridad, en la propia alma y a esto le llama “imagen”; hay que aprender a descubrir la presencia de Dios como luz y deseo de la misma alma y a esto le llama “luz”. El ser humano se

¹San Buenaventura, *Colaciones sobre el Hexaémeron*, Col 11, 11.

²San Buenaventura, *Colaciones sobre el Hexaémeron*, Col 11, 12.

³San Buenaventura, *Las ciencias y la teología*, 20.

⁴No entramos aquí a la cuestión de si como quiera hubiese habido Encarnación de no haberse dado el pecado original. Aunque Buenaventura parece afirmarlo y después, Duns Escoto, lo afirma claramente, esto es una opinión teológica que no se pretende desarrollar aquí.

⁵Esta idea genial la toma del pensador de la escuela de San Víctor del siglo XII, Hugo de San Víctor.



pone entonces en camino, la vida es un itinerario hacia Dios. En este camino, la belleza del mundo natural, el universo entero, se convierte en una especie de espejo que refleja a la Trinidad: "Las creaturas de este mundo sensible significan las perfecciones invisibles de Dios; en parte, porque Dios es el origen, el ejemplar y el fin de las cosas creadas, y porque todo efecto es signo de su causa, toda copia lo es del ejemplar, todo camino lo es del fin al que conducen"⁶. En el mismo itinerario, la propia interioridad del hombre es espejo de Dios, de la Trinidad, pues el hombre tiene una sola alma y tres facultades: memoria, inteligencia y voluntad; así Dios es una sola substancia en tres personas distintas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: "Considerándose, pues, el alma a sí misma, de sí misma como por espejo se eleva a especular a la Santa Trinidad del Padre, del Verbo y del Amor, trinidad de personas tan coeternas, tan iguales y tan consustanciales"⁷. Y en la continuación de este itinerario en la que se contempla a Dios como la luz de la misma alma, se llega al encuentro con Cristo crucificado para conducirnos al paraíso. En efecto, el alma llega a: "reposar con Cristo en el sepulcro cual si estuviera muerto al exterior, pero experimentando, sin embargo, en cuanto es posible en el estado de viador, lo que en la cruz se dijo al ladrón adherido a Cristo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*"⁸. Es aquí en donde se descubre al Corazón de Jesús como la puerta, según lo

dice el mismo Buenaventura, quien invita a encontrar en la herida de este corazón el verdadero lugar del alma, así como la tórtola encuentra su nido: "Para que del costado de Cristo dormido en la cruz se formase la Iglesia y se cumpliese la Escritura, que dice: *Mirarán al que traspasaron*, uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. /.../ Levántate, pues, alma amiga de Cristo, y sé la paloma que labra su nido en los agujeros de la peña; sé la tórtola que esconde los polluelos de su casto amor en aquella abertura sacratísima [del corazón]"⁹.

La vida vista como itinerario hacia el Corazón de Dios y las creaturas contempladas como espejo de la belleza y el amor de la Trinidad pueden ayudar al sacerdote a unificar todos sus esfuerzos y agotadoras tareas en un camino que conduce a este descanso; puede también ayudarle a que el conocimiento y el estudio propios de su vocación, tengan un corazón y no se queden en análisis que le dejan frío y distante.

San Rafael: el itinerario culmina en el Corazón traspasado de Jesús

Es ahora el momento de acompañar a San Rafael Arnaiz en su camino de búsqueda de Dios. En el itinerario hacia Dios, tan bellamente presentado por san Buenaventura, san Rafael fue teniendo un progreso, un modo personal de descubrimiento de Dios. Este itinerario recorrido por Rafael lo podemos ubicar en cuatro etapas: en primer lugar, la contemplación de Dios en la belleza de las cosas y del coro en el Monasterio; en segundo lugar, la constatación de la relatividad y finitud de las cosas; en tercer lugar, y ayudado por la experiencia de su enfermedad, el caer en la cuenta de que sólo Dios puede saciar la sed de felicidad que mora en el corazón del hombre y, finalmente, en cuarto lugar, la unión con Cristo crucificado y, en específico, con el Corazón de Jesús, para poder entrar en la posesión plena y beatificante de la vida que sólo Dios puede dar.

⁶San Buenaventura, *Itinerario de la mente a Dios*, cap. II, 12.

⁷San Buenaventura, *Itinerario de la mente a Dios*, cap. III, 5.

⁸San Buenaventura, *Itinerario de la mente a Dios*, cap. VII, 2.

⁹San Buenaventura, *El árbol de la vida*, 29 – 30.



Acompañemos ahora a san Rafael en los dos primeros momentos; contemplando a Dios en el orden y la belleza de las cosas y constatando que, por más bellas que sean las cosas, no sacian el ansia que el alma tiene de Dios. Como arquitecto y artista que era, san Rafael, al entrar al monasterio cisterciense de san Isidro de Dueñas, quedó maravillado por la belleza de los campos y los sublimes cantos del coro. Así lo expresaba en una carta a su madre: "Si vieras que paz se respira tan grande; esa silenciosa alegría que flota en la abadía y que no se puede explicar porque esa alegría y esa paz, es Dios que reina en la casa, y Él es el único punto de mira de la vida monástica"¹⁰. Pronto se da cuenta de que si bien Dios está en todas las cosas, ellas no son Dios. Así lo expresaba: "Hermoso es el cielo, pero no eres Tú, y a Ti quiero llegar a través de todo y de todos"¹¹. Y el anhelo de Dios se va haciendo más y más fuerte de modo que Rafael se compara con el ciervo que el Salmo describe buscando corrientes de agua: "Ansias de vida eterna... Ansias de volar a la verdadera vida. Ansias del alma que, sujeta al cuerpo, gime por ver a Dios... Ansias de vida eterna revolotean por el coro de la iglesia, cuando aún las tinieblas de la noche envuelven el Monasterio... ¡¡Ansias de Cristo!! ¿Cómo no tenerlas? ¿Cómo es posible amar esta vida que es la que nos separa de Dios? Quizá se crea que es más propio de ángeles que de hombres gemir por la vida eterna... Es una equivocación. Cuanto más hombre se es, y más humanamente sentimos, más y con mayor ansia se llora la vida y se desea morir. El ciervo con sed..., es el animal acosado por los cazadores..., su sed le viene de su continuo correr por los montes, los riscos y las breñas"¹².

Acompañemos ahora a Rafael en su tercera etapa, cuando constata que sólo Dios puede saciar el corazón del hombre. Es verdad que esto lo sabía desde su ingreso al monasterio, pero la experiencia de su enfermedad de diabetes, la cual le obligó muchas veces a ser trasladado del monasterio a su casa, le llevó a la convicción profunda de que su lugar no era ni el monasterio ni su casa, sino sólo Dios. Es entonces la

experiencia de la cruz la que hace más fuerte el amor y, por lo tanto, el anhelo de Dios. Así lo expresaba: "¿Qué más da el lugar? ¿Qué más da ser el primero o el último, si el puesto que tenemos en la tierra es el que ha elegido el Señor para nosotros?... Ocupémoslo bien. Amemos nuestro lugar en la tierra, pues es la voluntad de Dios. /.../ No te preocupes por mí, ni si soy feliz o desgraciado... Estoy con Dios y eso me basta. Él me tratará como mejor me convenga... ¿Yo qué sé? Cuando nos toca gozar, gocemos con alegría, y cuando padecer, pues también... El Señor lo mismo está en el Tabor que en el Calvario, aunque es en el Calvario donde se le encuentra más fácilmente. ¿No te parece?"¹³.

La experiencia dolorosa de su enfermedad va llevando a Rafael a descubrir que es en el Corazón de Jesús en donde debe estar, amar y descansar. En una serie de escritos llamados *Dios y mi alma* se descubre esta cuarta etapa del caminar o itinerario de Rafael. La experiencia del dolor es intensa: "encuentro a los hombres muy lejos. Sólo Dios..., sólo Dios..., sólo Dios. Ése es mi tema..., ése es mi único pensamiento. Sufro mucho..., María, Madre mía, ayúdame"¹⁴. Poco a poco va descubriendo su verdadera vocación: "Me he dado cuenta de mi vocación. No soy religioso..., no soy seglar..., no soy nada... Bendito Dios, no soy nada más que un alma enamorada de Cristo. Él no quiere



¹⁰Carta a su madre del 29 de enero de 1934.

¹¹San Rafael Arnaiz, *Obras completas*, 197.

¹²San Rafael Arnaiz, *Mi cuaderno*, escrito el 9 de diciembre de 1936, en *Obras completas*, 768 – 774.

¹³Carta a su tía María escrita el 23 de febrero de 1936.

¹⁴Escrito del 16 de diciembre de 1937.



más que mi amor, y lo quiere desprendido de todo y de todos"¹⁵. Cada vez la cruz de Cristo aparece como su lugar: "Vivir mi vida de enfermo en la Trapa con la sonrisa en los labios... Hacer con sencillez lo que me manden. Obedecer con prontitud..., y esconder a todos el pequeño volcán de mi corazón, que quisiera morir abrazado a la Cruz de Jesús"¹⁶. Y, como sintetizando su vida, sentencia: "Si mi familia supiera que mi centro no es la Trapa, ni el mundo, ni ninguna creatura, sino que es Dios, y Dios crucificado..."¹⁷. Al inicio de su última Cuaresma, pone la mirada de su corazón en el Corazón de Jesús: "Quiero, Señor, pasar esta Cuaresma, muriendo poco a poco, lo mucho que aún me falta, para vivir sólo para Ti, para que algún día me dejes, Señor, penetrar por la llaga de tu costado, y hacer una celda junto a tu Divino Corazón... ¿Me lo permitirás? A la Santísima Virgen María se lo pido con fervor. Así sea."¹⁸. Como resumiendo sus primeros momentos de la vida del monasterio, ahora releídos desde los últimos días de su vida, decía: "Antes todo me llevaba a Ti... Todo me hablaba de tu inmensa bondad, de tu grandeza. Ahora también te alabo en las creaturas, Señor..., pero el sol me parece pequeño..., el cielo azul es hermoso, pero no eres Tú, la belleza del mundo..., es tan poquita cosa. /.../ Señor, quisiera morir de amores a los pies de tu Cruz. ¿Qué divino milagro hiciste con mi alma? ¿Dónde están mis penas?... ¿Dónde mis alegrías? ¿Dónde mis ilusiones?... Todo voló. Mis penas eran egoísmos... Mis alegrías, vanidades... Mis ilusiones, Tú las desvaneciste al soplo de tu amor. Me enseñaste a los hombres y me dijiste: ¿Qué te pueden dar, que no te dé yo?... Y vi miserias, que me hicieron llorar... Busqué consuelo, y no lo encontré. Busqué caridad y..., Señor, ¿qué diré?, sólo en Ti la encontré"¹⁹. Y dos semanas antes de morir, escribe como una síntesis de su vida espiritual que culmina en el Corazón de Jesús: "¡Qué bueno es Dios, que así me prueba, y desde su Cruz santa, me enseña! Me enseña sus llagas manando sangre inocente; me

enseña un semblante del que, en medio de la agonía y el dolor, no salen quejas, sino palabras de amor y de perdón. /.../ Me enseña su Corazón abierto a los hombres, y despreciado... ¡Dónde se ha visto ni quién ha soñado dolor semejante! ¡Qué bien se vive en el Corazón de Cristo!"²⁰.

El itinerario de San Rafael puede ayudar a todo bautizado a descubrir el ansia de eternidad que lleva en lo más hondo de su ser. También puede ayudar al sacerdote a encontrar en estas mismas ansias y en su oración ante el crucificado el verdadero descanso que necesita de alma.

El Corazón de Jesús; el lugar de la verdad y del amor

En nuestra vida como peregrinos en este mundo muchas veces experimentamos un deseo de conocer y también de trascender, de dejar algo o alguna huella en nuestra vida. Este deseo de conocimiento y de trascendencia son expresiones de algo más profundo: la sed o el anhelo del corazón de ver y amar a Dios; se trata entonces de algo del corazón.



¹⁵ Escrito del 1 de enero de 1938.

¹⁶ Escrito del 12 de febrero de 1938.

¹⁷ Escrito del 7 de marzo de 1938.

¹⁸ Escrito del 8 de marzo de 1938. San Bernardo, en su comentario al "Cantar de los cantares", 61,3, había escrito: "Los agujeros de la peña son las llagas de Cristo, que la piedra era Cristo... ¿Dónde podrá hallar nuestra flaqueza un remanso firme y seguro, sino en las llamas del Salvador? Yo permanezco allí con tanta mayor confianza cuanto que Él es poderosísimo para salvarme.

¹⁹ Escrito el 13 de marzo de 1938.

²⁰ Escrito del 7 de abril de 1938.



Hay una expresión atribuida a Pascal: "El corazón es el lugar natural de la verdad"²¹. Esto no se cumple en ningún hombre; sólo se cumple plenamente en Aquél que ha podido decir: "Yo soy la Verdad". Por esto afirma un gran estudioso del Corazón de Jesús: "El Corazón de Jesús es, pues, por excelencia, el lugar de la verdad, ya que es de ahí desde donde irradia todo el misterio del Hijo de Dios"²².

Sólo es llegando a este Corazón como viviremos ya en cierto sentido en la eternidad y aprenderemos a amar de verdad al prójimo. Viviremos en la eternidad porque si el amor hace que los que se aman participen de los mismos bienes, nosotros tenemos de Cristo los bienes del cielo, Él ha ascendido y nos ha dicho: "Te llevo conmigo", y Él tiene de nosotros nuestra propia vida y por eso le decimos: "Llévame Señor contigo". En este Corazón también aprendemos a amar al prójimo porque le amamos con el mismo Corazón de Jesús. En este sentido dice Joseph Ratzinger, después Benedicto XVI: "En el Reino de amor del Hijo no existe, según un texto de san Juan Crisóstomo, 'la fría palabra mío y tuyo'. Como el amor de Dios nos es común a todos, todos nos pertenecemos unos a otros. Donde Dios es todo en todos, también nosotros estamos todos en todos y todos en uno, como un único cuerpo de Cristo,

en el que la alegría de uno de los miembros es la de todos los miembros restantes, del mismo modo que el sufrimiento de un miembro es sufrimiento de todos los miembros"²³.

Hemos recorrido el itinerario hacia Dios junto con dos grandes santos. Cada uno de nosotros debe recorrer el suyo y ser prójimo para que los demás recorran el suyo. En ocasiones otros nos ayudarán a recobrar la esperanza; en ocasiones lo haremos nosotros con los demás. Finalmente será Cristo quien vaya cada momento con nosotros, con todos, y, como los discípulos de Emaús, siempre le diremos, antes del descanso de la noche: "Señor, quédate con nosotros, porque anochece ya".

²¹Expresión debida probablemente a Nicole, de Port Royal.

²²Ignace de la Potterie, "Fundamento bíblico de la teología del Corazón de Cristo: la soberanía de Jesús; su obediencia al Padre; su conciencia filial", en *Enciclopedia temática del Corazón de Cristo*, Pablo Cervera Barranco (editor), BAC, serie "Cor Christi", 426.

²³Joseph Ratzinger, "Mi felicidad es estar cerca de ti: sobre la fe cristiana en la vida eterna" en *Obras Completas X: Resurrección y vida eterna*, BAC, 439.



Semblanza de la vida sacerdotal desde el siglo VIII al siglo X



P. Florián Rodero, L.C.

Profesor emérito de mariología en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y Padre espiritual en el Pontificio Colegio Internacional Maria Mater Ecclesiae.

1. Visión general

Si queremos hacer un acercamiento a la vida sacerdotal de los siglos precedentes al opúsculo de Silvestre II¹, tenemos que hacerlo por vía de descripción, más que por el camino de la especulación sistemática.

Hasta el momento no se ha hecho ningún estudio histórico-teológico sobre el sacerdocio en la Edad Media. Puede deberse a la dispersión de los elementos, o porque se ha dado constantemente la prioridad al aspecto ascético y disciplinar, o quizá porque el mismo ambiente cultural en el que tenía que desenvolverse el sacerdote no favorecía un estudio de profundización de la naturaleza del sacerdocio. Muchas veces los obispos estaban preocupados por los problemas disciplinares y las nuevas circunstancias que se abrían a la vida apostólica de la Iglesia: el proceso de penetración cristiana de toda Europa.

Existían glosas acerca de la vida sacerdotal (cf. nota primera del capítulo sobre las fuentes²,

especialmente las referidas a los siglos VIII, IX y X), pero no es fácil extraer de ellas una reflexión doctrinal sistemática.

Es necesario, pues, atenerse a la fenomenología de la vida de los sacerdotes que nos describen los Concilios y a las disposiciones emanadas particularmente en los sínodos regionales para formarnos una idea sobre el desarrollo de la vida sacerdotal³.

Hay que tener en cuenta que, aunque ya existía una distinción entre obispos y sacerdotes, sin embargo, con frecuencia, se habla de unos y de otros al mismo nivel sin distinciones teológicas. Privaba en aquel entonces hasta la gran escolástica la doctrina de san Jerónimo, por la cual el obispo solamente se diferenciaba del sacerdote por el gobierno; doctrina que se venía manteniendo ya desde el Pseudo Dionisio acerca de la concepción del orden sagrado que más que distinguirse por la diferente gradación del carácter, la diferencia estaba, más bien, en el orden de la perfección⁴.

¹El presente artículo complementa los publicados anteriormente en esta revista con el título «*De dignitate sacerdotali: Introducción al texto*» (I y II), *Ecclesia. Revista de cultura católica* 33 (2019), 9-26 y 135-156 [nota del editor].

²En los artículos anteriormente mencionados (nota del editor).

³Cf. PL 89, 1087-1124. Una serie de normas muy concretas sobre el modo de vivir de los sacerdotes, el modo de celebrar la Santa Misa y otras leyes de comportamiento respecto al modo de administrar los sacramentos, en *Commonitorium cuiusque episcopi* (anónimo del siglo VIII), cf. PL 96, 1375-1380. Los decretos de Burchard, especialmente su libro II, tratan de la dignidad, de las responsabilidades y de la conducta práctica de los sacerdotes, cf. PL 140, 625-664.

⁴Decía el Pseudo Dionisio en su obra acerca de la Jerarquía eclesíástica: «Debo afirmar que en el orden sagrado el sacerdote tiene la misma 'potencia' en orden a las funciones sagradas que los obispos y esto por la misma dignidad del orden sagrado» (cf. PG 3,371). Bipartito ordine, llama el Papa Anacleto al orden sagrado, refiriéndose al modo diverso de participación de obispos y sacerdotes: apóstoles son los obispos, discípulos son los sacerdotes (cf. Carta III, cap. I, MANSI 1, 616).



Esta descripción del sacerdocio sirve de horizonte para entender mejor la figura de sacerdote que nos presenta el libelo del Papa Gerberto.

Los rasgos que nos permiten dibujar una semblanza de la vida del sacerdote nos los ofrece la liturgia, las fuentes jurídicas (obligaciones, derechos...), la vida monacal, fuente de irradiación sacerdotal, etc. De todo esto dan testimonio las cartas de Silvestre II.

A través, pues, de esta descripción, podemos entrever una idea del modo de ser y de vivir del sacerdote.

Al dejar al descubierto la figura de sacerdote que nos pergeñan estas líneas, puede resultar que demos a la luz una fisonomía un tanto negativa del presbítero. No debe de inquietarnos esta visión porque las fuentes de información, especialmente los sínodos regionales de estos siglos, las cartas de amonestación, etc., pretendían corregir las desviaciones y la conducta laxa de los sacerdotes, pues normalmente tenemos que conocer su vida a través del filtro de las correcciones y los avisos.

Pretendo, por tanto, ofrecer un cuadro, un tanto difuminado, de la vida sacerdotal, pero que sea suficiente

para que, al menos, podamos descubrir los rasgos de una semblanza aproximada de la vida sacerdotal.

Las circunstancias exteriores: situación política, social, económica, cultural, y aun la misma geografía, no deberían afectar substancialmente al dinamismo y núcleo del ministerio sacerdotal, pero, de suyo, influyen y canalizan la actividad del sacerdote, e incluso a veces, condicionan el desenvolvimiento de su misma actividad ministerial. Si las circunstancias favorecen, son como un catalizador de fervor en el trabajo, pero si entorpecen, frenan su fuerza interior y entusiasmo. Esto sucedió durante los siglos a los que me refiero.

Dado que el desarrollo de la Iglesia estaba muy hermanado con el poder civil porque la Iglesia «necesitaba» de su protección, pueden entenderse mejor ciertos comportamientos de los obispos, sacerdotes y en general del clero: cesiones y concesiones, promesas y favoritismos, etc.⁵

Por otra parte, las investiduras, las regalías, el derecho de mesnada, los expolios y otros privilegios seculares influían en la conducta de los sacerdotes y ataban su tarea sacerdotal a compromisos temporales. Ya no era el sacerdote el hombre dedicado solamente a Dios, sino que pertenecía también al señor temporal; y esta dependencia se intensificaba aún más cuando los que dirigían las iglesias tenían lazos de sangre con el «señor». De ahí que «no se busca a aquel que sobresalga de los demás por su obediencia a las leyes de la Iglesia, sino a aquel que tiene cofres bien repletos y una mesa bien servida, que distribuye con largueza las tierras y los beneficios eclesiásticos, o incluso a aquel que tiene un padre muy poderoso, un hermano muy rico, una familia muy generosa o un hijo de gran influencia. La edad no se le tiene en cuenta; los jóvenes se adueñan de una dignidad debida a los viejos, y lo divino se saca a pública subasta»⁶.

Esta dependencia era más notable y natural en

⁵Baste pensar en las leyes emanadas de los capítulos y sínodos de los reyes francos que codificaban los derechos y determinaban los comportamientos de obispos y sacerdotes (cf. PL 134, todo el volumen).

⁶RATIERO DE LIEJA, PL 136, 307. La obra está escrita entre el 935 y 937. A esta forma de proceder de alguna manera las leyes eclesiásticas habían salido al paso cuando afirmaban acerca del valor de la sangre para acercarse al sacerdocio: «Un sacerdote que haya nacido de un linaje más ilustre que otro no debe de despreciar a los demás porque todos los hombres somos iguales por nacimiento» (*Anglo-saxonum regum leges ecclesiasticae*, cap. XIII, PL 138, 500).



las parroquias rurales, donde el poder secular se hacía sentir más porque al estar los sacerdotes más aislados tenían que recurrir con más frecuencia al poder secular para encontrar el apoyo necesario y poder manejar sus intereses y defender sus derechos, adquiridos, a veces, al margen de las leyes y cánones eclesiásticos⁷.

Por eso los obispos procuraban agrupar al clero rural, porque su aislamiento provocaba una fuerte dependencia de los patronazgos. Necesitaban constantemente de la revisión de su conducta ministerial y moral. El aislamiento originaba, además, una deficiente formación. De suyo, durante la baja Edad Media ya los obispos tenían el deber de visitar a sus sacerdotes, al



menos, una vez al año. Así lo recomendaba el Concilio de Cloveshovia: «Todos los años los obispos visiten sus parroquias»⁸. Con motivo de estas visitas se realizaba una verdadera «auditoría»: el así llamado *Synodo*, en el cual los testigos hablaban sobre la situación de sus parroquias y aun en contra de los sacerdotes, si fuera el caso. En estas visitas debía examinarse la parroquia en su conjunto: sus bienes, estado de los edificios, de los cálices, de los ornamentos, el horario de los sacerdotes -que deben levantarse a rezar maitines-, el rezo de las demás horas, la celebración diaria de la Misa...

Los sacerdotes de la ciudad tenían ciertas ventajas sobre los rurales porque no estaban tan estrechamente unidos al poder civil. Muchos de ellos vivían en cabildos y esto ayudaba a mantener el espíritu sacerdotal y fervor religioso por medio de las actividades comunes, como era el canto en el coro, los dormitorios y la mesa común. Había hermosos y ejemplares cabildos. Existían entre ellos hermandades de clérigos que promovían las reuniones mensuales, una especie de retiro en el que se celebraba la Misa, se escuchaba una conferencia sobre temas pertinentes al ministerio (sacramentos, deberes parroquiales, etc.) y se tenía una comida de hermandad en la que se procuraba vigilar para que no degenerara en los excesos de un banquete mundano sin medida. En estas reuniones se tenían oraciones por toda la Iglesia: jerarquía, rey, superiores, difuntos...

⁷Sin embargo, es interesante constatar -a finales del siglo IX- cómo algunos reyes se preocupaban de que no se mezclaran en los asuntos eclesiásticos personas ajenas a ellos y viceversa. «Queremos informar que los asuntos que pertenecen a los sacerdotes no se lleven a un tribunal civil, sino que se resuelvan pacíficamente entre ellos y si esto no es posible que acudan al obispo» (*Anglo-saxonum regum leges ecclesiasticae*, cap. VII, PL 138, 499. «Queremos asimismo informar que ningún sacerdote intervenga en asuntos que a él no le incumben y que estén al margen de su iglesia o de su parroquia» (Ibíd., cap. IX, PL 138, 499).

⁸MANSI 12, 396. En el Sínodo reunido en el Ticino, bajo la presidencia del emperador Carlos el Calvo (876) se daba esta precisa indicación: «Los obispos, a no ser por un grave impedimento, deben recorrer todas las parroquias, predicando, corrigiendo y confirmando...» (MANSI 18B, 240). En la orden del día de los sínodos debían de entrar el análisis de la situación de los presbíteros (cf. MANSI 18B, 26: Capitularia del emperador Carlos el Calvo). Los mismos sacerdotes tenían la obligación de dar cuenta de su ministerio una vez al año, al menos, al obispo (cf. PL 140, 651).

⁹El libro segundo, capítulo CXLV, de los decretos del obispo Burchard, refiriéndose al Concilio de Calcedonia, recuerda a los sacerdotes que no deben de intervenir en los negocios temporales que no tengan nada que ver con los asuntos de la Iglesia, cf. PL 140, 649. «Nadie que esté al servicio de Dios -se refiere a obispos, sacerdotes, diáconos o clérigos- se mezcle en negocios del siglo», cf. capítulo CXLIX, del libro de los decretos de Burchard que hace referencia a uno de los concilios de Toledo, PL 140, 550. Fueron los famosos concilios de Toledo los que nos han dejado mayores testimonios acerca de la vida sacerdotal. Se había olvidado o dejado de lado lo que recomendaban las *leges ecclesiasticae* del rey Edgardo: «Queremos informar que todos los sacerdotes se dediquen seriamente a la tarea ministerial y que el salario sea igual para todos los que ejercen los ministerios en la Iglesia» (cf. PL 138, 502). Creo que también es interesante recordar que poseer algo de propiedad privada era 16, 68.



Pero cuando los intereses económicos prevalecieron, al permitirseles disponer de propiedad privada, se debilitó el fervor, y se descuidó la cura de almas⁹.

A pesar de todo lo anteriormente expuesto y los comentarios que vienen a continuación, se tenía una gran estima del sacerdocio hasta el grado de que si un obispo o sacerdote abandonaba su ministerio «tenía que hacer penitencia durante toda la vida para que viva su alma»¹⁰.

Uno de los capítulos de los reyes francos afirmaba: «Los sacerdotes, como siervos de Dios, mantengan todos los privilegios eclesiásticos que les concede su respetable autoridad. La autoridad de los príncipes, la diligencia de los hombres más cualificados y los administradores de los asuntos públicos procuren, de un modo racional y justo, ayudarles para que puedan desempeñar competentemente sus funciones»¹¹.

Por la misma cantidad de normas disciplinares, podemos darnos una idea de la constante preocupación que se tenía del sacerdote y de que cumpliera con su elevada misión¹².

El hecho mismo de que en la mayoría de los sínodos de los siglos VIII al X se tratara de la vida y disciplina sacerdotales, indica el interés que existía por el recto ordenamiento de la vida sacerdotal.

Los cristianos tenían que venerar a sus sacerdotes¹³, porque un sacerdote es más precioso que las paredes del templo¹⁴.

2. Responsabilidades

a) *La preocupación por la salvación de las almas:* no pretendo ser exhaustivo en la relación de todas las responsabilidades a las que estaba sujeto el sacerdote.



Aludo simplemente a algunas de las más principales para que sigamos completando la figura del sacerdote de estos siglos.

La primera de las responsabilidades nos la ofrece el mismo Silvestre II: la preocupación constante por la salvación de las almas: «El arte de las artes para un pastor es la salvación de las almas»¹⁵.

No podría afirmarse la prioridad de esta responsabilidad si no existiera una conciencia clara de la misión y de la dignidad sacerdotales. El libro de las leyes eclesiásticas invitaba así a los sacerdotes: «No debemos olvidarnos nunca de que tenemos a nuestro cuidado el Pueblo de Dios y la salvación de sus almas y que tenemos que dar cuenta en el día del juicio de todos aquellos que por nuestra culpa se pierden; por el contrario, recibiremos el premio de la vida eterna por lo que hayamos ayudado a las almas con nuestro ejemplo y doctrina [...] Nunca manchéis por el pecado vuestras manos ungidas con el óleo santo; conservad vuestro cuerpo y vuestro corazón limpio para que seáis ejemplo de vida santa para el pueblo y así les enseñéis el camino que lleva al reino celestial»¹⁶

La salvación de las almas debía de hacerse a

¹⁰MANSI 12, 435.

¹¹Estas eran las recomendaciones que Carlos II (año 877) hacía a su hijo, Luis II, antes de ser coronado (cf. PL 138,780).

¹²Por ejemplo, el capítulo V de *Actorum veterum* (cf. MANSI 18B, 1374-1375).

¹³En los capítulos del emperador Carlos el Calvo (cf. MANSI 18B, 95).

¹⁴Cf. MANSI 18B, 1549.

¹⁵ 139, 219.

¹⁶MANSI 19, 179-180.

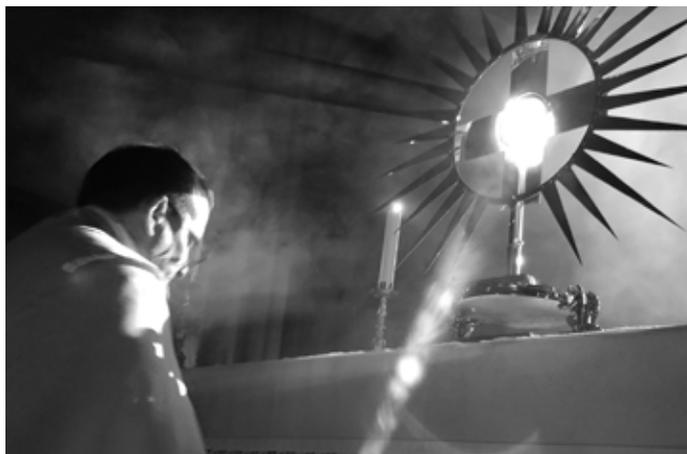


través de la vida sacramental. Se insistía, por ello, en que debían invitar a los fieles a la penitencia, a la confesión, especialmente en Cuaresma. Por eso tenían que estar siempre dispuestos a celebrar los sacramentos y, si por negligencia o por mala voluntad, faltaban a estos compromisos, se les imponían severas penitencias¹⁷.

Tenían que aprovechar todas las ocasiones para corregir y llevar por el buen camino a sus fieles y de ello ningún sacerdote podía excusarse. Si tenía poca instrucción y no era versado en la explicación de la Escritura, podía, sin embargo, el amonestar y enseñar lo más fundamental para la vida¹⁸.

b) *La enseñanza*: apto para enseñar: que sea eficaz con su sabiduría y no solo enseñe al pueblo que se le ha encomendado, sino que sea capaz de rebatir las acusaciones que se hacen contra la Iglesia y no le suceda que por su incapacidad sea un inepto para adoctrinar a los ignorantes y se le apliquen aquellas palabras: «si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo» (Silvestre, cap. IV).

Una de las primeras obligaciones era la



explicación de la doctrina¹⁹.

Debían promover la catequesis y las escuelas de la Iglesia; todo cuanto hicieran para enseñar a sus feligreses era muy bien visto y acogido por los obispos²⁰.

Tenían que procurar que se cumplieran los días festivos, cuidar que todos los fieles supieran de memoria el Credo y el Padrenuestro²¹.

Los sacerdotes que se consideraban más inteligentes y mejor preparados no debían despreciar a los que no estaban a su nivel, sino que debían procurar enseñarles convenientemente²².

c) *La caridad*: «que tenga sentimientos de humana hospitalidad para el que no tenga alojamiento y al que carezca de casa, ofrézcale la suya porque no debe aprovecharse el sacerdote de las gracias que Cristo le ha dado por bondad; y así como Dios ama al que da con alegría, procure sin quejas distribuir sus bienes a los pobres» (Silvestre, cap. IV).

Tenía que ser hospitalario con los pobres: «Tenga cuidado de los pobres, de los peregrinos e invítelos a comer para que en esto y en otras cosas sigan (los fieles) vuestro ejemplo»²³, y si en alguna ocasión se niega a dar posada al peregrino «haga penitencia con lágrimas y oraciones»²⁴.

Una consecuencia de la responsabilidad anterior es la de visitar a los enfermos. Uno de los cánones de Ecgberto recomienda a los sacerdotes que ayuden a todos los que no pueden valerse por sus manos²⁵. Y sobre todo, como el supremo gesto de servicio, tienen que llevar siempre consigo, cuando salgan, los óleos y la eucaristía para que estén preparados para cualquier eventualidad²⁶.

Debían, en fin, cumplir todas las obras de

¹⁷Cf. MANSI 19, 67.

¹⁸Cf. MANSI 19, 187.

¹⁹*Totius religionis studium et Christianitatis cultum*, era uno de los mandatos de Carlomagno.

²⁰Cf. MANSI 19, 183.

²¹Cf. MANSI 19, 187.

²²Cf. PL 138, 499. Estimulaban los obispos a que aprendieran un oficio si con ello enriquecían la ciencia. *Ibid.*, XI.

²³PL 96, 1375.

²⁴MANSI 12, 460.

²⁵Cf. MANSI 12, 418.



misericordia, corporales y espirituales²⁷, porque la regla de oro del cristiano es la caridad.

d) *El buen ejemplo*: «los hombres creen que es laudable lo que el obispo tiene como digno de alabanza para que ninguno dude de hacer lo que hace el obispo. Que todos puedan llamarte obispo porque así eres considerado: si las obras corresponden al nombre, el mismo nombre se asocia a las obras» (Silvestre, cap. VI).

El buen ejemplo era una de las más frecuentes recomendaciones a los sacerdotes y abades: «Los obispos avisen a los abades y abadesas para que ellos sean los primeros en dar buen ejemplo y después procuren el cuidado atento de sus súbditos»²⁸, y especialmente tenían que dar buen ejemplo «con su comportamiento en público»²⁹.

Ratiero de Lieja, en su *Itinerarium*, dice que «la culpa de la perdición del pueblo a él encomendado son todos esos clérigos que viven al margen de las leyes canónicas y de costumbres depravadas»³⁰.

Repetirá esta misma idea a los pocos años después de la muerte de Silvestre II, Benedicto VIII, en el concilio de Ticino. En este concilio se atribuyen los males de la Iglesia a los sacerdotes: «estos son, ¡oh cielos!, los que crean desórdenes en la Iglesia. No hay peores enemigos de la Iglesia que éstos»³¹. No hay peor cuña que la de la propia madera.

«De tal manera deben vivir los sacerdotes y los clérigos que su vida debe servir de gran provecho a sus fieles»³². Y si un sacerdote reincidía en el mal ejemplo, debería de ser suspendido de sus funciones³³.

Las palabras dirigidas por los delegados del emperador Ludovico Pío en una elección nos muestran la preocupación que privaba en la vida sacerdotal: el sacerdote debe ser digno, amable con todos, de buenas costumbres y de santa conducta»³⁴. Me permito añadir como una característica del apostolado de los sacerdotes algo que ha sido y es actualmente de mucho interés y que la Iglesia siempre ha promovido: la participación del laico en la vida de la Iglesia y particularmente la atención a la juventud. «Dedíquense los sacerdotes a instruir a los jóvenes para que ellos se conviertan en colaboradores de la Iglesia»³⁵.

3. La formación

a) *Espiritual*: «El hombre exterior se corrompe, el interior se renueva»³⁶.

²⁶«Los presbíteros no salgan a ningún lugar sin los santos óleos y la saludable Eucaristía, para que en caso de que fueran requeridos por sorpresa, estén siempre preparados para desempeñar sus responsabilidades» (MANSI 12, 384; cf. PL 96, 1377).

²⁷Cf. MANSI 19, 189.

²⁸MANSI 12, 396.

²⁹MANSI 18B, 351.

³⁰PL 136, 585.

³¹MANSI 19, 344.

³²MANSI 18B, 351.

³³Cf. PL 140, 655.

³⁴MANSI 18B, 602. Según los Decretos de Burchard para la ordenación de un obispo deben poseerse una serie de cualidades nada comunes. Entre otras: prudencia, docilidad, moderación, buenas costumbres, castidad, sobriedad, responsabilidad, humildad, afabilidad, misericordia, instrucción, etc. (cf. PL 140, 551-552).

³⁵PL 138, 502.

³⁶PL 138, 188.



El sacerdote debe tener una conciencia vigorosa de su sacerdocio. Esta es como el cimiento sobre el que debe construir su vida santa y su actividad ministerial.

El constante recuerdo de la gracia recibida en el sacramento debe ser un estímulo que espolee el cumplimiento de sus deberes en el ministerio y sus responsabilidades evangelizadoras:

Enseñamos que los ministros de Dios deben ser siervos y administradores de Él y que deben ser a la vez los intercesores del pueblo ante Dios y que sean fieles y obedientes a sus superiores y a la vez ayuden a los demás delante de Dios y de los hombres y que sean fieles y auténticos en sus relaciones con los señores del siglo³⁷.

Así se expresaba Burchard, obispo de Worms:

Conviene que tengáis siempre presente la dignidad de vuestra consagración que se realizó por la unción de las manos para que esa dignidad nunca se manche y no hagáis estéril vuestra consagración; mantened, pues, limpias vuestras manos y conservad puro vuestro cuerpo y vuestro corazón, siendo para vuestros fieles un ejemplo de vida y podáis encaminarlos al cielo³⁸.

Para cumplir este objetivo fundamental de la vida sacerdotal, la misión salvadora que habían recibido como don y como tarea en la ordenación, era necesario que se les ofreciera o, al menos, indicaran los medios adecuados a los cuales pudieran recurrir para ser fieles al don recibido en el orden y alimentar su vida sacerdotal.

Los concilios y sínodos se referían constantemente a tres medios que eran como las fuentes a las que podían acudir para que el ajetreo del apostolado y las múltiples ocupaciones y preocupaciones no convirtiera su vida y su actividad en un barbecho funcional y estéril. El libelo de Silvestre II recuerda este pensamiento: «Debe conservar esta gracia del ministerio con grande seguridad, para que a su vez pueda ser para sí y para los demás como un fruto ejemplar y para que no sea un simple árbol de adorno que ocupe estérilmente la tierra» (cap. I). Estos

tres medios eran: la Santa Misa, la oración y la continua ascesis.

- La Santa Misa: las múltiples referencias de los concilios y de los sínodos a la Santa Misa nos manifiestan la importancia de este acto litúrgico por excelencia.

Por ser la Santa Misa el centro de la vida sacerdotal, las leyes eclesiásticas se preocupaban de que el acto sacerdotal por excelencia se celebrara con todo cuidado y decencia. «El sacerdote nunca debe celebrar la Misa si no tiene antes todo muy bien preparado: que la hostia, el vino y el agua estén impecables. ¡Ay de aquellos que comienzan la Misa sin tener a punto todo esto!»³⁹.

La Misa era algo propio del sacerdote y por eso se añadían oraciones propias para el sacerdote que tenía que rezar en voz baja, aunque esto no favoreció la participación del pueblo.

La Misa era, pues, la fuente más vital y el alimento espiritual y básico del sacerdote. Se insistía también en que debían saber muy bien lo que decían y pronunciar con claridad.

En esto también había abusos, pues se celebraban varias Misas para recibir estipendios, hasta que el Concilio de Seligenstadt (1022) fija el máximo de tres Misas y Alejandro II (1073) determina que solo



³⁷PL 138, 499.

³⁸PL 140, 635-636.

³⁹PL 138, 501.



se celebre una única Misa diaria, bien que se permitiera la celebración de alguna que otra Misa privada con intenciones particulares⁴⁰.

Se procuraba que los sacerdotes vivieran la realidad de su unidad sacerdotal, y para manifestar esta unión de los presbíteros entre sí, se procuraba que el colegio de ellos cantara en las Misas mayores. Se les invitaba asimismo a la confesión frecuente⁴¹.

- *Vida de oración*: la vida del sacerdote debía de estar imbuida del espíritu de oración⁴² y de lecturas que favorezcan la perfección y ambos medios les ayuden a mantenerse fieles a su sacerdocio. Me permito copiar este estimulante párrafo de los decretos de Burchard:

Conviene que los sacerdotes lean y oren frecuentemente porque el santo se instruye por la lectura y con la oración se embellece; por la lectura frecuente el hombre se defiende del pecado, según la palabra escrita: en el corazón conservaba mis palabras para no pecar contra ti. Estas son las armas: lectura y oración con las que venceremos al diablo. Estos son los medios con los que conseguiremos la bienaventuranza eterna. Con estas armas se dominan los vicios y se alimentan las virtudes. Si alguno abandona la lectura, dedíquese a un trabajo manual, porque la ociosidad es enemiga del alma. El que fácilmente abandona la lectura y la oración, es presa de los vicios. Por la lectura podéis saber cómo vivís y de qué modo sois maestros de los demás. Por la oración os ayudáis a vosotros y a los que con vosotros viven unidos en el amor. Por el trabajo físico y por el sacrificio corporal os oponéis a los vicios, salís al paso de vuestras necesidades y ofrecéis vuestros servicios a los enfermos⁴³.

San Pablo escribía: retiraos por un tiempo



determinado para que podáis dedicaros a la oración; recomendaba esto a los fieles laicos, cuánto más a los sacerdotes que tienen como tarea sacerdotal el orar y el ofrecer el sacrificio. Deben por lo tanto abstenerse de toda relación carnal. Si está contagiado por la relación carnal, con qué pudor se acercará al sacrificio, o con qué conciencia o con qué mérito piensa que el Señor le va a escuchar, si recordamos lo que se ha dicho: todas las cosas son limpias para los limpios, pero para los manchados e infieles no hay nada limpio⁴⁴.

Esta necesidad que tiene el sacerdote de orar se manifiesta en aquellos momentos que ya por obligación tienen de estar en la iglesia para cantar las horas y deben ser fieles a los horarios prefijados⁴⁵.

b) *Intelectual*: a pesar de que debe afirmarse que en general el nivel cultural de estos siglos era

bajo, sin embargo, encontramos constantes indicaciones para que los sacerdotes se aprestaran a un trabajo de instrucción responsable. Una de las razones de esta aplicación era el deber que tenía de instruir a los demás⁴⁶.

⁴⁰Aunque ya en los cánones de Ecgberto se recomendaba la celebración de una sola Misa (cf. MANSI 12, 418).

⁴¹Cf. MANSI 19, 188.

⁴²Cf. PL 140, 644.

⁴³PL 140, 643-644.

⁴⁴PL 140, 724.

⁴⁵Cf. PL 138, 502.

⁴⁶Cf. PL 140, 651.



Además, eran amonestados para que aprovecharan convenientemente el tiempo en profundizar en sus estudios: «El sacerdote no debe dedicarse a la caza o a la bebida, sino que debe empeñarse en el estudio como conviene al orden sagrado»⁴⁷.

Era un deber el que aprendieran de memoria, por lo menos, la confesión de la fe católica⁴⁸, y que supieran todo lo referente a su ministerio y debían de estar al tanto de todo los mandatos e indicaciones del obispo; debían conocer los cánones que regían su vida. De tal manera que, si no fueran capaces o no quisieran someterse a este aprendizaje, tenían que ser separados de sus funciones⁴⁹.

Deben tener todos los textos para las celebraciones, saberse de memoria los salmos más empleados en la liturgia, tener cuarenta homilías de san Gregorio Magno, ser aptos para predicar los domingos y fiestas.

Dada la deficiente formación intelectual de un buen número de sacerdotes y de la misma cultura del pueblo, los temas de la predicación tenían que ser sumamente esenciales⁵⁰, aunque la falta de una predicación más amplia y rica fue de gran desventaja para el pueblo.

Esto no quiere decir que no se dieran grandes intelectuales y sabios, como lo manifiesta el centro de San Gall. El renacimiento carolingio nos da prueba también de ello. El penitencial de Ecgberto exhortaba a todos los sacerdotes a que se prepararan adecuadamente para poder enseñar a vivir la vida cristiana a sus feligreses⁵¹. Cuando Gerberto de Aurillac (Silvestre II) estuvo al frente de la archidiócesis de Reims, esta escuela llegó al culmen de su desarrollo.

De suyo Burchard prohibía que se ordenara a los ignorantes⁵².

c) *Ascética: Del cuerpo y del corazón:* durante el siglo X el relajamiento en la disciplina del celibato fue notable. El nicolaísmo era una enfermedad moral muy frecuente. Se imponía necesariamente una ascesis exigente. Mucho tuvieron que luchar los clérigos contra la carne. Las palabras que Atón, obispo de Vercelli, dirigía a sus sacerdotes explicándoles todo lo referente a la vida de castidad son un testimonio elocuente para conocer cuál era el comportamiento de los sacerdotes con respecto a la continencia carnal y al cumplimiento del celibato⁵³.

Previamente, en los siglos precedentes, VIII y IX, el relajamiento en la vida sacerdotal en relación con el trato con la mujer era muy notorio, como lo indica el Concilio romano I (año 714)⁵⁴.

Las faltas contra la castidad estaban muy bien declaradas y a cada una correspondía una penitencia⁵⁵.

Se recomendaba un trato especial con la mujer.



⁴⁷PL 138, 503.

⁴⁸Cf. PL 138, 443.

⁴⁹Cf. PL 140, 663.

⁵⁰Las verdades sobre la Trinidad. De suyo en los siglos IX y X se dio especial importancia a la devoción a la Trinidad. Cf. ALCUINO, *De fide sanctae Trinitatis*, PL 89, 442-872.

⁵¹Cf. MANSI 12, 451.

⁵²Cf. PL 140, 627.

⁵³Cf. PL 134, 115-119.

⁵⁴Cf. MANSI 12, 384ss.



Esta recomendación ya era un consejo frecuentemente propuesto en la ascesis de la vida sacerdotal (ejemplos: Tertuliano, Crisóstomo, etc.), pero estaba muy bien justificado: «el sacerdote no frecuente el trato familiar con la mujer, sino que ame a su legítima esposa que es la Iglesia»⁵⁶. Especialmente tenían que tener cuidado los que desempeñaban su tarea ministerial en las parroquias rurales. De tal manera que se les llamaba claramente la atención para que no tuvieran en su casa una mujer *subintroducta*⁵⁷.

No es justo que en casa del sacerdote viva alguna mujer; solamente pueden vivir la madre o la hermana [...] Si estos parientes tienen algunas mujeres en su servidumbre, tengan cuidado para que éstas no induzcan a pecar a los sacerdotes⁵⁸.



En este punto se procuraba ser muy delicados. Se recomendaba que no se tuviera trato familiar con las mujeres que venían de fuera⁵⁹. El emperador Carlos el Calvo (año 877) recomendaba que se siguieran las disposiciones anteriores para que no dieran de qué hablar⁶⁰. Una razón poderosa era el considerar que la casa del sacerdote debe ser como una iglesia, su iglesia⁶¹.

El célebre obispo de Vercelli, Atón, se dirige a sus sacerdotes con gran realismo en este punto:

Cuidaos, pues, queridos hermanos, de la familiaridad con las mujeres [...] Porque ¿a quién no le influyen los hermosos peinados, un rostro agraciado, los guiños de los ojos, la conversación afable, la modulación melodiosa de la voz, la mirada condescendiente, la persuasión blandengue, los adornos preciosos, los vestidos bien cortados, el olor de los perfumes, un andar muelle y en general todo el lujo del cuerpo?⁶².

Se expresa de la mujer casi con las mismas palabras con las cuales ya lo había hecho San Juan Crisóstomo:

Y es el caso que a quien mayor se le exige, está expuesto a mayores riesgos en que forzosamente la manchará, si con asidua vigilancia y fervor extraordinario no hace su alma inaccesible a ellos. Porque la gracia del rostro, y lo muelle de los meneos, y el cuidado del andar, y las modulaciones de la voz, y las tinturas de los ojos,

⁵⁵En el cap. V del Penitencial de Ecgberto se enumeran muchas de las faltas contra la pureza. Entre otras: «si un sacerdote besa a una mujer con placer, debe hacer penitencia durante veinte días» (MANSI 12, 434); y «si comete adulterio, ayune durante diez años» (MANSI 12, 452).

⁵⁶PL 138, 503. Esta era una norma recomendada por los Santos Padres, cf. PL 138, 585.

⁵⁷Cf. MANSI 12, 385. Este mandato se extendía a todo el clero, cf. MANSI 12, 416.

⁵⁸MANSI 19, 183.

⁵⁹Cf. MANSI 12, 414

⁶⁰Cf. MANSI 18B, 241.

⁶¹Cf. PL 96, 1375. «Una forma particular de incontinencia es la lujuria que corrompe el cuerpo y el alma [...] Me avergüenzo de decirlo, pero me parece peligroso callarlo: muchos de vosotros están tan subyugados por la pasión, que permiten que obscenas cortesanas vivan en sus casas, compartan su comida y se presenten con ellos en público. Conquistados por sus atractivos, dejan que ellas dirijan sus casas y que sus bastardos se constituyan en herederos [...], y para que esas mujeres puedan adornarse bien, las iglesias están despojadas y los pobres sufren [...] Y de esta manera las casas consideradas sagradas se convierten en "públicas" y el vulgo se mofa de ello y por esto mismo blasfeman del nombre de Dios» (Carta IX del obispo Atón de Vercelli (a. 945) a los sacerdotes de la diócesis de Vercelli, PL 134, 116-7).

⁶²PL 134, 118.



y los afeites de las mejillas, y la compostura de los rizos, y el tinte de los cabellos, y el lujo de los vestidos, y los adornos de oro, y la hermosura de las piedras, y el perfume de los ungüentos, y tantas otras invenciones con las que suelen adornarse las mujeres, cosas son capaces de perturbar a un alma, si no se halla bien pertrechada con la austeridad y la templanza⁶³.

Muchas de las críticas a los sacerdotes estaban orientadas a corregir estas dos grandes desviaciones: el matrimonio de los sacerdotes y la práctica de la simonía. Para con los sacerdotes rurales se tenía más indulgencia por su insuficiente preparación teológica y espiritual.

No frecuenten a las viudas y a las vírgenes y de ninguna manera tengan trato familiar con las mujeres; más bien procuren conservar la castidad inviolada y, por supuesto, mantengan la fidelidad al primer matrimonio. Manifiesten obediencia a los presbíteros mayores y de ninguna manera se muestren con ellos jactanciosos y dedíquense a la enseñanza, al estudio y ejercítense en los salmos, en los himnos.

Así deben ser los que quieran dedicar y entregar su vida al culto divino; es decir, que dedicándose a la ciencia, procuren ser administradores de la gracia para el pueblo⁶⁴.

Para salir al paso de algunas de las dificultades que podían ofrecérsele al sacerdote y para que estuvieran mejor preparados, con una mayor madurez, al menos hablando desde una perspectiva humana, Atón recomendaba la edad a la que tenían que ser ordenados los sacerdotes: «Como enseñan los Santos Padres que no quisieron conceder el ministerio pastoral antes de los



treinta años»⁶⁵.

- *La bebida*: una de las recomendaciones ascéticas se refería a la bebida. Se prohibía terminantemente a los sacerdotes emborracharse, porque era como un veneno⁶⁶, y «no obliguen a emborracharse a los demás»⁶⁷; y la penitencia era severa: «deben de hacer penitencia durante tres meses»⁶⁸. Norma que Silvestre II recogería y castigaría con mayor severidad: «Si un sacerdote no corrige el vicio de la ebriedad, expúlese del orden sacerdotal»⁶⁹.

- *La pereza y empleo del tiempo*: maravilloso el consejo que se da a los obispos que debería extenderse también a los sacerdotes: «Destinen el descanso que se les concede no para dedicarse a los placeres sino para emplearlo en la tarea divina que se les ha encomendado»⁷⁰.

Deberían desterrar la pereza, de tal manera que no se debe excusar la incuria de los sacerdotes⁷¹.

⁶³PG 48, 679.

⁶⁴PL 89, 1087.

⁶⁵PL 134, 77. Los decretos de Burchard, cap. XI, recomendaban que la edad más apta eran los 33 años, porque era la edad a la que Cristo llegó a la plenitud de su vida en la obra de la redención, PL 140, 627.

⁶⁶Cf. MANSI 12, 401. La moderación en la bebida es una de las más constantes recomendaciones de los Santos Padres a los sacerdotes. Orígenes, en su comentario al Levítico VII, PG 12, 475; san Basilio, comentando a Isaías V, PG 30, 515: el vino contamina, se sube a la cabeza y si la cabeza que es la rectora de todo el cuerpo, está de esta manera contaminada...

⁶⁷MANSI 12, 414.

⁶⁸MANSI 12, 460-80.

⁶⁹MANSI 19, 256.

⁷⁰MANSI 18B, 33.

⁷¹Cf. MANSI 18B, 352.



El penitencial de Ecgberto recomendaba a los presbíteros, diáconos o monjes «que hicieran durante tres días penitencia por su ociosidad, palabrería, bufonerías, tonterías, sueño, pereza, indolencia u otras semejantes»⁷². Todo esto exigía un gran dominio sobre sí mismo y una continua atención y análisis de su comportamiento en público y en privado.

d) *Otros consejos y normas disciplinares:* el obispo de Metz, Cordegango, en su *Regla de los canónigos*, proponía un conjunto de consejos prácticos que era todo un proyecto de vida y de ascesis sacerdotales:

Los Padres nos previnieron para que nos apartáramos de la vida vulgar, de los placeres del mundo, de asistir a los espectáculos públicos, entre ellos: banquetes y aun de los banquetes privados cuando éstos no son honestos. No se den a la usura ni se dediquen a ocupaciones que produzcan lucro o sean fraudulentas. Huyan del amor al dinero como del mal que reúne todos los males y no se mezclen en los negocios mundanos. No ambicionen por honor el subir a las dignidades. No reciban dinero por su ministerio. Apártense de los engaños y de las conjuraciones y huyan de la envidia, del odio y de la maledicencia. No anden con la mirada por todas partes y cuiden el desenfreno de la lengua y no caigan en gestos pomposos y petulantes; mantengan siempre el pudor en el vestir y en el andar y condenen la obscenidad de las palabras y de las obras⁷³.

Encontramos otra serie de consejos, por ejemplo, los referidos a las conversaciones, a la oratoria: «La conversación de un sacerdote debe estar sazonada

con la sal espiritual y que no esté henchida de palabras insolentes, desvergonzadas o de vana retórica»⁷⁴.

Al recordar algunas normas, he querido remontarme hasta los orígenes de ellas para que se vea la continuidad de la tradición en relación con muchas normas disciplinares de la actualidad.

- *Normas disciplinares*⁷⁵: además de las normas de las celebraciones de Misas, encontramos otras de carácter vario como, por ejemplo: deber de ayunar hasta mediodía o que no deben frecuentar las tabernas⁷⁶. Esta misma recomendación se hacía en tiempos de Silvestre II⁷⁷. No deben de andar de acá para allá: los famosos *girovagi*. «Ningún sacerdote se ausente de la sede para la cual ha sido ordenado y no vaya a otra iglesia sino que permanezca hasta su muerte devotamente en la suya»⁷⁸.

No debe llevar consigo armas de ataque⁷⁹. Sus armas deben ser la confianza en Dios, porque está solamente a su servicio y no milita en las filas del mundo⁸⁰.



⁷²MANSI 12, 481; 19, 253.

⁷³PL 138, 558.

⁷⁴PL 138, 558.

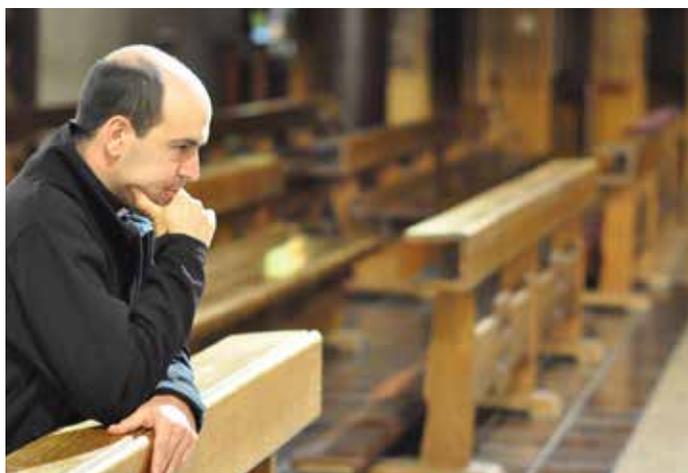
⁷⁵Encontramos una lista de responsabilidades y medidas disciplinares para corregir las malas costumbres en *Leges presbyterorum Northumbrensiu*, cf. MANSI 19, 67-70. También el libro de los Decretos de Burchard, obispo de Worms, especialmente el libro II, cf. PL 140, 626-666.

⁷⁶Para comer o beber: cf. MANSI 12, 415. Esta era una recomendación muy antigua: «El obispo, presbítero o diácono que se entrega a la bebida o cese de sus funciones o sea depuesto», MANSI 1, 38.

⁷⁷Cf. MANSI 19, 253.

⁷⁸MANSI 12, 414.

⁸⁰Cf. PL 140, 661.



tenía del sacerdocio:

Deben de elegirse como candidatos al sacerdocio solamente aquellos que puedan administrar dignamente todo lo sagrado (sacramentos...); porque es preferible tener pocos sacerdotes que puedan desempeñar con toda dignidad las responsabilidades que exige esta obra de Dios, que no tener muchos que sean solamente una carga para los obispos⁸⁶.

Palabras clave: Sacerdocio, episcopado, siglos VIII-X, formación.

Agradecemos a la revista Ecclesia y sus autores, el permitirnos publicar este artículo.

No debe tomar parte en los banquetes de bodas. Esta era la norma dada por Adriano I: «Los clérigos no asistan a los juegos de entretenimiento en las cenas o en las bodas; retírense antes de que comiencen los bailes»⁸¹. Esta misma recomendación se hacía en tiempos de Silvestre II: «No asistan a los espectáculos que se dan en los banquetes de bodas o en las cenas y antes de que comience el baile, levántense y salgan»⁸².

Debía de llevar siempre el vestido eclesiástico, aun en los viajes, por lo menos la estola⁸³. También lo recomendaba Silvestre II, aunque lo eximía cuando tuviera que hacer un largo viaje⁸⁴.

Los sacerdotes canónicos, e igualmente los demás, no debían dedicarse al comercio mundano⁸⁵.

Conclusión

Creo que puedo terminar esta semblanza del sacerdote en los siglos VIII y X con las palabras de Atón de Vercelli en las que se recoge la concepción que se

⁸¹MANSI 12, 868.

⁸²MANSI 19, 252-3; PL 96, 1378.

⁸³Cf. PL 96, 1378.

⁸⁴Cf. MANSI 19, 248.

⁸⁵Cf. *Penitencial de Ecgerberto* lib. 8, cf. MANSI 12, 450. Los cánones apostólicos prevenían contra este mal: «El obispo, el presbítero o el diácono no deben de inmiscuirse en asuntos temporales; si así lo hacen sean depuestos» (MANSI 1, 30). Y, desde el inicio, Clemente I recomendaba en su carta a Santiago que «no interviniera en los asuntos del mundo porque Cristo no te ha ordenado para ser un experto en los negocios del siglo» (MANSI 1, 93). Me permito recordar el hecho de que esta norma era muy tradicional en la Iglesia. San Ambrosio en su *De officiis ministrorum* exige a los candidatos al sacerdocio la abstención en los negocios del mundo: «No te mezcles en los negocios del siglo porque militas a las órdenes de Dios» (I, 36, PL 16, 78).

⁸⁶PL 134, 40.



El ministerio sacerdotal en San Basilio de Cesarea



Pbro. César Romero Galán

Lic. en Teología y Ciencias Patristicas
Arquidiócesis de Xalapa

Introducción.

Hablar de la persona, la obra y el pensamiento de san Basilio Magno es muy interesante y enriquecedor, pues nos encontramos ante un personaje que cubre diversos aspectos de la identidad del sacerdote cristiano. El Cardenal Newman, en uno de sus libros¹, describe a Basilio bajo tres aspectos: sus pruebas, su trabajo y su amistad con Gregorio Nacianceno; aspectos que lo definen y que también lo proyectan hacia la cristiandad como un ejemplo de santidad, pero, ante todo, como un icono sacerdotal.

Basilio nació en Capadocia², hacia el año 330, de una familia rica y noble, además de tener una vida religiosa muy sobresaliente³. Tuvo la oportunidad de realizar estudios en Cesarea de Capadocia, donde conoce a Gregorio, en Constantinopla y Atenas, donde vuelve a encontrar al Nacianceno y profundizan su amistad. Hacia el 356 regresa a casa con la intención de dedicarse a la vida ascética. Después de recibir el bautismo se retira al desierto. Al poco tiempo regresa a Neocesarea y funda una comunidad, a la cual se integra Gregorio.

En el 362 Eusebio es nombrado Obispo de Cesarea y, ante la presencia del arrianismo, lo llama a

colaborar con él en la dirección de la diócesis; para ello lo induce a recibir la ordenación presbiteral; recordando que antes ya había sido constituido en el ministerio del Lectorado.

A la muerte de Eusebio, en el 370, es elegido Obispo de esta sede metropolitana, a pesar de la oposición de varios obispos de la región, muchos de ellos simpatizantes del Emperador Valente y del arrianismo. A pesar de su debilidad física, se caracterizó sobre todo por su ánimo y su espíritu infatigable. De igual manera, resaltan su carácter férreo y su celo por la causa cristiana. Por ello, el mismo Newman lo describe así:

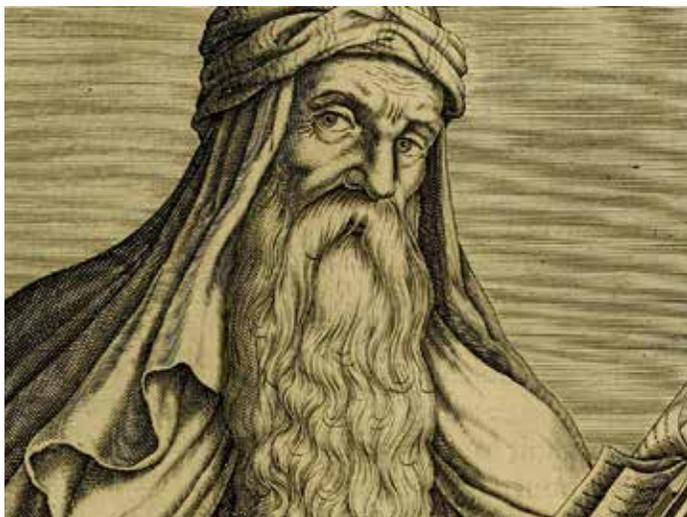
Por sus múltiples pruebas, Basilio podría ser llamado el Jeremías o el Job del siglo IV, por más que ocupase el honroso puesto de *líder* en la Iglesia en una época en que la violencia pagana había pasado. De constitución enfermiza, a ello se agregaba el rigor de la vida ascética. Rodeado de envidias y disensiones en su tierra, afuera era acusado de heterodoxia; los grandes lo insultaron y trataron mal; y él trabajaba, aparentemente sin fruto, con el propósito de restablecer la unidad de la cristiandad y la estabilidad de sus Iglesias⁴.

¹J.H. NEWMAN, *La Iglesia de los pobres*, Buenos Aires.

²Algunos dicen que en Cesarea, otros que en Neocesarea.

³Recordamos a los santos de la familia: la abuela Macrina, la hermana Macrina, los hermanos Pedro de Sebaste y Gregorio de Nisa.

⁴J.H. NEWMAN, *La Iglesia...*, 45.



El gran Basilio murió el 1 de enero del 379, a la edad de 49 años, después de una larga enfermedad y rodeado de la admiración de toda la comunidad de Cesarea y sus alrededores⁵.

Para hablar sobre el ministerio sacerdotal en Basilio, queremos hacerlo desde dos puntos de vista: su vida sacerdotal y su idea sobre el ministerio ordenado. Por ello haremos nuestra presentación en tres apartados: cómo vieron a Basilio sacerdote su hermano Gregorio y su amigo, también él Gregorio; y cómo él mismo veía su ministerio.

I. La figura de Basilio como Pastor en el *Elogio de Basilio de Gregorio Niseno*.

Basilio murió el 1 de enero del 379. En el segundo aniversario de su fallecimiento, su hermano, Gregorio de Nisa, pronuncia un discurso u homilía, que no es de carácter fúnebre sino de alegría, de ahí que sea llamado *Encomio* o *Elogio de Basilio*; pronunciado en Cesarea el 1 de enero del 381⁶.

El objetivo de Gregorio es agregar a Basilio al número de santos que la Iglesia festeja en su calendario litúrgico, a la vez que presentarlo como un ejemplo de santidad para todos los fieles capadocios⁷. En este exordio el Niseno pone a Basilio a nivel de los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento, destacando en él dos aspectos de su persona: pastor y maestro. Éstos son los que, según Gregorio, lo ponen a la altura de los demás, y sugieren que también sea honrado con el mismo grado de santidad. De ahí pasa a mencionar, de forma sintética, las principales características de Basilio como pastor y maestro:

Al oír hablar de un maestro y pastor tras los apóstoles, has pensado ya en el pastor y maestro que va inmediatamente tras ellos. Me refiero a ese vaso de elección, a Basilio, sublime por su vida y por su palabra, grato a Dios desde su nacimiento, maduro en sus costumbres desde la juventud, que como Moisés fue educado en toda la sabiduría de las disciplinas "extranjeras", y que fue alimentado en las sagradas letras desde la niñez, creciendo y robusteciéndose hasta la perfección. De aquí el que enseñase a todo hombre en toda clase de sabiduría -la divina y la "extranjera"- como un varón fuerte y ambidextro⁸.

Tanto el Niseno como el Nacienceno resaltan esta doble preparación de Basilio, en las ciencias sagradas y en las profanas, que lo ayudaron a desarrollar su labor pastoral, principalmente frente al arrianismo, en su principal representante Eunomio.

Para hablar de la labor pastoral extraordinaria de Basilio, Gregorio hace un repaso a la historia de salvación, en el cual hace ver cómo Dios va suscitando los personajes convenientes y acomodados a las debilidades

⁵Para la vida y obra de Basilio pueden consultarse las diversas Patrologías y diccionarios, aquí mencionamos: AA.VV., *La teología dei Padri V. Profili e opere*. Bibliografía. Indici, Roma 1987, 82; J. QUASTEN, *Patrología II*, Madrid 1994, 224-260; C. MORESCHINI, *I Padri Cappadoci. Storia, letteratura, teologia*, Roma 2008; B. GAIN ; *L'Église de Cappadoce au IVe siècle d'après la correspondance da Basile de Césarée (330-379)*; Roma 1985.

⁶Vamos a seguir en esta presentación a L.F. MATEO-SECO, Introducción a GREGORIO DE NISA, *Vida de Macrina. Elogio de Basilio*, Madrid 1995, 28-38.

⁷Cfr. GREGORIO DE NISA, *Elogio de Basilio*, 2. Se puede ver el texto en la edición española preparada por L.F. Mateo-Seco en Biblioteca de Patrística, Vol. 31.

⁸GREGORIO DE NISA, *Elogio...*, 3.



de las generaciones, a fin de que ninguna enfermedad los aflija y destruya. Así, menciona a Abraham, Moisés, Samuel, Elías, Juan Bautista y Pablo; y va destacando las acciones concretas de cada uno, con la finalidad de confrontarlos posteriormente con Basilio y se pueda ver que ha sido un hombre extraordinario, merecedor de la veneración dada a aquéllos⁹.

Pasa ahora a justificar por qué Basilio es una nueva medicina dada por Dios a su generación, de manera conveniente y adaptada a sus necesidades¹⁰. El Niseno destaca, en este párrafo las acciones pastorales que miraron, en primer lugar, a la lucha contra el arrianismo en un momento muy fuerte, pues tanto obispos como presbíteros y diáconos estaban del lado heterodoxo; quienes, además, contaban con el apoyo del Emperador Valente. Por eso Basilio levanta el sacerdocio, y es una lámpara para iluminar con sus enseñanzas las inteligencias de los fieles, a fin de comprender la doctrina trinitaria ortodoxa, definida por Nicea. Esta labor, era obvio, le trajo grandes confrontaciones con las autoridades civiles y con diversos obispos, quienes muchas veces trataron de ganarlo para su causa; pero no pudiendo alcanzar dicho objetivo, lo acosaron con muchas acciones violentas, a lo cual supo resistir con gran valor y audacia. Continúa el Niseno su descripción:

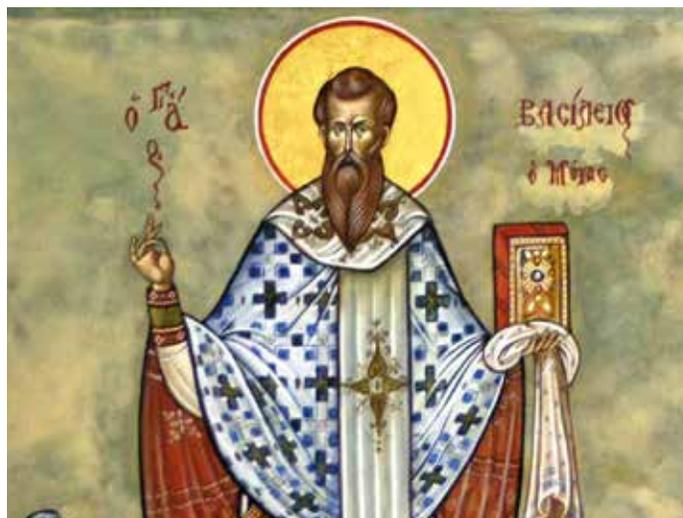
En efecto, él era más fuerte que lo que podían confiscarle, pues se había despojado de todo por la esperanza del reino. Estaba libre del miedo al destierro, pues decía que la única patria del hombre es el paraíso, y consideraba a toda la tierra como un destierro común a toda la naturaleza humana. Quien moría cada día y cada día se gastaba a través de la mortificación voluntaria, ¿cómo podía temer la muerte con que le amenazaban sus enemigos?¹¹

La pobreza y la vida ascética profunda fue una de las grandes fortalezas de Basilio, que lo ayudaron a

enfrentar a los enemigos y vencerlos. Se unen así las diferentes virtudes del pastor y maestro: sabiduría, ciencia, humildad, pobreza, y mucho amor a Dios y a su Iglesia. Esto lo señala de una manera más concreta al hacer un paralelismo entre su hermano y los personajes bíblicos que antes había mencionado.

Gregorio comienza con san Pablo, a quien considera el ejemplo más grande del amor a Dios¹². Ciertamente Basilio amaba a Dios tanto como Pablo, y por ello no tenía posesiones materiales, que le impidieran alcanzar a Dios; además, si el amor es el origen de las demás virtudes, él estaba lleno de ellas. Por ello ambos se asemejan: "Si uno estuvo crucificado para el mundo, el mundo lo estuvo para el otro; si uno mortificó el cuerpo, el otro perfeccionó su fuerza en la debilidad. Para uno y para otro, el vivir era Cristo, la muerte una ganancia, y era preferible estar liberados en el Señor de esta vida aparente"¹³.

A Juan Bautista lo considera el modelo de la bienaventuranza suprema, la cual persiguió Basilio durante su vida de austeridad y carácter¹⁴. Del profeta Elías toma su estilo de vida y su sacerdocio¹⁵. Y en



⁹Cfr. GREGORIO DE NISA, Elogio..., 5-15.

¹⁰Cfr. GREGORIO DE NISA, Elogio..., 19.

¹¹GREGORIO DE NISA, Elogio..., 20.

¹²Cfr. GREGORIO DE NISA, Elogio..., 22.

¹³GREGORIO DE NISA, Elogio..., 27.

¹⁴Cfr. GREGORIO DE NISA, Elogio..., 29.30.

¹⁵Cfr. GREGORIO DE NISA, Elogio..., 34.



cuanto al sacerdocio, es interesante la comparación, pues Gregorio hace alusión aquí a la defensa que hizo Basilio de la divinidad del Espíritu Santo en la lucha contra Eunomio y sus seguidores:¹⁶. Elías hace bajar fuego sobre el sacrificio, para vencer así a los sacerdotes de Baal; Basilio, al defender la divinidad del Espíritu Santo también hace bajar fuego, es decir, la fuerza del Espíritu Santo sobre el sacrificio de la Iglesia. También de Samuel toma un aspecto sacerdotal, referente a la oración¹⁷.

Por último, Gregorio pone la figura de Moisés, en quien descubre una semejanza muy grande con su hermano. Moisés era considerado el conductor del pueblo, el legislador, el gran sacerdote y el profeta. Así, en Basilio resalta: su amplia formación cristiana y profana, su retiro al desierto como preparación espiritual a la misión de predicar la Palabra de Dios; como proclamador y defensor de la verdad conduce al pueblo como una luminaria, y su boca es como una roca de donde sale el agua de la vida. Y dentro de todo ello destaca ese encuentro personal de Basilio con Dios, que lo llevó a profundizar en el misterio de Santísima Trinidad; encuentro profundo concedido a pocos¹⁸:

Muchas veces le vimos dentro de la tiniebla en la que estaba Dios, pues la iluminación del Espíritu le hacía patente a Basilio lo que para los demás es invisible, hasta el punto de que parecía estar bajo el abrazo de aquella tiniebla en la que se oculta el discurso sobre Dios¹⁹.

El Niseno concluye su Elogio con dos propuestas: primero, incluir a Basilio en el número de los santos y celebrarlo litúrgicamente el 1 de enero, después de las fiestas navideñas y de los grandes santos del Nuevo Testamento; segundo, dar el mejor de los honores al maestro, esto es, imitar sus virtudes y seguir sus enseñanzas²⁰.

En algunas otras obras se encuentran otras pequeñas alusiones a la vida de Basilio, pero este Elogio sintetiza todo el pensamiento del Niseno al respecto.

II. El sacerdocio de Basilio según Gregorio Nacienceno.

En el tercer aniversario luctuoso de Basilio (1 de enero de 382), correspondió a Gregorio Nacienceno pronunciar el sermón fúnebre, que ha llegado a ser una de las obras más importantes del Nacienceno. En él el orador presenta una síntesis de la vida del amigo: su familia, su educación, su ministerio presbiteral, su episcopado, así como lo central de su enseñanza y sus escritos²¹. Dada la situación que se vivía y el mal recuerdo que aún había de parte de algunos obispos hacia Basilio, Gregorio decide hablar de la figura del buen obispo, encarnándola en el amigo y maestro fallecido.

Basilio estaba en su retiro en Anesi, recuerda Gregorio, y viene a Cesarea durante la elección del nuevo obispo, Eusebio, el cual lo ordena sacerdote a pesar de su oposición inicial (año 362 ó 364). Pero la relación con su obispo no va por buen camino, pues el



¹⁶Cfr. GREGORIO DE NISA, Elogio..., 36.

¹⁷Cfr. GREGORIO DE NISA, Elogio... 42. El texto a que hace referencia es 1Sam 7,7-12, donde se habla de la oración de Samuel contra los filisteos que habían atacado a Israel.

¹⁸Sobre la figura de Moisés: GREGORIO DE NISA, Elogio..., 43-55.

¹⁹GREGORIO DE NISA, Elogio..., 51.

²⁰Cfr. GREGORIO DE NISA, Elogio..., 65.

²¹Cfr. J. BERNARDI, *Introduction, en* GRÉGOIRE DE NAZIANZE, Discurs 42-43, Paris 1992, 25-45.



presbítero eclipsa al obispo; por ello retorna a su retiro. Viendo las acciones de Valente, proarriano, regresa a Cesarea para colaborar con su obispo, haciendo que los arrianos se retiren de Cesarea²².

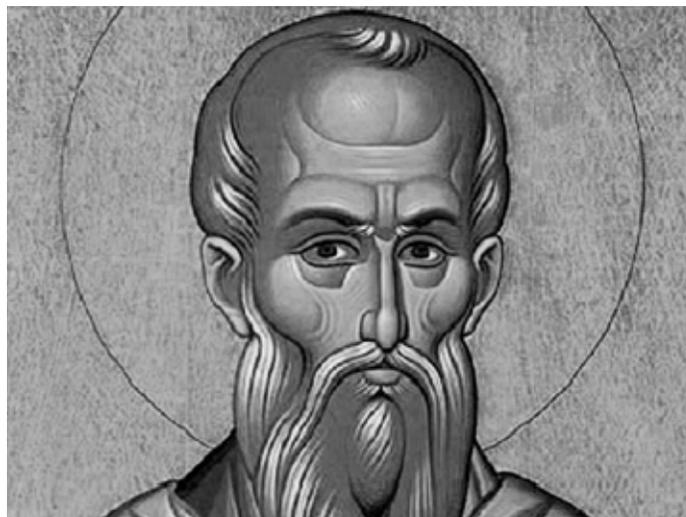
Pero ya antes de su ordenación presbiteral había sido constituido lector y después ordenado diácono. Gregorio habla muy escuetamente de ello:

Pero éste no es el caso del elevado y grande Basilio; como en todos los otros aspectos, él se presenta como modelo del orden que se debe respetar también es éste (ministerio). En efecto, este exegeta de los libros sagrados comenzó por ofrecer la lectura al pueblo, y no desdeñó figurar en la tribuna de ese rango; es en esas condiciones que él celebra al Señor, así como en la cátedra de los presbíteros y en la de los obispos, sin haber robado la autoridad, sin haberla tomado a la fuerza, sin haber perseguido los honores, sino dejándose perseguir por ellos, sin haber recibido algún favor humano, sino por la gracia venida de Dios y verdaderamente divina²³.

Gregorio ve que el acercarse a los ministerios eclesiales en orden al sacerdocio, siempre debe ser sin intereses humanos, sin ambición de hacer carrera, sino aceptarlos por venir de Dios, como vocación y gracia. Punto de partida para la eficacia de todo ministerio.

Después de su retorno a Cesarea, siendo ya presbítero, lima asperezas con su obispo y juntos realizan una labor pastoral muy eficiente contra los arrianos, la cual trajo muchos beneficios para los fieles capadocios²⁴. La comunión con el Obispo era un signo de la vivencia santa del sacerdocio. Esta comunión le llevó también a realizar muchas actividades en la Iglesia de Cesarea, donde desempeñó su servicio sacerdotal durante cinco años:

Por lo que respecta a solicitud y protección que nuestro hombre prestó a la Iglesia, muchas son



las cosas conocidas: independencia de cara a los magistrados y los más poderosos de la ciudad; las soluciones aportadas en las diferencias judiciales eran aceptadas sin reservas, adquiriendo rango de ley; patronazgo de los necesitados, muchos de carácter espiritual, pero también físico en no pocos casos; pues sirviendo esto para el alma consigue en multitud de ocasiones por la benevolencia comedores para los pobres, centros de acogida para extranjeros, cuidados prestados a las vírgenes, reglamentaciones dadas a los monjes por escrito y oralmente, organización de las oraciones, orden puesto en la tribuna. Todo lo que un hombre verdaderamente de Dios y que ha tomado el partido de Dios haría para servir al pueblo²⁵.

Excelente texto donde el Nacianceno dibuja toda la actividad pastoral de Basilio presbítero, abarcando todas las dimensiones de la vida sacerdotal: la espiritual, la litúrgica, la evangelizadora y la social. De allí que superara en mucho a los demás pastores, los cuales habían llegado al ministerio por intereses personales. Y su presencia sacerdotal se vio aún más fuerte en una hambruna que vino sobre el pueblo (años

²²Cfr. F. RIVAS REBAQUE, *Defensor pauperum. Los pobres en Basilio de Cesarea*: homilías VI, VII, VIII y XIVB, Madrid 2005, 60-62.

²³GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso 43, 27. Texto tomado de GRÉGOIRE DE NAZIANZE, Discurs 42-43, Paris 1992.*

²⁴Cfr, GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43, 33.*

²⁵GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43, 34.*



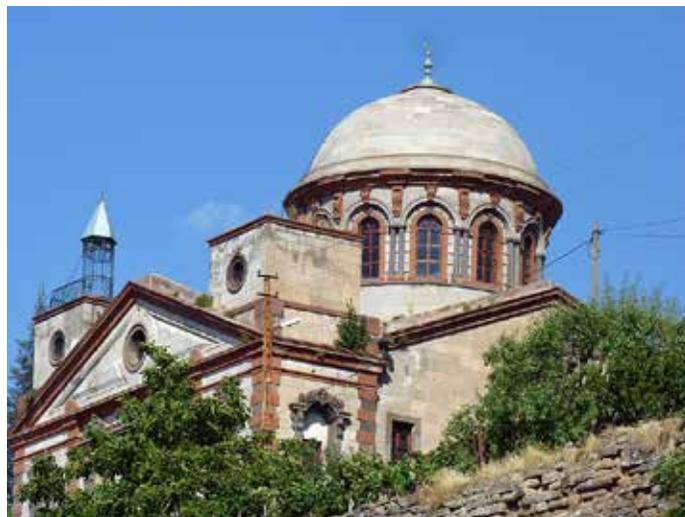
367-368), donde, a ejemplo de José, da de comer a su pueblo, aunque no sólo lo nutre corporalmente sino ante todo espiritualmente²⁶.

A la muerte de Eusebio (año 370), Basilio es elegido Obispo de Cesarea; pero su elección no fue muy aceptada por todos. Los nicenos y la mayoría de los capadocios lo recibieron con alegría, pero la mayoría de los clérigos y obispos de la Capadocia no lo aceptaron²⁷. Ante esta actitud, dice Gregorio, Basilio opone las armas más poderosas con que contaba²⁸.

Durante su episcopado Basilio se tuvo que enfrentar, además de lo ya dicho, a grandes problemáticas, que lo harán poner en juego sus altas capacidades, tanto intelectuales como espirituales y pastorales. Cada una de ellas nos habla de cómo consideraba el Nacianceno a Basilio como un buen pastor, ejemplo de los demás pastores.

El primer caso fue el enfrentamiento con los arrianos, principalmente con el Emperador Valente, promotor de tal causa y que tenía como objetivo ganar a Basilio para la parte arriana. Lo invitó, pero él corrió literalmente a los emisarios; lo visitó en una celebración eucarística, y quedó admirado de su sencillez e inteligencia²⁹; por último, optó por realizar acciones que lo debilitaran, a fin de que cediera poco a poco, lo cual terminó en vil fracaso. Un caso sobresaliente es la confrontación con Modesto, Prefecto de Oriente:

Mira, la confiscación nada puede contra quien nada tiene, a menos que tú utilices estas ropas usadas y algunos libros, que son todas mis riquezas. No conozco el destierro, porque no pertenezco a ningún sitio y esta tierra en la que habito no es mía y a cualquier país que me conduzcan me sentiré como en mi casa, pues sé que toda la tierra es de Dios y que en todas partes me considero como extranjero y peregrino. En cuanto a los tormentos, me importan poco porque mi cuerpo es tan frágil



que lo abatirá el primer golpe. La muerte será para mí un beneficio, pues me uniré más pronto a Dios, por quien vivo, a quien sirvo, por quien estoy casi muerto y hacia el cual ardo en ir³⁰.

Otro caso fue el cisma de Antioquía, aunque de él no habla mucho el Nacianceno. Y el tercer gran conflicto al que se enfrentó fue la lucha contra los llamados pneumatómacos, quienes negaban la divinidad del Espíritu Santo; confrontación que le llevó a separarse de su amigo, el Obispo Eustacio de Sebaste.

En su propia diócesis Basilio desarrolló también diferentes actividades que lo marcaron como un pastor eximio, abarcando muchos aspectos de la vida pastoral. En primer lugar, tuvo una gran aceptación entre sus fieles y clérigos por el ejemplo que daba; visitaba constantemente las diversas parroquias que integraban su diócesis; realizaba una amplia labor social, tanto promoviendo la asistencia como dando ejemplo con sus acciones personales; predicaba con el ejemplo y su organización; insignia de todo ello es la llamada Basiliada³¹.

Por último, Gregorio Nacianceno describe las virtudes más importantes de Basilio, las que lo hacían

²⁶Cfr. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43*, 36.

²⁷Cfr. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43*, 37.

²⁸Cfr. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43*, 40.

²⁹Cfr. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43*, 51-52.

³⁰GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43*, 47.

³¹Cfr. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43*, 63.



grande y lo distinguían entre todos los pastores. Virtudes que aconseja también a quienes admiran y celebran al maestro y amigo: En primer lugar, su desapego de las cosas materiales y superfluas³²; después la abstención de alimentos era normal para él³³; además, grandes virtudes le fueron la virginidad y el celibato³⁴; combinaba extraordinariamente la vida eremita y el convivio con la gente³⁵; también el amor a los hombres, el alimentar a los pobres y aportar ayuda a la debilidad humana, los manifestó en gran modo³⁶; y, por último, sus enseñanzas y escritos colaboraron en la fortaleza de la fe de sus fieles y de toda la Iglesia³⁷.

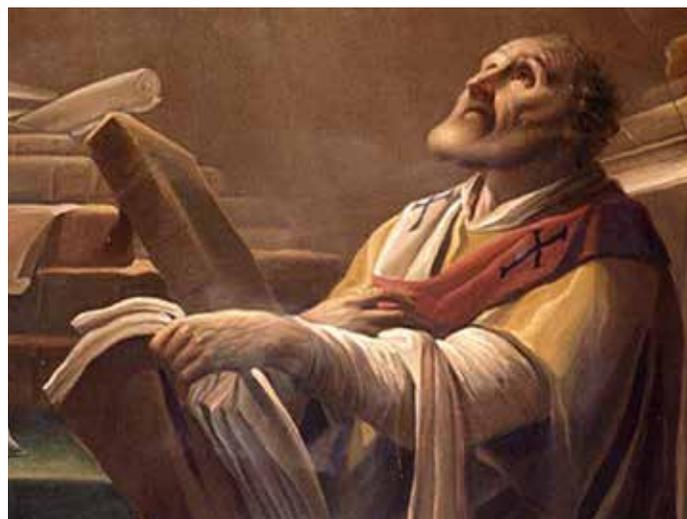
Después de manifestar todas estas virtudes pastorales de Basilio, tanto como presbítero como obispo, Gregorio hace, como su homónimo Niseno, una serie de comparaciones con personajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Así, como Enós (Gn 4,26), invoca y proclama a Dios delante de los demás; como Enoc (Gn 5,21s), toda su vida fue una elevación superando toda prueba; como Noé (Gn 6,13ss), él ha escapado a un diluvio de impiedad y ha hecho de su ciudad un arca de salvación, que navega sobre los herejes; como Abraham (Gn 22,1ss), se ofreció personalmente a Dios y fue aceptado; como Isaac ((Gn 18,10ss), se unió a su Rebeca, la Iglesia, con prontitud y como un don dado por Dios; como Jacob (Gn 28,12ss), con su escalera ha subido gradualmente en la virtud, ha erigido un altar a Dios y ha estigmatizado a los impíos; ha luchado por Dios y ha vencido a los herejes, ha ganado en su labor pastoral más ovejas marcadas, ha sido muy fecundo en engendrar hijos para Dios, y ha dado a muchos la certeza de la bendición de Dios; como José (Gn 42,40ss), ha sido para todos los hombres quien ha enviado más bendiciones; como Job (Job 1,12ss), ha sido tentado, ha vencido y ha cerrado la boca de amigos ignorantes; como Moisés y Aaron, ha infligido golpes espirituales a los herejes, ha conducido a un pueblo elegido con sus buenas obras y su celo, escribió leyes espirituales,

entraba todos los días en el Santo de los santos, de donde nos dio el misterio de la Trinidad; como Samuel (1Sam 1,20ss), fue consagrado y consagró con el Espíritu; como David (2Sam 5,1ss), ahuyentaba al Maligno como si tocara una cítara; como Salomón (2Sam 4,29ss), brilló por su sabiduría; como Elías, tenía el don de hablar francamente y superó toda insidia y prueba³⁸.

Del Nuevo Testamento lo compara con Juan el Bautista (Lc 3,4ss), pues habitó en el desierto, vestía pobre, comía poco, fue heraldo de Cristo; imitó a Pedro en su celo, a Pablo en la energía, de los hijos del Zebedeo su gran voz, de todos los discípulos la frugalidad y la simplicidad³⁹.

Gregorio concluye su Discurso hablando de la muerte de Basilio, así como de la realización de sus funerales, en donde la gente manifestó su amor al pastor y amigo.

En otros escritos dejó también algunos testimonios de su sentir hacia Basilio, no sólo con un amigo íntimo, sino también como un pastor. Por ejemplo, en los Discursos 9,10 y 18.



³²Cfr. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso* 43, 61.

³³Cfr. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso* 43,61.

³⁴GREGORIO NACIANCENO, *Discurso* 43, 63.

³⁵Cfr. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso*43, 62

³⁶Cfr. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso* 43, 63.

³⁷Cfr. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso* 43, 64.

³⁸Cfr. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso* 43, 70-74.

³⁹Cfr. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso* 43, 75-76.



De esta manera presenta Gregorio Nacianceno a Basilio como el modelo de pastor, escogido por Dios y dotado por Él mismo con las virtudes necesarias para desempeñar las funciones sacerdotales; de igual forma, lo considera colaborador de la gracia divina, para que la misma pudiera surtir efecto en su persona. Es interesante también ver cómo todo lo que dice el Nacianceno no es adulación a su amigo, sino una verdadera admiración a alguien en quien se manifiesta admirablemente la gracia de Dios.

III. El Pastor en el pensamiento de Basilio Magno.

Pasamos ahora a considerar el pensamiento del mismo Basilio respecto al Orden Sacerdotal. Él, que fue formador de tantos pastores, así como de monjes y monjas. Él, que fue llamado maestro de la vida ascética y sacerdotal. Tomaremos algunos escritos donde se presenta su pensamiento al respecto, pues en sí no escribió una obra sobre este tema en específico; nos serán de gran ayuda sobre todo sus cartas.

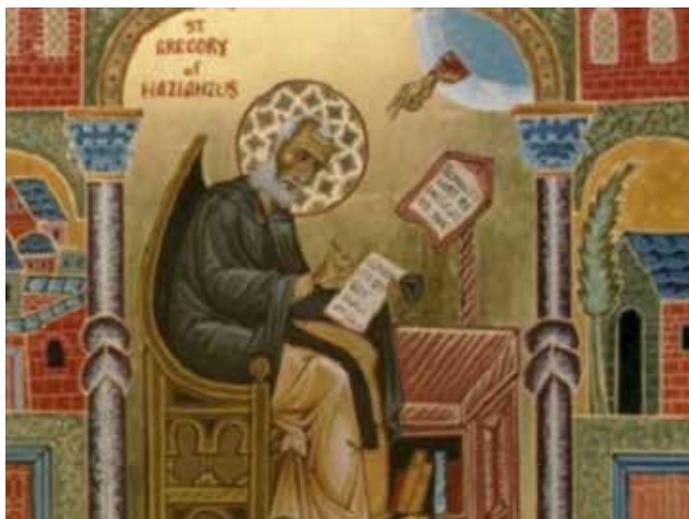
Tomamos como punto de partida su Carta 28, dirigida a la Iglesia de Neocesarea por la muerte de su

Obispo Musonio, en la cual traza la imagen del verdadero obispo mencionando las características esenciales del buen pastor, a ejemplo del Pastor eterno⁴⁰.

Ha partido un hombre que superaba de manera notable a sus contemporáneos en todas las virtudes humanas juntas: sostén de la patria, ornamento de las Iglesias, columna y fundamento de la verdad, soporte de la fe en Cristo, seguridad para sus amigos, adversario invencible para los enemigos, custodio de las leyes de los Padres, enemigo de toda innovación; en su persona mostraba el carácter de la Iglesia, forjando sobre el modelo de la antigua organización -como de una imagen sagrada- la forma de la Iglesia bajo su gobierno, así que, a quien vivía con él, le parecía vivir con aquellos que hace doscientos o más años antes brillaban como estrellas⁴¹.

De estas palabras de Basilio se pueden deducir cinco características del obispo, que las considera indispensables y que él mismo las llevó a la práctica en su diócesis:

1. El pastor cercano a su pueblo. Esta cercanía la consideraba Basilio sobre todo de forma espiritual, pues, dadas las circunstancias geográficas y la adversidad del gobierno y los arrianos, era difícil muchas veces la cercanía física. Esta cercanía se manifiesta de manera especial en la preocupación del obispo por sus clérigos y personas consagradas, quienes a su vez llevarán la presencia del obispo a los demás fieles.
2. Protector de sus compatriotas. Conforme a los tiempos vividos por Basilio, el obispo desarrolla también una labor en favor de sus fieles interviniendo por ellos ante las autoridades, principalmente en el tema del abuso en el cobro de impuestos. Ya el Nacianceno había dicho que él se caracterizó por la defensa de los pobres ante la miseria y el hambre, por su caridad y atender con sus propias manos a los pobres.



⁴⁰Cfr. B. GAIN, L'Eglise de Cappadoce..., 42-48.

⁴¹BASILIO DE CESAREA, Carta 28,1. Texto tomado de BASILIO DI CESAREA, *Le lettere*, Vol. I, Torino 1983.



3. Guardián de la fe. Es una de las características esenciales del pastor. El conservar la fe verdadera con gran energía identifica al pastor con los Apóstoles. Es, además, la defensa más fuerte contra el ataque de las herejías. Y es la manera como el pastor se pone al frente de las ovejas y éstas, escuchando su voz, le siguen.
4. La solicitud por todas las Iglesias. La característica anterior lleva al obispo a no preocuparse únicamente de su diócesis, sino a interesarse que en las demás también se viva la recta fe. Lo cual motiva la comunión con los demás pastores y las acciones pastorales en conjunto para enfrentar todo lo que ponga en peligro la recta fe. Una de las enfermedades más graves a atacar es la calumnia de los enemigos, dichas con el fin de ganar adeptos para la falsedad.
5. Realizar labores pesadas. Basilio veía como labores propias del pastor: la responsabilidad por sus fieles, por su clero y monjes, la predicación, la teología, la defensa de la fe, una correspondencia incesante, la protección de los pobres y desamparados. Ante tantas responsabilidades el pastor puede cansarse o desanimarse, por ello son fundamentales las virtudes personales, así como la gracia recibida por medio de la vida ascética.



Vamos a presentar los rasgos esenciales del sacerdocio en Basilio conforme a sus cartas, aunque algunas se refieran a la vida monacal; sin embargo, como dijimos, algunas de ellas serán también aplicables a los sacerdotes.

La Carta 2, *A su amigo Gregorio*, donde le explica el modo de vida que llevan en su comunidad, a fin de convencerlo para que se una a ellos. En varios párrafos menciona las características esenciales de esta vida, las cuales ambos vivirán como obispos y recomendarán a sus clérigos⁴². Basilio considera como virtudes esenciales para el consagrado: la renuncia al mundo exterior, la soledad, la oración, el trabajo, la meditación de las Sagradas Escrituras, ser templos de Dios, el uso adecuado de la palabra, la humildad y pobreza, la frugalidad en los alimentos. Cosas que, como recordamos, también el Nacianceno mencionará en su Discurso 2 y Gregorio Magno en su *Regla pastoral*.

Las Cartas 22 y 173 son consideradas en conjunto, pues, según los estudiosos, representan un antecedente de las reglas monásticas de Basilio. La 173 nos presenta, en resumen, lo que desarrollará la 22, y que Basilio llama "el vivir de acuerdo al Evangelio"⁴³. Sabemos que Basilio es una figura emblemática del llamado obispo-monje,

⁴²Cfr. SAN BASILIO, Carta II. *Carta a su amigo Gregorio*. Traducción del francés por Sor Paula Debussy en Cuadernos Monásticos, 6 (1968), 51-63. Cfr. BASILIO DI CESAREA, *Le lettere...*, 61-73.

⁴³Cfr. SAN BASILIO, Carta 173, *A Teodora, religiosa*. Texto tomado de M. ALEXANDER, *Las reglas epistolares de san Basilio: o las Cartas 173 y 22*, Cuadernos Monásticos 84 (1988), 87-101. Cfr. SAINT BASILE, *Les Lettres*, T. II, París 1961, 108-109.



muy común en el siglo IV, de ahí que las normas dadas a los religiosos se extienden, en su parte esencial, a los clérigos. En la Carta 22 iré especificando las reglas: sobre el uso de la palabra, austeridad, modestia y dulzura, humildad y subordinación, corrección fraterna, pobreza⁴⁴.

Siendo ya obispo desarrolla un arduo trabajo epistolar, principalmente dirigiéndose a los obispos vecinos, a fin de trabajar juntos en la lucha contra la herejía. Pero también, en diversos momentos, escribirá cartas a las Iglesias que han perdido a su pastor para alentarlas y recordar al difunto como un pastor ejemplar, o a los obispos recién ordenados para animarlos y darles algunas recomendaciones para su labor pastoral.

La Carta 51, *A Bosforio, Obispo*, ante la acusación que han levantado contra él por difamar a Dianio, antiguo obispo de Cesarea, quien le confirió el bautismo; se defiende y resalta las cualidades de Dianio, las cuales deben ser las de todo obispo:

De esto, más bien, he tenido conciencia, de haber crecido desde pequeño en su amor, y de haber tenido los ojos fijos, por la admiración, sobre este hombre, cuyo aspecto ha sido tan venerable que tenía una gran apariencia, y veía en su exterior una gran dignidad sacerdotal. Más adelante, la razón también me favoreció, aprendí a conocerlo justo por sus cualidades morales, e hice mis delicias su compañía, pues yo observaba la sencillez, la nobleza y la liberalidad de su carácter, así como también los demás atributos particulares de este hombre, su mansedumbre su grandeza de alma acompañada de dulzura, su distinción, su calma, su alegría y su afabilidad mezcladas con seriedad. Así lo colocaba entre los mejores hombres en vista de sus virtudes⁴⁵.

En la Carta 81, *A Inocente, Obispo*, a solicitud de éste, Basilio le recomienda un presbítero, hijo espiritual de Hermógenes, para enviárselo, ya que



lo quiere ir instruyendo para que sea su sucesor en el gobierno de su diócesis. Basilio considera un peso muy grande la solicitud de su amigo, pero, después de un buen discernimiento, escoge a este presbítero, de quien no dice su nombre, y dice los motivos por los cuales lo escogió:

A fin, pues, de no ser juzgado contigo, sino más bien tener en ti un socio en mi defensa delante de Cristo, después de haber pasado la mirada por el senado de la ciudad, he escogido el vaso más precioso, el hijo espiritual del bienaventurado Hermógenes, el hombre que ha suscrito al gran concilio la gran e indestructible profesión de fe: presbítero de la Iglesia desde hace muchos años, de un carácter ponderado, instruido en los cánones, de una fe escrupulosa, ha vivido hasta el presente en la continencia y la ascesis, aunque el rigor de esta ruda disciplina ha consumido desde hace tiempo su carne; él es pobre y sin recurso alguno en este mundo, al punto de carecer de pan y estar obligado a ganarse la vida trabajando con sus manos en compañía de hermanos que están con él⁴⁶.

Esta descripción es casi única en los escritos basilianos, donde se muestra la figura del presbítero

⁴⁴Cfr. SAN BASILIO, Carta 22. *Sobre la perfección de la vida de los monjes*, en M. ALEXANDER, *Las reglas...*; BASILIO DI CESAREA, *Le lettere...*, 134-145.

⁴⁵SAN BASILIO, Carta 51. *A Bosforio, Obispo*, 1. Texto tomado de SAINT BASILE, *Les Lettres*, T. I, París 1957, 131-133.

⁴⁶SAN BASILIO, Carta 81. *A Inocente, Obispo*. SAINT BASILE, *Les Lettres*. T. I, 182-184.



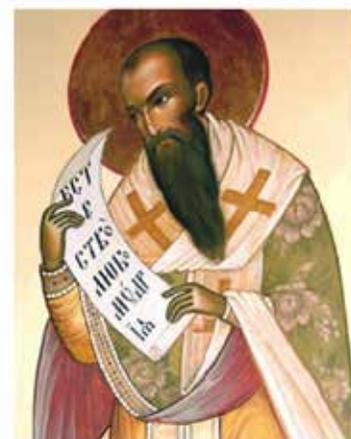
a los ojos de Basilio. En ella se logra ver la aplicación de los consejos dados a los monjes; podemos hablar también de los presbíteros-monjes promovidos por los obispos.

La Carta 161 está dirigida a *Anfiloquio*, ordenado Obispo de Iconio, en la cual Basilio lo felicita por este don, pero también le da unas recomendaciones para desarrollar su ministerio episcopal. La experiencia espiritual y pastoral de Basilio le sirven para darle a este neo-obispo algunos consejos para desarrollar mejor su episcopado, tanto en beneficio personal como en favor de la Iglesia, ya que el ministro no sólo debe cuidar a las ovejas, sino que también debe cuidar su persona, recordando la doble misión que tiene: salvar a las almas, pero también a sí mismo⁴⁷.

Pasando a otros escritos de Basilio sobre el sacerdocio, tenemos un sermón en el cual trata sobre la formación de los sacerdotes. Comienza hablando de la dignidad del sacerdocio, que es un don divino, para después mencionar la misión esencial del pastor: ser un obrero irreprochable y transmitir la verdadera fe:

Considera atentamente, oh sacerdote, y reflexiona acerca del ministerio que has recibido para que lo ejerzas en el temor de Dios. No se te ha encomendado un ministerio ni terreno ni humano, sino celeste y angelical. Procura mostrarte como un obrero irreprochable y transmitir la justa doctrina de la verdad. Vigila para que cuando te acerques al Sacrificio no tengas enemistad con nadie, pues se apartaría de ti el Paráclito. No entables ningún pleito el día que realices el Sacrificio ni litigues con nadie; más bien, ora a la entrada, lee tranquilamente hasta que sea la hora y acércate al altar con compunción. No te distraigas mirando acá o allá, ni recortes por la prisa las oraciones. Mientras oras no te entretengas en los hombres, sino ten presente el rostro del Rey y los ángeles que están alrededor. No finjas nada y no distribuyas el Cuerpo divino cuando no conviene. Hazte digno de las

rúbricas y cumple litúrgicamente todo lo que ellas mandan. Piensa cómo te acercas al altar sagrado, cómo realizas la liturgia sagrada, y fíjate bien cómo repartes la Comunión. No te olvides de cumplir con el precepto dominical y las tradiciones de los apóstoles. *No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas a los puercos. No te perviertas con respeto humano, ni entregues en manos inicuas al Hijo de Dios: no temas a los grandes de la tierra ni te asustes de los reyes cuando estás oficiando la Liturgia. Ten presentes a todos aquellos que quieren participar de los sagrados beneficios en sus casas; date cuenta que los ministros son recompensados por las mujeres y a veces por mujeres indignas. Considerando las reglas decretadas por los santos Padres, actúa de tal forma que no repartas la Eucaristía ni a clérigos ni a laicos indignos, más bien procura convertir a todos a la fe ortodoxa. ¡Ay de aquellos que traicionan tales realidades! Procura que no caigan moscas en el santo cáliz, ni que éste, por la humedad, se vuelva mohoso, ni se ensucie con polvo, ni que lo toquen los herejes. Ten cuidado también cómo dejas el cáliz después de terminada la liturgia, para que no quede nada de agua y se ensucie con polvo. Habiendo hecho todo esto correctamente, vete en paz.*



⁴⁷Cfr. SAN BASILIO, *Carta 161. A Anfiloquio, ordenado Obispo de Iconio*, 2. Texto tomado de SAINT BASILE, *Les Lettres*, T. II..., 92-94.



Si conservas esta tradición, ¡oh sacerdote!, te salvarás a ti mismo y a todas las almas que tú guías y también reza por mí, que soy un miserable, al Señor, a quien se debe todo honor y toda gloria⁴⁸.

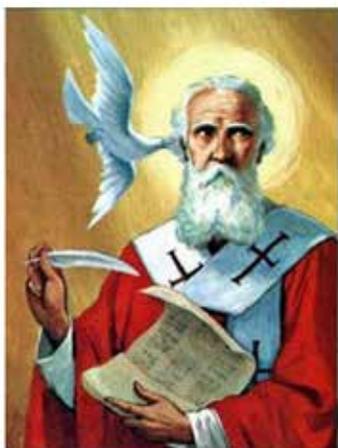
Es interesante ver en este texto la preocupación de Basilio por la Liturgia y la formación litúrgica del sacerdote. Recordemos que incluso existe la Liturgia de san Basilio en la Iglesia Ortodoxa. Esta delicada forma de verla es por la presencia real de Cristo en la Eucaristía y el gran sentido de los orientales por el misterio, por lo sagrado.

Conclusión.

La figura sacerdotal de san Basilio ha sido posible conocerla desde dos puntos de vista: cómo lo veían los demás y cómo pensaba él mismo el ministerio que ejercía. Así constatamos que él llevaba a la práctica todas las ideas que tenía del sacerdocio, las cuales aprendió de la Sagrada Escritura y de quienes fueron sus padres en la vida espiritual.

De esta manera para Basilio el sacerdote es

imagen del Sumo Pastor, Cristo, quien da este don a quienes lo aman y para que ellos, a su vez, amen las ovejas. Este amor es el punto de partido del buen ejercicio pastoral, pues de él nacen todas las demás virtudes que fortalecen toda la vida sacerdotal. Virtudes como la humildad, la pobreza, la fortaleza, la virginidad, la abstinencia, etc. Y estas virtudes van de la mano con la vida de oración, de meditación de la Escritura santa, de la celebración digna de la Liturgia, del buen trato a los fieles, de la preocupación social. Ciertamente que todo ello lo vivió Basilio, de allí que los dos Gregorios y muchas personas más lo llamaran justamente Maestro y Padre.



⁴⁶SAN BASILIO, *Carta 81. A Inocente, Obispo*. SAINT BASILE, *Les Lettres*. T. I, 182-184.

⁴⁷Cfr. SAN BASILIO, *Carta 161. A Anfiloquio, ordenado Obispo de Iconio*, 2. Texto tomado de SAINT BASILE, *Les Lettres*, T. II..., 92-94.

⁴⁸SAN BASILIO, *Sermo ob sacerdotum instructionem*, PG 29, 1086-1087. Texto tomado de F. RODERO, *El sacerdocio en los Padres de la Iglesia*, Madrid 1993, 75-76.



EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA Y SU RELACIÓN CON LOS DERECHOS HUMANOS SEGÚN LA ENSEÑANZA DE SAN JUAN PABLO II – ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA CATÓLICAS

– *Algunas reflexiones en torno a la filosofía y teología católicas (parte II)*



P. Alfonso López Muñoz, L.C.
 Doctor en Filosofía
 Licenciado en Teología Dogmática

El valor perenne del magisterio de santo Tomás de Aquino: el Aquinate, la Iglesia, los Concilios, y los Papas del siglo XX.

Introducción

Como complemento o completamiento de nuestro anterior artículo que hacía algunas reflexiones en torno a la filosofía y teología católicas respecto al tema desarrollado en un artículo que le antecedió sobre “el matrimonio y la familia en su relación con los derechos humanos según la enseñanza de san Juan Pablo II”, ahora quisiéramos ahondar un poco más en la importancia que tiene para una buena antropología filosófica y una auténtica teología católica la doctrina y el método de santo Tomás de Aquino, lo cual tiene el sello de la Iglesia, sobre todo, en la persona de los últimos grandes Papas en su Magisterio ordinario. Sirva esta reflexión como motivación y resorte para que conozcamos más y más la enseñanza del Aquinate, y en caso de que no la conozcamos o la conozcamos poco nos acerquemos y nos pongamos a la escucha del maestro por antonomasia de los estudios eclesiásticos tanto en ámbito filosófico como teológico. Nos mueve a ello la misma convicción que han tenido al respecto no sólo los Vicarios de Cristo, como decíamos –de manera especial los del siglo XX-, sino también muchas de las mejores mentes en campo

filosófico y teológico, sobre todo durante el siglo pasado y el actual al inicio del tercer milenio. Todos ellos han buscado volver al santo de Aquino; y no sólo, sino que han buscado la forma de renovar y actualizar su magisterio de perenne validez de tal forma que podamos seguir valiéndonos de la solidez y firmeza de sus principios y desarrollos. Pensemos en un padre Ambroise Gardeil, O. P. (1859-1931), en un padre Martin Grabmann (1875-1949), en un padre Réginald Garrigou-Lagrange (1877-1964), en un padre Santiago Ramírez, O. P. (1891-1967), en un Jacques Maritain (1882-1973) o un Étienne Gilson (1884-1978); pensemos también en un padre Cornelio Fabro (1911-1995) o un padre Marie-Dominique Phillippe (1912-2006), en un padre Abelardo Lobato, O. P. (1925-2012), en un padre G. Battista Mondin (1926-2015) o un padre Leo Elders (1926-2019), por nombrar tan sólo a algunos de los más conocidos de entre de esas mentes destacadas en el campo de la filosofía y teología de corte tomista, pues son muchos los que hoy también proponen a santo Tomás como pensador siempre actual, no sólo en los países de raíces latinas tanto en Europa –sobre todo en Francia, Italia y Bélgica, pero también en España-, sino, y de manera muy especial, en el mundo anglosajón y americano, siendo varios de ellos sacerdote dominicos precisamente. Nombres como los de un Jean Pierre Torrell, O. P., en Francia (n. 1927); o en un padre



Servais-Théodore Pinckaers, O. P., de Bélgica (1925-2008; que sobre todo propuso una renovación de la teología moral de santo Tomás, abierta a las exigencias y necesidades actuales, pero sin perder su fundamentación sólida y metafísica); o en el caso de Italia: un padre Raimondo Spiazzi, O. P. (1918-2002), o un padre Antonio Livi en Italia (1938-2020), o un padre Giovanni Cavalcoli, O. P. (n. 1941); o, en España, un padre Jaime Mercant Simó (n. 1980) o un padre Eduardo Vadillo Romero (n. 1970); o en Inglaterra un padre Herbert McCabe, O. P. (1926-2001) –quien buscaría un diálogo muy interesante, inteligente y sutil entre el tomismo y la filosofía analítica, sobre todo con Wittgenstein- o un padre Brian Davies, O.P. (n. 1951), o bien un padre Aidan Nichols, O. P. (n. 1948); o en Estados Unidos un Romanus Cessario, O. P. (n. 1944), un Ralph M. MacInerney (1929-2010), o un Edward Feser (n. 1968) –que dialoga con la filosofía moderna y contemporánea, pero desde una perspectiva aristotélico-tomista-, por nombrar sólo algunos de entre los más recientes. Por lo demás, habría que incluir también en esta lista, y concediéndole un lugar del todo especial en ella, al padre Ignacio Andereggen, extraordinario profesor y gran persona. El padre Andereggen (n. 1958) es un sacerdote argentino de la diócesis de Buenos Aires –aunque también tiene la nacionalidad suiza- que enseña filosofía y teología tanto en su Argentina natal como en Roma desde la perspectiva metafísica tomista, así como también se ha preocupado por promover una psicología y una psicoterapia verdaderamente cristianas, que tengan una antropología “profunda” –como suele llamar el mismo P. Andereggen a tal visión parafraseando a Freud y superándolo al mismo tiempo-, una antropología metafísica, una “antropología adecuada”, para decirlo con Karol Wojtyła – Juan Pablo II. Sin duda el P. Andereggen se cuenta entre los grandes conocedores del pensamiento de santo Tomás en profundidad en la actualidad.

Santo Tomás y León XIII

Lo primero que hemos de dejar asentado, pues, es el hecho de que la doctrina y el método de santo Tomás de Aquino han sido siempre valorados y propuestos constantemente por los Papas, desde la canonización del Aquinate hasta hoy día. Mas el momento culminante en la historia del magisterio eclesial sobre santo Tomás lo constituye sin duda la Encíclica “*Aeterni patris*” de León



XIII, publicada el 4 de agosto de 1879; es decir, ¡estamos hablando de un documento de hace ciento cincuenta años! Y es que tanto la teología como la filosofía cristiana pasaría un período de merma y titubeos debido al influjo de la filosofía moderna, de manera especial a partir de Descartes; crisis agravada después por la secularización y absolutización de la razón que trajo consigo la revolución francesa, aunque ya todo ello se encontraba en ciernes en las ideas antecedentes en las que se fraguó ésta. El hecho es que, de manera aguda y clarividente, ese gran intelectual que fue el Papa León XIII propuso, como remedio a ese mal del espíritu y más específicamente de la inteligencia, el retorno a la sana y sólida doctrina del santo Tomás, considerándolo como aquél en quien la sabiduría cristiana, forjada desde el tiempo de los apóstoles, testigos directos de la Palabra hecha carne, y, de manera especial, en el período de la patrística, se manifestaba en todo su esplendor. Y es que, en efecto, santo Tomás es el mejor testimonio de esa actitud intelectual que combina el anclaje en la sana Tradición de la Iglesia y la apertura de todo lo que de verdadero y bueno puede haber en la producción de pensamiento y cultura humanos. Es por eso que tanto en susodicha encíclica como en los documentos que le han sucedido siguiendo la misma línea de la “*Aeterni patris*” los sucesores de Pedro han afirmado con total claridad la supremacía de la doctrina tomista sobre los demás doctores de la Iglesia. Ahora bien, ello no quiere decir que santo Tomás sea el único doctor al que hemos de conocer y estudiar, sino que de entre todos ellos el santo de Aquino es el que con mayor profundidad y amplitud expone la teología católica valiéndose de lo que, hasta su tiempo, tanto en ámbito



filosófico como teológico, ofrecía las mejores bases para comprender mejor –dentro de los límites de nuestra mente humana- las verdades divinas y humanas reveladas en Cristo. Es por eso que León XIII declaró a santo Tomás como patrono universal de las escuelas y universidades católicas el 4 de agosto de 1880, es decir exactamente un año después de la publicación de la *"Aeterni patris"*. Y hemos aquí de preguntarnos si de verdad hay consciencia de todo ello en quienes dirigen las escuelas y universidades católicas, sean los directivos miembros de congregaciones religiosas sean católicos laicos; por desgracia, nos atrevemos a responder que no. Incluso más: quizás habría que añadir que para nada: para nada se tiene consciencia tanto de tal mandato papal como de su contenido. En efecto, la respuesta a tal interrogante es que, en realidad, hay una gran ignorancia en general sobre la esencia y el actuar propio de una institución educativa católica, de su ser y su quehacer. Como ya comentábamos en nuestro anterior artículo, y del cual, repetimos, éste es su continuación, hemos de volver a decir que esto no está ni siquiera claro en las mismas universidades o ateneos pontificios en Roma, o al menos en muchos de los casos. Más bien se ha de reconocer que hemos olvidado aquella consigna, indicación o prescripción de León XIII. Así es, hemos dejado a un lado a santo Tomás como patrón de los estudios en la inmensa mayoría de las instituciones educativas de la Iglesia católica. Y es que, como dice el adagio, "nadie da lo que no tiene"; ¿y cómo podemos enseñar lo que antes no hemos aprendido, y mucho menos asimilado? Pero, ojo: "patrono" quiere decir en este caso más que mero santo protector o abogado; en realidad lo que indicaba León XIII era que

la doctrina de santo Tomás debía estar a la base de los estudios, cualesquiera que éstos fueran y a cualquier nivel. Y es que la doctrina tomista guarda como ninguna otra, la recta y equilibrada complementariedad entre fe y razón, siendo ello el centro y núcleo de la grandeza y permanente riqueza del "equilibrium" y la "profunditas" –podemos decir- tomista. En efecto, tal "equilibrio" y tal "profundidad" de la enseñanza de santo Tomás en su visión de Dios, del hombre y del mundo residen en ese ser la fe y la razón complementarias entre sí. Y es que, como escribiría León XIII en la encíclica, santo Tomás, "distinguiendo netamente, como debe ser, la razón y la fe, y conciliándolos armónicamente, salvaguardó los derechos y tuteló la dignidad de ambas, de suerte que la razón, remontándose en alas de su genio a las más altas posibilidades, ya apenas puede elevarse más; y la fe no puede casi esperar de la razón ayudas más numerosas y valiosas que las conseguidas gracias a Santo Tomás".

Santo Tomás y Pío XI

Más de cuarenta años después, el 29 de junio de 1923, Pío XI, con motivo del sexto centenario de la canonización de Tomás de Aquino, escribe su tercera encíclica, la cual que llevará por título: *"Studiorum duces"*, confirmando así no sólo la disposición de León XIII en cuanto a la adopción de santo Tomás de Aquino como patrón de los estudios en las instituciones católicas sino que busca ratificar y subrayar que el doctor angélico debía ser la "guía" y "dirección" (ambos conceptos incluidos en el término latino "duces", el cual proviene del nominativo "dux": guía, conductor, jefe) de los estudios eclesiales en los seminarios como en las escuelas y universidades católicas. En ese mismo documento el Papa otorgará al Aquinate el título de "Doctor Común o Universal de la Iglesia". Por tanto, el documento deja patente cómo el magisterio de Tomás de Aquino no sólo es perenne en el tiempo, sino que es y ofrece la base de común para la doctrina de la Iglesia en todas las culturas y latitudes del orbe. De hecho, el Papa Pío XI llegará a hacer ver que, al reconocer el valor permanente de la enseñanza de santo Tomás, de alguna manera se reconoce la misma autoridad del Magisterio perenne de la Iglesia en cuanto tal; es decir, tanto el fondo como la forma magisterial tomistas han sido asumidas por el mismo Magisterio eclesial en cuanto autoridad. De hecho, el Papa retomará en esta





encíclica aquella frase que ya en 1823 su antecesor el Papa Juan XXII utilizaba en su bula de canonización de Tomás de Aquino proferida en Avignon, la cual decía así: *"Ipse plus illuminavit Ecclesiam, quam omnes alii doctores"*: "El mismo iluminó a la Iglesia más que todos los otros doctores". ¡Lo cual quiere decir que santo Tomás, para el Papa que lo elevó a los altares, era el más grande de todos los doctores de la Iglesia, incluidos los santos doctores de la era patristica! ¡Lo cual ya es mucho –muchísimo– decir! Pío XI, por su parte, escribirá también así en su encíclica: "A todo el mundo cristiano interesa que esta conmemoración centenaria se celebre dignamente, porque honrando a Santo Tomás no sólo se manifiesta estima hacia él, sino que se reconoce también la autoridad de la Iglesia docente". Y el Papa va incluso más lejos, cuando en un discurso a jóvenes universitarios afirmaría que "en el tomismo se encuentra, por así decir, una especie de evangelio natural, un cimiento incomparablemente firme para todas las construcciones científicas, porque el tomismo se caracteriza ante todo por su objetividad; las suyas no son construcciones o elevaciones del espíritu puramente abstractas, sino construcciones que siguen el impulso real de las cosas (...). Nunca decaerá el valor de la doctrina tomista, pues para ello tendría que decaer el valor de las cosas". "Evangelio natural"!! "Objetividad"!! ¡Justo lo que se pierde en la época moderna, y, como hija de ésta, en la era contemporánea!: la objetividad, la naturaleza, y, en campo moral, la ley natural, que es precisamente lo que veíamos con el primer artículo de esta serie de tres, el cual dedicamos al tema del matrimonio y la familia en su relación con la naturaleza del ser humano y esa ley natural

incita en su ser por el don de creación. Y es por eso que el que El Concilio Vaticano II declarará después que la teología debe estudiarse *"magistro Sancti Thomae"*, es decir bajo el magisterio o doctrina de santo Tomás, expresión que retoma, literalmente, el nuevo Código de Derecho Canónico (252, 3), promulgado en 1983 por Juan Pablo II.

Santo Tomás y Paulo VI

Ahora bien, otro momento 'estelar' –por así decirlo– en este reconocimiento histórico que los Vicarios de Cristo han otorgado a santo Tomás de Aquino es la carta que el Papa san Pablo VI, con ocasión del séptimo centenario de la muerte del santo, escribió en 1974 al Superior General de los dominicos, la cual lleva por título *"Lumen ecclesiae"*. "Luz de la Iglesia": con ello se dice todo, pues reconocer a este doctor como tal es reconocer en realidad su doctrina como verdadera luz para toda la Iglesia. Y si es "luz", lo es siempre y para siempre. Lo cual se explica si tenemos en cuenta el hecho de que el magisterio tomista está enraizado en la mismísima Palabra de Dios, que es, como enseña la Palabra misma, "luz para nuestros pasos" (Cfr. Sal 105; 119); al mismo tiempo, como ya anotábamos, el Aquinate se nutre también de toda la riqueza que aportaron, antes que él, los santos Padres de la Iglesia. El hecho es que dicho documento hace ver con claridad y maestría el por qué santo Tomás ocupa un lugar privilegiado y prioritario en el Magisterio de la Iglesia, en su enseñanza de la verdad, que a su vez conserva, ahonda y transmite la fe católica, la fe custodiada por la Iglesia Católica; es decir, eso que llamamos con el término de *"depositum fidei"*: el depósito de la fe. Y si hablamos de "depósito", de algo 'depositado', es porque se trata de un tesoro guardado y conservado en lugar seguro. Se trata de algo que no cambia, que representa un gran valor, el valor primordial; y que no cambia ni puede cambiar. Tan sólo puede ser mejor ponderado –y es bueno recordar que el término "ponderado" viene del latín *"pondus"*, que significa "peso", por lo que "ponderar" significa de alguna manera "pesar bien", pesar según su verdadero peso, pesar siempre con más exactitud, es decir cada vez más con mayor fidelidad–; significa algo mejor evaluado, mejor valorado.

Vale la pena resaltar algún pasaje de esa carta *"Lumen*



Ecclesiae": "La Iglesia, para decirlo brevemente, convalida con su autoridad la doctrina del Doctor Angélico y la utiliza como instrumento magnífico, extendiendo de esta manera los rayos de su Magisterio al Aquinate, tanto y más que a otros insignes doctores suyos". Como vemos, una vez más el Vicario de Cristo en turno –en este caso Pablo VI- subraya la importancia primordial del magisterio de santo Tomás y lo eleva "tanto y más que a otros" doctores de la Iglesia. Haciendo así, el Papa vuelve a hermanar la autoridad de la Iglesia, que le viene de la presencia del Espíritu en Ella, con la autoridad magisterial del Aquinate. Ahora bien, el hecho de que santo Tomás sea el doctor por excelencia, y con ello objeto de la preferencia de la Iglesia, no quiere decir que se descartan otras escuelas de pensamiento y que también haya sido acogidas por la Iglesia como válidas, por lo que escribirá también ahí mismo el Papa que "la Iglesia ha preferido la doctrina de Santo Tomás, proclamándola como propia, sin afirmar con ello que no sea lícito seguir otra escuela que tenga derecho de ciudadanía en la Iglesia, y la ha favorecido a causa de su experiencia multiseccular". Es por eso que, ante las discusiones también válidas sobre la elección o priorización de entre susodichas escuelas, Pablo VI añadirá con gran finura y perspicacia: "Sabemos que hoy día no todos están de acuerdo en esto. Pero no se nos oculta que muchas veces el recelo o aversión que se siente hacia Santo Tomás deriva de un contacto superficial y saltuario con su doctrina, más aún, del hecho de que no se leen ni se estudian sus obras. Por eso, también nosotros, como hizo Pío XI, recomendamos a todos los que deseen formarse un criterio maduro acerca de la postura que hay que adoptar en esta materia: ¡ld



a Tomás! Buscad y leed las obras de Santo Tomás – repetimos con gusto- no sólo para encontrar alimento espiritual seguro en aquellos opulentos tesoros, sino también y ante todo para daros cuenta personalmente de la incomparable profundidad, riqueza e importancia de la doctrina que contienen". Por tanto, mucho del rechazo que se daba en el ámbito académico en los años en que el Papa escribía esas líneas era, en realidad, debido al desconocimiento, a veces total –hay que decirlo- de la obra tomista. En pocas palabras, el santo Padre hace ver aquí que la ignorancia es muy atrevida. Y atreverse a criticar, y más aun a rechazar, la doctrina del Aquinate, no es, por lo general, en efecto, sino fruto de una ignorancia supina; o bien una falta de capacidad para poder captar la grandeza de inteligencia y rigor de razonamiento que encierra el tomismo verdadero.

Ahora bien, en todo esto no se trata sólo de defender una posición filosófica que corresponde mejor que cualquier otra a la sana y verdadera "objetividad" de la realidad, sino que presta el mejor servicio, de entre todas las filosofías, a la teología. Podemos decir claramente, pues, que la filosofía del Aquinate es verdaderamente lo que debiera ser en sí la filosofía: "*ancillae*", es decir "servidora" –más que mera "esclava"- de la teología, lo que significa, finalmente, ser servidora de la fe misma. Y no sólo eso, sino que, como anotará Pablo VI, de esa manera, además de lograrse una extraordinaria armonía entre filosofía y teología, la filosofía de santo Tomás, y, más aun, la estructura misma de su pensamiento, hacen posible el verdadero progreso de la misma teología. Es por eso que ese Papa santo afirmará lo siguiente: "Es tanta la penetración del ingenio del Doctor Angélico, tanto su amor sincero a la verdad y tanta la sabiduría en la investigación, explicación y reducción a la unidad de las verdades más profundas, que su doctrina es un instrumento efficacísimo no sólo para salvaguardar los fundamentos de la fe, sino también para lograr útil y seguramente los frutos de un sano progreso" (Alocución a la Universidad Gregoriana, 12 de marzo de 1964). Es por ello que, en otra ocasión, en un párrafo clarividente y en muy pocas palabras, hace ver la riqueza, integridad e integralidad del pensamiento tomista. En efecto, dirá en 1965 en un discurso a filósofos y teólogos discípulos de santo Tomás que "la filosofía de Santo Tomás posee una aptitud permanente para guiar al espíritu humano al conocimiento de lo verdadero, la verdad del mismo ser,



que es su primer objeto; al conocimiento de los primeros principios y el descubrimiento de su causa trascendente, Dios. Por esto sobrepasa la situación histórica particular del pensador que la ha logrado e ilustrado como la metafísica natural de la inteligencia humana. Por eso nos hemos podido decir que, reflejando las esencias de las cosas realmente existentes en su verdad cierta e inmutable, ella no es medieval ni propia de nación alguna particular, sino que trasciende el tiempo y el espacio, y no tiene menos valor para todos los hombres de hoy" (Alocución "*Nous sommes particulièrement heureux*" al VI Congreso Internacional Tomista, 10 de Setiembre de 1965 -AAS 57 (1965), 789 – 791-). Y poco más adelante, refiriéndose siempre a santo Tomás, continuará el Papa aclarando una vez más que no es el Aquinate el único maestro en la Iglesia, por supuesto, mas insistirá en el hecho de que sí es objeto en la Iglesia de una clara y rotunda "preferencia". Decía así el Papa santo: "Al declararlo Doctor Común y hacer de su doctrina la base de la enseñanza eclesiástica, el magisterio de la Iglesia no ha pretendido constituirlo maestro exclusivo, ni imponer cada una de sus tesis, ni excluir la legítima diversidad de escuelas y de sistemas, y menos aún proscribir la justa libertad de investigación. La preferencia dada al Aquinate - preferencia y no exclusividad - se refiere tanto a la realización ejemplar de la sabiduría filosófica y teológica como al armonioso acuerdo que él ha sabido establecer entre la razón y la fe" (Ibid.).

Santo Tomás y el Concilio Vaticano II

Por lo demás, hay que decir que en realidad, antes de que el Papa Paulo VI hablara con tanta claridad y vehemencia sobre santo Tomás y su valía perdurable en la Iglesia, ya el Concilio Vaticano II había ratificado al Aquinate como guía en los estudios seminarísticos, cuando, por ejemplo, en el Decreto "*Optatam totius*", que versa específicamente sobre la formación sacerdotal, declara en su número 16 que "para explicar de la forma más completa posible los misterios de la salvación, aprendan los alumnos a profundizar en ellos y a descubrir su conexión, por medio de la especulación, bajo el magisterio de Santo Tomás". Comoyareferíamosantes,elcanon252,3delnuevoCódigo de Derecho Canónico, promulgado por Juan Pablo II en 1983, al tratar de la formación teológica de los aspirantes al sacerdocio, recoge también esta recomendación de

la "*Optatam totius*". Por otra parte, en el número 10 de la Declaración "*Gravissimum educationis*", documento sobre la educación cristiana, se exhorta a las escuelas de grado superior a que "cada disciplina se cultive según sus propios principios, sus propios métodos y la propia libertad de investigación científica, a fin de que cada día sea más profunda la comprensión que de ella se alcance y, teniendo en cuenta con esmero las investigaciones más recientes del progreso contemporáneo, se perciba con profundidad mayor cómo la fe y la razón tienden a la misma verdad"; y añadirá expresamente que todo ello se ha de hacer "siguiendo las huellas de los doctores de la Iglesia, sobre todo de Santo Tomás de Aquino". "Sobre todo": es decir, de nuevo sale a relucir la preeminencia que tiene santo Tomás de Aquino y la preferencia de la que goza –de la cual siempre ha gozado y sigue gozando en la actualidad- en todo el amplio ámbito de la educación y formación de las nuevas generaciones, sea en el ámbito específico de la formación de los futuros sacerdotes sea en la educación de los jóvenes laicos católicos en general. Ahora bien, en realidad santo Tomás permea, por así decirlo, todo el Concilio Vaticano II, así como ha estado presente en prácticamente todos los últimos concilios de la Iglesia, y de manera especial en los de Trento y del Vaticano I. mas se ha de anotar el hecho de cómo el Aquinate en realidad ha estado muy presente en la doctrina católica y la elaboración de la misma a lo largo de todos los siglos que sucedieron a su muerte. Más aun, hemos de reconocer que ya en vida del propio santo Tomás su magisterio era sumamente apreciado por los líderes de la Iglesia, comenzando por los Papas, como guía segura y eminente. Baste recordar el hecho de que

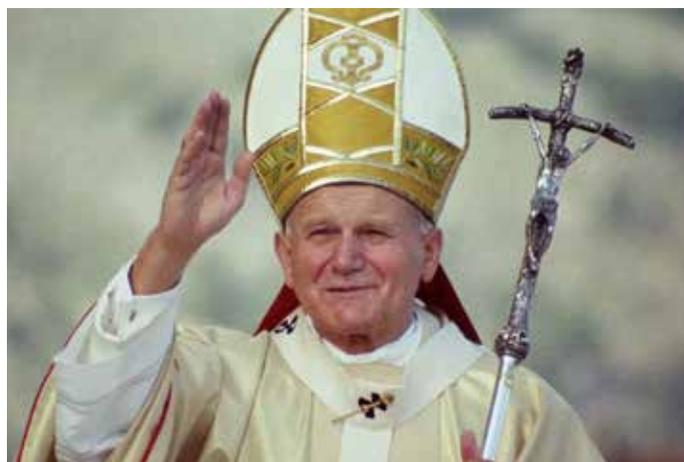




fue camino al Concilio de Lyon, al cual había sido invitado por el Papa Gregorio X, que al santo le sorprendió la muerte un 7 de marzo de 1274 cerca de Roma, en el monasterio cisterciense de Fossanova, con apenas 48 años en su haber. Dicho eso sobre la presencia perenne de santo Tomás a lo largo de la Iglesia en el Magisterio de la Iglesia, es un hecho que, como nota Pablo VI, siempre en su carta sobre santo Tomás, "es la primera vez que un concilio ecuménico recomienda a un teólogo, y éste es Santo Tomás".

Santo Tomás y Juan Pablo II

Después de aquel título excelso dado a santo Tomás por ese gran santo Papa humanista que fuera Paulo VI, "*Lumen Ecclesiae*", le fue conferido otro no menos grandioso e importante por parte de ese otro gran santo Papa filósofo, poeta y dramaturgo san Juan Pablo II; el título que le dio el Papa polaco a santo Tomás fue el de nada menos que "*Doctor humanitatis*". "Doctor en humanidad": es decir "doctor" de la Iglesia en humanismo, pero en el sentido más amplio del término. En efecto, santo Tomás es el doctor del verdadero "humanismo integral" –para usar el término acuñado por Maritain, y que es el título de una de sus obras (aunque no todos concordarían, o al menos no del todo, con su visión del papel del cristiano en la sociedad)–. "Humanidad" íntegra o integral: es decir, una visión del ser humano que aspira a la plenitud en todas las dimensiones de su ser en cuanto criatura de Dios elevada por la Gracia de Cristo a su verdadera plenitud. Se trata de una visión profundamente bíblica, y sobre todo evangélica del hombre enriquecida dicha visión revelada por la riqueza de los valores más altos del humanismo greco-latino, sublimado éste a su vez precisamente por la revelación del hombre en Cristo. Por eso podemos decir que la conocida afirmación del Concilio Vaticano II de que "sólo Jesucristo revela plenamente el hombre al hombre" ("*Gaudium et spes*", 22) –detrás de la cual está el mismo Juan Pablo II, ya que formaba parte del grupo de trabajo que discutió y redactó la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual durante el Concilio; de hecho, es sabido el gran influjo que tuvo especialmente en susodicho documento el entonces cardenal primado de Cracovia, Karol Wojtyła– era ya una certeza para santo Tomás ocho siglos antes, pues queda más que patente,

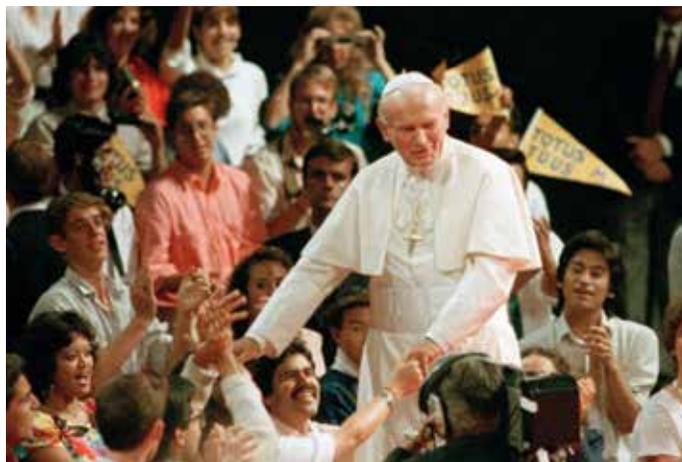


en efecto, cómo susodicha convicción imbuye toda su producción tanto privada como de su magisterio papal. Pero además habría que hacer notar las coincidencias en diversos ámbitos en ambos santos: su amor por la verdad y la sabiduría –es decir su interés y pasión por la filosofía– desde su niñez, adolescencia y juventud; su gran talante y capacidad intelectual; la profunda fe que tenían en Dios, en Cristo y Su Iglesia, y que les había sido transmitida en y por su familia; su ser auténticos hombres de oración y contemplación; su gran devoción y amor por la Eucaristía; en definitiva, la dimensión trascendente, sobrenatural y mística no sólo de su pensamiento y magisterio, sino de su vida misma, la de ambos.

En un discurso en la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino, el ateneo pontificio de los padres dominicos en Roma, y donde, de hecho, había estudiado y obtenido su doctorado en teología con una tesis sobre el acto de fe en la doctrina de san Juan de la Cruz, el más grande místico de todos los tiempos de la Iglesia Católica, Juan Pablo II, buen conocedor tanto de la filosofía contemporánea –sobre todo la fenomenología– y del salvaje reduccionismo del pensamiento que con frecuencia se lleva a cabo en varias de sus líneas y manifestaciones, como del tomismo, el 17 de noviembre de 1979 –por lo tanto, poco después de haber sido elegido Papa–, con ocasión del primer centenario de la encíclica "*Aeterni Patris*", afirmaba lo siguiente: "La filosofía de Santo Tomás merece estudio atento y aceptación convencida por parte de la juventud de nuestro tiempo, por su espíritu de apertura y de universalismo, características que es difícil encontrar en muchas corrientes del pensamiento contemporáneo. Se



trata de la apertura al conjunto de la realidad en todas sus partes y dimensiones, sin reducciones o particularismos (sin absolutizaciones de un aspecto determinado), tal como lo exige la inteligencia en nombre de la verdad objetiva e integral, concerniente a la realidad. Apertura ésta que es también una significativa nota distintiva de la fe cristiana, de la que es signo específico la catolicidad. Esta apertura tiene su fundamento y su fuente en el hecho de que la filosofía de Santo Tomás es filosofía del ser, esto es del "actus essendi" [es decir: acto de ser, lo cual señala al ser como acto, y por lo tanto como acto puesto por Otro, con mayúsculas, es decir Dios, y no como mera apariencia, como proclama la filosofía moderna sobre todo en el kantismo y sucesores de éste (nota nuestra)], cuyo valor trascendental es el camino más directo para elevarse al conocimiento del Ser subsistente y Acto puro que es Dios. Por este motivo, esta filosofía podría ser llamada incluso filosofía de la proclamación del ser, canto en honor de lo existente". "Proclamación del ser", "canto en honor de lo existente": He ahí una manera estupenda de decir la esencia del pensamiento tomista, y de decirla de forma incluso poética por el gran papa filósofo-poeta. Al año siguiente de tal discurso, el mismo Papa santo polaco, en un discurso del 13 de Setiembre de 1980 a los participantes en el VIII Congreso Tomista Internacional, el cual se llevó a cabo bajo el título precisamente de "El método y la doctrina de Santo Tomás en diálogo con la cultura contemporánea" -, lo cual es precisamente lo que buscó siempre Karol Wojtyla - Juan Pablo en su labor de profesor y maestro y de pastor en cuanto sacerdote, obispo y Papa-, decía: "Este método realista e histórico, fundamentalmente optimista y abierto, hace de Santo Tomás no sólo el "Doctor communis ecclesiae", como lo llama Pablo VI en su hermosa carta "Lumen Ecclesiae", sino el "Doctor Humanitatis", porque está siempre dispuesto y disponible a recibir los valores humanos de todas las culturas". Algunos años más tarde, en un discurso en un Congreso Internacional dedicado en esta ocasión al tema: "De anima in doctrina Sancti Thomae de homine" (Sobre el alma en la doctrina sobre el hombre de santo Tomás de Aquino), decía, refiriéndose al Concilio Vaticano II, que "la doctrina antropológica como "la unidad del alma y del cuerpo" ha sido tomada de nuevo por el Concilio Vaticano II; por tanto, este Concilio puede encontrar en el pensamiento del Angélico un intérprete particularmente adecuado". Esta indicación del Papa



polaco nos es por demás oportuna y preciosa, pues es justamente en ámbito antropológico, a nuestro parecer, que se han dado las mayores desviaciones en la filosofía en los últimos siglos; y sólo después, por derivación, en campo netamente teológico.

Como venimos diciendo, el Papa Juan Pablo II sabía de sobra el daño que significaba -y sigue significando al día de hoy- el haber dejado de lado, si no en la teoría sí en la práctica, a santo Tomás en los estudios eclesiásticos y en las facultades de formación filosófica y teológica abiertas a los laicos. Es por eso que ya desde casi el inicio de su pontificado advertía de ello en varios de sus discursos, como aquel que dió en 1990, un día 14 de octubre, en el que, una vez más hablando a los participantes del IX Congreso Tomista Internacional, decía lo siguiente: "El hecho de que no se haya insistido en los textos conciliares y postconciliares sobre el aspecto vinculante de las disposiciones sobre el seguimiento de Santo Tomás como "guía de los estudios" - según quiso llamarlo Pío XI en la encíclica *Studiorum Ducem* - lo han interpretado bastantes como autorización para dejar la cátedra del antiguo Maestro y abrirse así a los criterios del relativismo y del subjetivismo en los diversos campos de la "sagrada doctrina". Sin duda, el Concilio quiso estimular el desarrollo de los estudios teológicos y reconocer para los que los cultivan un legítimo pluralismo y una sana libertad de investigación, pero con la condición de permanecer fieles a la verdad revelada, que se contiene en la Sagrada Escritura, se trasmite en la Tradición cristiana, la interpreta con autoridad el Magisterio de la Iglesia, y la profundizan teológicamente los Padres y los doctores,



sobre todo Santo Tomás. En cuanto a su función de guía de los estudios, la Iglesia ha preferido, al confirmarla, apoyarse más que en las directrices de tipo jurídico, en la madurez y sabiduría de los que intentan acercarse a la Palabra de Dios con deseo sincero de descubrir y conocer cada vez más a fondo su contenido y comunicarlo a los demás, especialmente a los jóvenes que se le confían para que les enseñe". Interesante esa anotación del Papa que recuerda que el hecho de que el Concilio no haya insistido, o al menos no lo suficiente, no debiera ser la excusa para que se haya dejado de considerar –insistimos: al menos en la práctica- a santo Tomás como “guía” de los estudios eclesiásticos y en general para las instituciones de educación superior católicas, como, de hecho, por desgracia, ha ocurrido. En pocas palabras, el Papa santo decía con ello que en realidad en el espíritu del Concilio seguía estando detrás el hecho de que santo Tomás debía seguir siendo el principal guía en campo académico. Pero lo más interesante es la inferencia directa que hace aquí el Papa en relación al “relativismo” y “subjetivismo”, que es cuanto venimos diciendo en este artículo desde su parte primera –y de la cual, como hemos dicho, éste es un segundo complemento-. En efecto, es aquí donde echa sus raíces el subjetivismo filosófico y el relativismo teológico que permea el pensamiento en general hoy día y, por desgracia, a la teología católica también. Es esa “dictadura del relativismo” a la que se refería después tanto el Papa Benedicto XVI. Así es, pareciera que tal “dictadura” ha ido penetrando también a la Iglesia desde dentro en los últimos tiempos en algunos ámbitos de praxis pastoral, pero, lo que es aun peor, en su quehacer teológico, tanto en la dogmática como en la moral, lo cual es algo muy delicado; y también tal relativismo y subjetivismo han hecho mella en el campo de espiritualidad. Por lo demás, la raíz de todo ello ya lo había profetizado san Pío X, cuando, hablando del Aquinate en su *Motu proprio Praeclara* escribía: “Como ya dijimos, apartarse de Santo Tomás, principalmente en materia filosófica y teológica, no puede ser sin grave daño”; en cambio, añadiría que “seguirlo es vía segurísima al conocimiento profundo de las cosas divinas”. Y en una carta al padre Pègues afirmaba también lo siguiente: “Es evidente que aquellos que se separan de Santo Tomás, si continúan ese camino hasta el fin, se apartan de la Iglesia”. Es por eso que, Juan Pablo II, una vez más, en su discurso del 28 de septiembre de 1991 al III Congreso de la Sociedad

Internacional Tomás de Aquino sobre el tema de “Ética y sociedad contemporánea”, decía con fuerza: “Ya sabéis que el Concilio Vaticano II se refirió a Tomás como guía segura para el trabajo en la teología dogmática (Optatum Totius, 16). Pero su mérito no es menor en el campo de la teología moral. En efecto, en la *Summa Theologiae* el tratado de la moral ocupa un lugar central. Con esa obra él dio comienzo a una nueva era en la teología moral, puesto que logró incorporar el pensamiento ético clásico a una nueva antropología cristiana y logró inculturar la moral en una visión teológica. Este gran servicio a la moral aún no ha sido valorado suficientemente”. No, para nada, no ha sido valorado; es más, hemos de decir que en los últimos decenios de hecho se ha dejado de lado a santo Tomás, cuando no, de plano, ha sido despreciado.

Finalmente, y permaneciendo aun con el gran Papa san Juan Pablo II, hemos de referirnos a su encíclica “*Fides et Ratio*”, la cual aborda precisamente la relación entre la fe y la razón –es decir entre la fe y la ciencia, la cultura y las religiones- tema en el que, una vez más, santo Tomás de Aquino ocupa un lugar que superexcele a los demás doctores de la Iglesia, como ya se nos recordaba más arriba. Vale la pena reportar aquí algunos pasajes de dicha encíclica. Hablando precisamente de la trayectoria que el binomio razón-fe han recorrido a lo largo de la historia de la Iglesia, dirá el Papa polaco que “un puesto singular en este largo camino corresponde a santo Tomás, no sólo por el contenido de su doctrina, sino también por la relación dialogal que supo establecer con el pensamiento árabe y hebreo de su tiempo. En una época en la que los pensadores cristianos descubrieron los tesoros de la filosofía antigua, y más concretamente aristotélica, tuvo





el gran mérito de destacar la armonía que existe entre la razón y la fe. Argumentaba que la luz de la razón y la luz de la fe proceden ambas de Dios; por tanto, no pueden contradecirse entre sí". Y es que, en efecto, la gracia supone la naturaleza, y la fe, la razón, por lo que el Papa buscará explicitar aun más tal implicación mutua y complementariedad entre fe y razón, al decir que, "más radicalmente, Tomás reconoce que el conocimiento de la naturaleza, objeto propio de la filosofía, puede contribuir a la comprensión de la revelación divina. La fe, por tanto, no teme la razón, sino que la busca y confía en ella. Como la gracia supone la naturaleza y la perfecciona, así la fe supone y perfecciona la razón. Esta última, iluminada por la fe, es liberada de la fragilidad y de los límites que derivan de la desobediencia del pecado y encuentra la fuerza necesaria para elevarse al conocimiento del misterio de Dios Uno y Trino. Aun señalando con fuerza el carácter sobrenatural de la fe, el Doctor Angélico no ha olvidado el valor de su carácter racional, sino que ha sabido profundizar y precisar este sentido. En efecto, la fe es de algún modo 'ejercicio del pensamiento'; la razón del hombre no queda anulada ni se envilece dando su asentimiento a los contenidos de la fe, que en todo caso se alcanzan mediante una opción libre y consciente". Por eso, continuará el Papa Wojtyła haciendo ver que "precisamente por este motivo la Iglesia ha propuesto siempre a santo Tomás como maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer teología. En este contexto, deseo recordar lo que escribió mi predecesor, el siervo de Dios Pablo VI, con ocasión del séptimo centenario de la muerte del Doctor Angélico: 'No cabe duda que santo Tomás poseyó en

grado eximio audacia para la búsqueda de la verdad, libertad de espíritu para afrontar problemas nuevos y la honradez intelectual propia de quien, no tolerando que el cristianismo se contamine con la filosofía pagana, sin embargo, no rechaza a priori esta filosofía. Por eso ha pasado a la historia del pensamiento cristiano como precursor del nuevo rumbo de la filosofía y de la cultura universal. El punto capital y como el meollo de la solución casi profética a la nueva confrontación entre la razón y la fe, consiste en conciliar la secularidad del mundo con las exigencias radicales del Evangelio, sustrayéndose así a la tendencia innatural de despreciar el mundo y sus valores, pero sin eludir las exigencias supremas e inflexibles del orden sobrenatural".

Ahora bien, en todo cuanto venimos diciendo tiene un papel preponderante Dios, que es el fundamento del ser en cuanto "*Ipsum Esse Subsistens*" –"El Ser mismo Subsistente"- y del operar de la inteligencia humana, ya que ésta no es sino participación de la Inteligencia Suprema que es Dios mismo. En efecto, Dios, en su Bondad infinita, ha querido participar a los seres humanos, así como a los ángeles, de los dones de la inteligencia, facultad por la cual podemos conocer la verdad, es decir el ser, la verdad del ser, y por tanto podemos conocerle a Él en sus creaturas; y también ha querido participarnos el don de su voluntad, es decir la facultad por la que poseemos también los dones excelsos de libertad y amor, pues no puede haber amor sin libertad. Es por eso que somos y nos decimos "imagen de Dios": especialmente por esas dos facultades superiores, inteligencia y voluntad, por las cuales somos y podemos actuar como personas –personas humanas-, en cuanto participantes del Ser Personal de Dios, que es una Sola Substancia Divina en la Trinidad de Personas. Por eso mismo, no es sino por el ser participado y por la acción misma de Dios que, como dirá san Pablo en el areópago de Atenas: "vivimos, nos movemos y somos" (cfr. Hch 17, 28). Reconocer ello: en ello consiste la verdadera ciencia divina, la verdadera sabiduría. Por ello, toda filosofía o teología que no echa sus raíces en esta verdad última, en realidad ni es verdadera filosofía ni es verdadera teología, ya que ni una ni la otra son una verdadera "metafísica" – en el sentido de un 'más allá' de la física, de lo físico, de lo material; un 'más allá' que indica el verdadero fundamento del ser, que es precisamente el ser mismo, es decir precisamente ese "*Ipsum Esse Subsistens*" de la tradición aristotélico-tomista. No ese supuesto "fundamento del



ser" heideggeriano, fundamento vago e impersonal, a cuya base está, últimamente, la concepción de la "Idea absoluta" hegeliana (no por nada Gabriel Marcel calificaba a Heidegger como un idealismo solipsista existencial), sino el Dios Personal que es una Sola Sustancia Divina en Tres Personas Distintas. Es por eso que Juan Pablo II atribuirá una importancia capital a la acción del Espíritu Santo no sólo en la doctrina y en la fe misma católicas, sino en la labor teológica como tal. En efecto, refiriéndose a la concepción tomista de 'sabiduría', como procedente sólo del Espíritu Santo, escribirá en la "Fides et ratio" (n. 44): "Una de las grandes intuiciones de santo Tomás es la que se refiere al papel que el Espíritu Santo realiza haciendo madurar en sabiduría la ciencia humana. Desde las primeras páginas de su Summa Theologiae el Aquinate quiere mostrar la primacía de aquella sabiduría que es don del Espíritu Santo e introduce en el conocimiento de las realidades divinas. Su teología permite comprender la peculiaridad de la sabiduría en su estrecho vínculo con la fe y el conocimiento de lo divino. Ella conoce por connaturalidad, presupone la fe y formula su recto juicio a partir de la verdad de la fe misma: 'La sabiduría, don del Espíritu Santo, difiere de la que es virtud intelectual adquirida. Pues ésta se adquiere con esfuerzo humano, y aquélla viene de arriba, como Santiago dice. De la misma manera difiere también de la fe, porque la fe asiente a la verdad divina por sí misma; mas el juicio conforme con la verdad divina pertenece al don de la sabiduría'". Mas precisará el Papa santo: "La prioridad reconocida a esta sabiduría no hace olvidar, sin embargo, al Doctor Angélico la presencia de otras dos formas de sabiduría complementarias: la filosófica, basada en la capacidad del intelecto para indagar la realidad dentro de sus límites connaturales, y la teológica, fundamentada en la Revelación y que examina los contenidos de la fe, llegando al misterio mismo de Dios". En todo ello el Papa polaco apuntará a una actitud fundamental que ha de guiar el trabajo tanto filosófico como teológico, actitud a la que denominará como "pasión por la verdad", la cual pasión es precisamente lo que movió siempre al Aquinate en su trabajo incansable en susodichos campos del saber: "Convencido profundamente de que 'omne verum a quocumque dicatur a Spiritu Sancto est', santo Tomás amó de manera desinteresada la verdad. La buscó allí donde pudiera manifestarse, poniendo de



relieve al máximo su universalidad. El Magisterio de la Iglesia ha visto y apreciado en él la pasión por la verdad; su pensamiento, al mantenerse siempre en el horizonte de la verdad universal, objetiva y trascendente, alcanzó 'cotas que la inteligencia humana jamás podría haber pensado'. Con razón, pues, se le puede llamar 'apóstol de la verdad'. Precisamente porque la buscaba sin reservas, supo reconocer en su realismo la objetividad de la verdad. Su filosofía es verdaderamente la filosofía del ser y no del simple parecer". ¡El "apóstol de la verdad"! ¡Qué definición más exacta y atinada sobre santo Tomás de Aquino! En efecto, insistimos, si algo movió a Tomás de Aquino fue eso: la verdad; mas siempre con la conciencia clara y firme de que la Verdad era Dios. Así es: Dios para santo Tomás fue siempre la Verdad, la Verdad última y fundamento de toda verdad y de todo el ser. Es por eso que también la definición que da el Papa santo de la filosofía del Aquinate capta lo esencial de ésta: "filosofía del ser y no del simple aparecer". Y es precisamente lo que se ha de recuperar tanto en filosofía como en teología: el "ser"; ya que una filosofía que no mira al ser sino sólo al "parecer", como decía Juan Pablo II, es decir una filosofía de la apariencia, por supuesto que no es una base ni correcta, ni sana ni apta para una verdadera teología. Es por eso que el así llamado, en detrimento de la filosofía tomista, "tomismo trascendental", del cual hablamos en nuestro anterior artículo (cfr. EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA Y SU RELACIÓN CON LOS DERECHOS HUMANOS SEGÚN LA ENSEÑANZA DE SAN JUAN PABLO II – ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA CATÓLICAS (parte II)).



En fin, como resumen de cuanto el Papa san Juan Pablo II nos ha dejado como legado respecto al valor perenne que tienen tanto la enseñanza filosófica y teológica de santo Tomás de Aquino como su testimonio de buscador de la verdad y como verdadero maestro de la misma, sobre todo en lo que dice a la teología católica, nos permitimos traer aquí estos párrafos –también ellos con sentido de síntesis conclusiva– de la misma encíclica papal “*Fides et ratio*” cuando se refiere explícitamente a lo que significó la encíclica de León XIII sobre la importancia de la filosofía del Aquinate para la teología y la doctrina católicas: “A la luz de estas reflexiones, se comprende bien por qué el Magisterio ha elogiado repetidamente los méritos del pensamiento de santo Tomás y lo ha puesto como guía y modelo de los estudios teológicos. Lo que interesaba no era tomar posiciones sobre cuestiones propiamente filosóficas, ni imponer la adhesión a tesis particulares. La intención del Magisterio era, y continúa siendo, la de mostrar cómo santo Tomás es un auténtico modelo para cuantos buscan la verdad. En efecto, en su reflexión la exigencia de la razón y la fuerza de la fe han encontrado la síntesis más alta que el pensamiento haya alcanzado jamás, ya que supo defender la radical novedad aportada por la Revelación sin menospreciar nunca el camino propio de la razón”. Ahora bien, añadirá el Papa santo, “el Magisterio no se ha limitado sólo a mostrar los errores y las desviaciones de las doctrinas filosóficas. Con la misma atención ha querido reafirmar los principios fundamentales para una genuina renovación del pensamiento filosófico, indicando también las vías concretas a seguir. En este sentido, el Papa León XIII con su Encíclica *Æterni Patris* dio un paso de gran alcance histórico para la vida de la Iglesia. Este texto ha sido hasta hoy el único documento pontificio de esa categoría dedicado íntegramente a la filosofía. El gran Pontífice recogió y desarrolló las enseñanzas del Concilio Vaticano I sobre la relación entre fe y razón, mostrando cómo el pensamiento filosófico es una aportación fundamental para la fe y la ciencia teológica. Más de un siglo después, muchas indicaciones de aquel texto no han perdido nada de su interés tanto desde el punto de vista práctico como pedagógico; sobre todo, lo relativo al valor incomparable de la filosofía de santo Tomás. El proponer de nuevo el pensamiento del Doctor Angélico era para el Papa León XIII el mejor camino para recuperar un uso de la filosofía conforme a las exigencias de la fe. Afirmaba que santo



Tomás, ‘distinguiendo muy bien la razón de la fe, como es justo, pero asociándolas amigablemente, conservó los derechos de una y otra, y proveyó a su dignidad’”. Y el gran Papa filósofo hará ver que “son conocidas las numerosas y oportunas consecuencias de aquella propuesta pontificia. Los estudios sobre el pensamiento de santo Tomás y de otros autores escolásticos recibieron nuevo impulso. Se dio un vigoroso empuje a los estudios históricos, con el consiguiente descubrimiento de las riquezas del pensamiento medieval, muy desconocidas hasta aquel momento, y se formaron nuevas escuelas tomistas. Con la aplicación de la metodología histórica, el conocimiento de la obra de santo Tomás experimentó grandes avances y fueron numerosos los estudiosos que con audacia llevaron la tradición tomista a la discusión de los problemas filosóficos y teológicos de aquel momento”. Y concluirá diciendo que “los teólogos católicos más influyentes de este siglo, a cuya reflexión e investigación debe mucho el Concilio Vaticano II, son hijos de esta renovación de la filosofía tomista. La Iglesia ha podido así disponer, a lo largo del siglo XX, de un número notable de pensadores formados en la escuela del Doctor Angélico” [a algunos de los cuales nos hemos referido al inicio de este presente artículo]. Y es que, como lo definía ya en el siglo XVI uno de sus comentaristas más famosos, Francisco Silvestre de Ferrara, santo Tomás de Aquino es “el hombre de toda hora”. En efecto, tanto su persona como su pensamiento no pasan de moda. Modelo de pensador, filósofo y teólogo auténticamente cristiano, verdaderamente católico. Pero también modelo de cristiano *tout court*. M. D. Chenu, tomista del siglo pasado, definía al Aquinate simplemente como “un cristiano para



nuestro tiempo". Y, dicho sea de paso, Chenu es un buen ejemplo de cómo en ocasiones incluso algún tomista se ancla en santo Tomás para llevar su pensamiento a un extremo al cual ciertamente el mismo Aquinate nunca hubiera llegado. Esto porque, hay que decirlo, otros tomistas le objetaron al dominico de Saulchoir su propio 'tomismo', y sobre todo en ámbito social, pues, como es sabido y como varios de sus críticos más serios, en cierta manera su visión en ese campo fue uno de los gérmenes de la 'teología de la liberación' de índole marxista, condenada en distintas ocasiones por la Iglesia, y sobre todo analizada, criticada y rechazada rotundamente bajo el papado de Juan Pablo II, quien conocía bien al Comunismo desde sus entrañas mismas, cuando desde la Congregación para la Doctrina de la fe, a cuya cabeza se encontraba el Cardenal Joseph Ratzinger, futuro Benedicto XVI, se emanaron aquellas dos instrucciones que afrontaron susodicha 'teología': "*Libertatis nuntius*: Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación" (1984) y "*Libertatis conscientia*: Instrucción sobre libertad cristiana y liberación" (1986). Y, como hemos venido insistiendo, lo mismo hizo el jesuita Karl Rahner, éste en diversos ámbitos de la teología, como la antropología teológica y la misma dogmática, como ya antes hemos comentado. Y quizás el hecho de ser el tomismo manipulable, y que de hecho ya ha sido manipulado tantas veces a lo largo de la historia, se debe a su riqueza y amplitud de miras, su estar abierto a todo lo real, a todo lo creado, y, sobre todo, estar abierto a la trascendencia, a Dios, en Quien está firme el fundamento, tanto de su filosofía y teología como de su método mismo: bastaría recordar la estructura o esquema no sólo de la

Suma teológica, sino del mismo planteamiento de base de todo el pensamiento del santo de Aquino: "*Exitus-reditus*" (salida (de Dios)-regreso (a Dios)). En efecto, como bien dirá también Rudolf Christoph Eucken (1846-1926), filósofo y premio nobel de literatura (1908) es verdad que "una armonía sagrada se extiende por toda su obra". Por eso no podemos no suscribir la afirmación de J. Maritain cuando dice que la doctrina de santo Tomás "permanece siempre joven, ya que a condición de que sus discípulos no duerman, se renueva de época en época en las aguas misteriosas de la fuente de juventud que es la verdad". Incluso habrá quien afirme, como G. B. Mondin, que santo Tomás, "modernísimo en su tiempo, resulta hoy también mucho más moderno que muchísimos modernos y postmodernos".

Sin duda, para poder concluir este camino sobre el puesto que santo Tomás de Aquino y su doctrina tienen en la Iglesia nos faltaría ver cuanto el Papa Benedicto XVI también ha dicho sobre el Aquinate y su pensamiento. Mas dada la extensión que el artículo presente ha adquirido, dejaremos ese capítulo para para una entrega posterior.





La renovación y conversión de la parroquia (III parte)



P. Antonio Rivero, L.C.

Licenciado en Humanidades Clásicas,
Licenciado en Filosofía,
Doctor en Teología Espiritual

Continuemos con nuestro estudio sobre RENOVACIÓN DE LA PARROQUIA Y RENOVACIÓN DEL PÁRROCO. Veremos ahora la tercera parte: LA RENOVACIÓN Y CONVERSIÓN DE LA PARROQUIA

Hagamos un *scanner*, una resonancia magnética, una radiografía de lo que deben ser nuestras parroquias, según la Iglesia.

Los distintos documentos magisteriales que hemos consultado señalan que la parroquia necesita de una conversión pastoral, en vistas a la Nueva Evangelización. ¿Cómo concretar esta conversión? La parroquia necesita:

- descubrir su nuevo rostro.
- cambiar su modo de comprenderse y estructurarse.
- renovarse desde su naturaleza misionera y evangelizadora.
- organizarse desde su dimensión comunitaria y eminentemente apostólica.

1. ¿Qué es la parroquia?

a) **Diversas definiciones:**

- El Catecismo de la Iglesia Católica define la parroquia citando literalmente el canon 515 § 1 del Derecho Canónico: «Es el lugar donde todos los fieles pueden reunirse para la celebración

dominical de la eucaristía. La parroquia inicia al pueblo cristiano en la expresión ordinaria de la vida litúrgica, la congrega en esta celebración; le enseña la doctrina salvífica de Cristo. Practica la caridad del Señor en obras buenas y fraternas: “No puedes orar en casa como en la Iglesia, donde son muchos los reunidos, donde el grito de todos se dirige a Dios como desde un solo corazón. Hay en ella algo más: la unión de los espíritus, la armonía de las almas, el vínculo de la caridad, las oraciones de los sacerdotes” (S. Juan Crisóstomo, *incomprehens.* 3,6)» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2179).

- **Es la célula de la diócesis:** así lo dice la Instrucción “*El presbítero, pastor y guía de la comunidad parroquial*” de la Congregación para el Clero, de 4 de agosto de 2002. Célula que constituye el ámbito de la cura pastoral ordinaria de los fieles cristianos.
- **Es la Iglesia entre la gente,** dice la exhortación apostólica ***Christifideles laici***, del papa san Juan Pablo II. **No es** estación de servicios sacramentales ni mera institución administrativa. **No es** principalmente una estructura, un edificio



o un territorio, sino que es presencia misionera de la Iglesia en la sociedad y en el mundo. **Es** una realidad teológica, **no** administrativa, en la que el fiel entra en contacto con la Palabra de Dios y desde la cual sale a anunciarla. La exhortación del papa propone, en esta línea, a las autoridades diocesanas, una decidida renovación parroquial favoreciendo:

- a) **La adaptación de las estructuras parroquiales**, sobre todo mediante la participación de los laicos en las responsabilidades pastorales.
 - b) **La promoción de pequeñas comunidades** que sean verdaderas expresiones de la comunión eclesial y centros de evangelización en comunión con sus pastores.
 - c) **Formas institucionales de cooperación** entre las diversas parroquias de un mismo territorio.
 - d) **Una apertura cada vez mayor** de los fieles a la Iglesia particular, así como una mayor cooperación en el ámbito diocesano, interdiocesano, nacional o internacional, teniendo presente las necesidades del Pueblo de Dios esparcido por toda la tierra.
- **Es comunidad de fe, de celebración, de caridad y de misión:** Concilio Vaticano

II en estos documentos: *Presbyterorum ordinis* 5-6; *Ad Gentes* 15; *Lumen Gentium* 28, *Apostolicam auctoritatem* 30, *Sacrosanctum concilium* 42; *Christus Dominus* 32.

- **Es la puerta** más capilar de ingreso en la fe cristiana y en la experiencia eclesial. Por eso, compromiso de ser verdaderos centros de irradiación y de testimonio de la experiencia cristiana. Real protagonismo pastoral de todos los fieles unidos en una trama de relaciones misioneras y apostólicas.
- **Es la comunidad de fieles** (Código Derecho Canónico 204, 252, 515). «Certa communitas christifidelium in Ecclesia particulari stabiliter constituta» (c. 515, §1). Comunidad de fe y de anuncio. Una determinada comunidad misionera de fieles, que, si bien forma parte de la *estructura terrena* de la Iglesia, nace de la Palabra que escucha; *una estructura eclesial* que está entre la gente y que va a las periferias de la cultura y de la sociedad, como suele decir el papa Francisco, como portadora del Evangelio y no de estructuras, procedimientos, cursos y requisitos. La parroquia especialmente asumirá la responsabilidad que le corresponde de ser motor de la evangelización, cuando proponga a sí misma y a sus fieles una pastoral de conjunto, fruto de la sinodalidad y del diálogo, del testimonio y anuncio del Evangelio. La novedad que la Nueva Evangelización le comunica a la parroquia es ésta: una comunidad de discípulos y misioneros de Jesucristo, y que, por lo mismo, no puede ser sino instrumento de una experiencia eclesial vida de fe y no de una experiencia privada, individualista o subjetiva. “*Que todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras*” (*Aparecida*, 173). *Esta communitas fidelium*, que es la parroquia, no se comprende solo desde sus estructuras puramente jurídicas,



sino principalmente desde la diversidad de carismas, vocaciones y ministerios que la integran; no desde la separación párroco-fieles, sino desde la interacción e integración, unitaria y orgánica, de la variedad y diversidad de personas, que forman la única parroquia, el párroco junto a los demás fieles.

- **Es comunidad de comunidades y movimientos**¹. De Medellín (1969) a Puebla (1979) ha habido un crecimiento en la corresponsabilidad de los fieles en la pastoral, Documento Puebla 620. Y Aparecida lo ratificó.
- **Es lugar privilegiado** en el cual los fieles tienen la posibilidad de tomar conciencia no solo de su **pertenencia eclesial**, sino, sobre todo, de su propia y particular responsabilidad pastoral y misionera, donde deben participar **todos** en estrecha colaboración y corresponsabilidad: comunión entre sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos, y su disponibilidad a trabajar juntos. Esto constituye la premisa necesaria de un modo nuevo de hacer pastoral. Participación de los laicos en las responsabilidades pastorales. Presencia de diáconos, acción pastoral de los catequistas y otros ministerios, animación en el campo del anuncio, vida litúrgica, servicio caritativo. *Novo Millennio ineunte*: "Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades" (Juan Pablo II, Carta Novo Millennio ineunte, 06-01-2001, n. 43).

- **Es "casa y escuela de comunión"**: "el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tiene una experiencia de Cristo y de comunión eclesial" (Documento Aparecida 170).
- **Como síntesis de los documentos de la Iglesia podemos señalar que la parroquia es:**
 - lugar de *encuentro, comunión y envío*,
 - una comunidad eminente entre todas las demás comunidades;
 - lugar y comunidad en donde el fiel se reconoce parte de la Iglesia y sujeto de la misión.
 - No es principalmente ni una estructura organizativa ni un territorio a gobernar, ni mucho menos solo un templo externo.
 - Es una comunidad de fieles unidos entre sí por la fe, el amor y la misión.
 - Debe ser expresión de una unión y una interacción dinámica de las distintas categorías de fieles que la constituyen como una comunidad determinada de fieles bajo el cuidado pastoral de un



¹ C Documento Santo Domingo 58.



mismo pastor.

Dicho de otro modo: Los documentos conciliares describen a la parroquia

- **desde su constitución**, como una determinada comunidad de fieles;
 - **desde su finalidad pastoral**, para una mejor cura de las almas;
 - **desde una perspectiva misionera**, como el lugar en el cual cada uno de los fieles adquiere conciencia de ser miembro activo del pueblo de Dios (SC 42 y AA 30c); modelo de apostolado comunitario (AA 18b; AA 10, 2; 18, 1-2; AG 15, 2).
- **La Parroquia es una célula de la Iglesia diocesana y a la vez de la Iglesia universal**, en donde la *communitas christifidelium* es el elemento personal y fundamental, mientras que el territorio sólo es un medio para determinar localmente (*localiter*) dicha comunidad de fieles². La parroquia es entonces una Congregación local de fieles cristianos que celebran la misma fe, los mismos sacramentos y viven bajo el mismo régimen eclesiástico, es decir, son guiados por un Presbítero, al que se le denomina Párroco, que es su Pastor propio, el cual ejerce la cura pastoral establemente (servicio, cuidado y atención espiritual, además de la administración de los bienes de la Iglesia de que hace uso la comunidad parroquial), bajo la autoridad del Obispo diocesano. Para lograr todo esto las parroquias deben estar “[...]abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de los movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supra-parroquiales, y a las realidades circundantes (Juan Pablo II, *Ecclesia in America* 41)”.



- b) **Tipos de parroquia:** el canon 518 aplica este principio: Como regla general, la parroquia ha de ser territorial, es decir, ha de comprender a todos los fieles de un determinado territorio; pero, donde convenga, se constituirán parroquias personales en razón del rito, de la lengua o de la nacionalidad de los fieles de un territorio, o incluso por otra determinada razón. La parroquia es pues el conjunto de fieles y no tanto el lugar, aunque claro está que los fieles se circunscriben en un determinado territorio. Por eso el CIC 83 no elimina este principio, pero lo transforma y lo llama *principio de jurisdicción*.
- c) **Frutos específicos de esta conversión y renovación:** Se debe pasar:
 - De una comunidad clerical a una comunidad de fieles.
 - De una comunidad de colaboración a una comunidad de participación.
 - De una comunidad de servicios a una comunidad de envío.
 - De centros de servicios culturales y administrativos a una comunidad de cristianos y escuelas de discípulos misioneros.
 - En medio de un mundo dominado por el

²Cf. JOSÉ LUIS SANTOS, «Parroquia, Comunidad de fieles», en *Nuevo Derecho Parroquial*, BAC 501, Madrid 1990, 5-6.



afán de lucro y ansia de poder la Iglesia quiere seguir dando un testimonio de servicio desinteresado y abnegado (Documento Puebla 624).

2. **Código de Derecho Canónico:** El CIC.83 establece que lo constitutivo de la parroquia es la *actividad conjunta, jerárquica y orgánica* de todos los fieles que la constituyen, y que el párroco es quien la conserva y anima en la *communio fidei, la communio sacramentorum, la communio disciplinae y la communio missionis* (cann. 209 §2 y 212). Pero siempre la presidencia y autoridad la tiene el párroco, sirviendo como Cristo a su pueblo santo.
3. **Juan Pablo II en la carta Novo Millenio ineunte** (6 enero 2001) señala las siete prioridades pastorales para nuestra renovación personal y parroquial: (1) la santidad, (2) la oración, (3) la Eucaristía dominical, (4) el sacramento de la Reconciliación, (5) el primado de la gracia, (6) la escucha de la Palabra y (7) el anuncio de la Palabra (n. 29) y el de la comunión (n. 42), demostrada en que todos los movimientos, asociaciones actúan en plena sintonía eclesial y en obediencia a las directrices de los pastores (n. 46). No puede faltar la devoción mariana y la imitación de los santos. Y sin sacerdotes santos, todo esto será imposible.
4. **RESUMEN HISTÓRICO DE LAS CONFERENCIAS DEL CELAM EN CUANTO A LAS DIÓCESIS Y**

PARROQUIAS:

a) Medellín 1969:

Diócesis

En el tema de LA IGLESIA VISIBLE Y SUS ESTRUCTURAS, en el n° 11,3, dedicado a los sacerdotes, dirá acerca de nuestra realidad que en las diócesis:

Reconocemos, con todo, que hay errores de orden distributivo que influyen en la calidad del trabajo pastoral:... la excesiva acumulación de personal en las iglesias desarrolladas, y la ausencia de elementos en regiones necesitadas. Hay iglesias que abundan en clero parroquial, pero carecen de sujetos especializados.

Entre otros problemas de los sacerdotes menciona la inseguridad doctrinal por el imperante relativismo ideológico y la desorientación teológica, 11,5; una creciente desconfianza en las estructuras históricas de la Iglesia llegando al menosprecio institucional. Enseguida, en el 11,6, expresa la necesidad del presbítero en profundizar vivencialmente en su oración, ascesis y consagración al ministerio.

Enumera problemas existenciales como el celibato, la afectividad sacerdotal, crisis de obediencia, problemas de la dignidad de la persona y sus valores que llevan a la duda de la vocación sacerdotal por la creciente valoración del laico y su participación en la pastoral... 11, 9-11.

En cuanto a la pobreza latinoamericana nos dice en el 14, que trata de la pobreza de la Iglesia, que se entremezclan la pobreza, la injusticia social, llegando «en muchísimos casos a la inhumana miseria», 14, 1. Junto con estas realidades aparecen «las quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos... las casas de párrocos... los vehículos propios, a veces lujosos; la manera de vestir...». Se agrega el problema de los aranceles y pensiones escolares para la sustentación del clero. En síntesis «Todo esto ha llevado al convencimiento de que la Iglesia en América Latina es rica», 14,2.



En cuanto al tema de la Pastoral de Conjunto menciona aciertos como la vitalización de las vicarías foráneas, la creación de zonas y la constitución de equipos sacerdotales en la pastoral; la celebración de Sínodos, la constitución de los Consejos presbiterales y de pastoral diocesana. La participación de los laicos en la pastoral... 15,3bcd.

En el n° 15,4, nos dice que hay elementos negativos en las diócesis que hay que cambiar. Por ejemplo: la sensación de curias diocesanas burocráticas y administrativas más que pastorales; desaciertos en la pastoral de conjunto o en la planificación por improvisar, por incapacidad, falta de competencia técnica.

Parroquia

En lo referente a la EVANGELIZACIÓN Y CRECIMIENTO DE LA FE, en la PASTORAL POPULAR, 6,1, nos habla del problema de las parroquias con una pastoral de conservación, basada en una sacramentalización con poco énfasis en una previa evangelización. Continúa diciendo que la religiosidad sigue como de antaño en el pasado al afirmarse en «una religiosidad de votos y promesas, de peregrinaciones y un sinnúmero de devociones».

En LA IGLESIA VISIBLE Y SUS ESTRUCTURAS, en el n° 14,13, habla el documento de la superación de los aranceles y desligarlo de la administración de los sacramentos.

Enseguida pide la colaboración de los laicos competentes en el manejo de los bienes diocesanos y parroquiales.

Enfatiza la preocupación de que los sacerdotes den testimonio de pobreza y desprendimiento de los bienes materiales, 14,15. En el n° 15,4, nos dice de la inadecuación de la estructura tradicional en muchas parroquias para proporcionar una vivencia comunitaria.

b) Puebla 1979:

Diócesis

A nivel Iglesias particulares y con la ayuda del Motu Proprio *Ministeria quaedam*, surgen ministerios ordenados, como el diaconado permanente, no ordenados y otros servicios como celebradores de la Palabra, animadores de comunidades... DP 625³.

La relación entre Obispos, presbíteros y pueblo de Dios se mejoran con la ayuda del Espíritu Santo, Documento Puebla 626; sin embargo, hay todavía deficiencias que habrá que mejorar entre clero y laicos, donde se requiere mayor apertura, DP 627; señala problemas en el ámbito del individualismo pastoral y de la autosuficiencia; el influjo del ambiente secularizado que ha deteriorado el sentido eclesial; no se ha encontrado la fórmula para superar la escasa educación en la fe, DP 627-628.

Las Iglesias Particulares se esfuerzan

... por adecuar el territorio para una mayor atención al pueblo de Dios, por la creación de nuevas Diócesis. Hay empeño en dotar a las iglesias de Consejos Presbiterales, Consejos de Pastoral, Comisiones Diocesanas, que animan una pastoral más orgánica y adaptarla a la realidad peculiar de cada diócesis, DP 634.

Parroquia

La parroquia va logrando diversas formas de renovación, adecuadas a los cambios de estos

³ El Motu proprio *Ministeria quaedam*, de fecha 15 de agosto de 1972, da inicio a una gran participación de los laicos en diversos ministerios de la Iglesia. Ciertamente es uno de los muchos frutos del Concilio Vaticano II.



últimos años. Hay cambio de mentalidad entre los pastores; se llama a los laicos para los consejos de pastoral y demás servicios; constante actualización de la catequesis, presencia mayor del presbítero en el seno del pueblo, principalmente por medio de una red de grupos y comunidades, DP 631.

En la línea de la Evangelización, la parroquia presenta una doble relación de comunicación y comunión pastoral: a nivel diocesano se integran las parroquias en zonas, vicarías, decanatos; al interior de sí misma, se diversifica la pastoral según los distintos sectores y se abre a la creación de comunidades menores, DP 632. Con todo, subsisten aún actitudes que obstaculizan este dinamismo de renovación: primacía de lo administrativo sobre lo pastoral, rutina, falta de preparación a los sacramentos, autoritarismo de algunos sacerdotes y encerramiento de la parroquia sobre sí misma, sin mirar a las graves urgencias apostólicas del conjunto, DP 633.

c) Santo Domingo 1991

Diócesis

En el nuevo y brevísimo análisis pasa a describir las necesidades de los agentes de pastoral para el buen funcionamiento de las estructuras de pastoral en las diócesis. Veamos:

En general nuestras diócesis carecen de suficientes agentes calificados de pastoral. Muchas de ellas aún no poseen una clara y verdadera planificación pastoral. Es urgente avanzar en el camino de la comunión y participación, que muchas veces es obstaculizado por la falta del sentido de Iglesia y del auténtico espíritu misionero, Documento Santo Domingo 56.

Enseguida presenta las posibles soluciones a los problemas planteados en el número anterior, al decir que:

Por eso es indispensable: Promover el aumento y la adecuada formación de los agentes para los diversos campos de la acción pastoral, conforme a la eclesiología del Vaticano II y el magisterio posterior. Impulsar procesos globales, orgánicos y planificados



que faciliten y procuren la integración de todos los miembros del pueblo de Dios, de las comunidades y de los diversos carismas, y los oriente a la Nueva Evangelización, incluida la misión «ad gentes», DSD 57.

Podemos ver que se deja de lado el análisis, pues en los anteriores documentos se había profundizado, al parecer, lo suficiente, para pasar a preocuparnos por la formación del clero, en lo referente a la planificación de la diversidad de pastorales necesarias en nuestras diócesis.

Parroquia

Es rico el lenguaje teológico en torno a la parroquia, sin embargo, no ha sido la parroquia capaz de responder a su identidad teológica. Así lo expresa el documento en los nn. 59 y 60 al decir que:

59. Sigue todavía lento el proceso de renovación de la parroquia en sus agentes de pastoral y en la participación de los fieles laicos. Es urgente e indispensable dar solución a los interrogantes que se presentan a las parroquias urbanas para que éstas puedan responder a los desafíos de la Nueva Evangelización. Hay desfase entre el ritmo de la vida moderna y los criterios que animan ordinariamente a la parroquia.

60. Hemos de poner en práctica estas grandes líneas:



—Renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos.

—Cualificar la formación y participación de los laicos, capacitándolos para encarnar el Evangelio en las situaciones específicas donde viven o actúan.

—En las parroquias urbanas se deben privilegiar planes de conjunto en zonas homogéneas para organizar servicios ágiles que faciliten la Nueva Evangelización.

—Renovar su capacidad de acogida y su dinamismo misionero con los fieles alejados y multiplicar la presencia física de la parroquia mediante la creación de capillas y pequeñas comunidades.

d) Aparecida 2006:

Diócesis

Las diócesis han de renovarse constantemente en su vida y ardor misionero, para que de esta manera sean para los bautizados «casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad», Documento Aparecida 167. Por lo tanto, la diócesis, para responder adecuadamente a los desafíos del mundo actual, debe robustecer sus comunidades y estructuras. Una manera específica de responder es mediante la «búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades



cristianas», DA 168.

Concluye diciendo que «La diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio...», DA 169.

Parroquia

La parroquia, vista positivamente, es «el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial» (EAm 41). Su naturaleza, al igual que la diócesis es «llamada a ser casa y escuela de comunión».

La finalidad, por tanto, es que la parroquia sea renovada para que sea en verdad «espacio de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abierta a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizada de modo comunitario y responsable, integradora de movimientos de apostolado ya existentes, atenta a la diversidad cultural de sus habitantes, abierta a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes», DA 171.

Encontramos en Aparecida una riqueza en el concepto de parroquia que se pretende, pero que sin embargo, para lograrlo, hay que renovar permanentemente las estructuras parroquiales en su constante adaptación del mundo actual latinoamericano. Los retos son:

- imaginación y creatividad para llegar a las multitudes que anhelan el Evangelio de Jesucristo. Particularmente, en el mundo urbano, se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas para responder a las necesidades del ámbito rural (DA 173).
- convocar y formar laicos misioneros (DA 174). Solamente a través de la multiplicación de ellos podremos llegar a responder a las exigencias misioneras del momento actual.



- el campo específico de la actividad evangelizadora laical es el complejo mundo del trabajo, la cultura, las ciencias y las artes, la política, los medios de comunicación y la economía, así como los ámbitos de la familia, la educación, la vida profesional, sobre todo en los contextos donde la Iglesia se hace presente solamente por medio de ellos (DA 174).
- la exigencia de una evangelización integral. La inmensa mayoría de los católicos de nuestro continente viven bajo el flagelo de la pobreza. Esta tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc. Si Jesús vino para que todos tengamos vida en plenitud, la parroquia tiene la hermosa ocasión de responder a las grandes necesidades de nuestros pueblos. Para ello, tiene que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él. Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda "la imaginación de la caridad" DA 176.
- Como pastores, estamos llamados a fomentar la confesión frecuente. Invitamos a nuestros presbíteros a dedicar tiempo suficiente para ofrecer el sacramento de la reconciliación con celo pastoral y entrañas de misericordia, a preparar dignamente los lugares de la celebración, de manera que sean expresión del significado de este sacramento DA 177.

Complementos del Análisis y Factores en Común

Al presentar los análisis de las Conferencias de Medellín a Aparecida, encontramos como base del análisis de la realidad a Medellín y Puebla. En estos dos Documentos tenemos los estudios necesarios para entender nuestra realidad latinoamericana. Es cierto que Medellín es agresivo en sus análisis, pero era importante sacar una radiografía real por la que pasaba el continente en esos momentos de premura, tanto en lo temporal

como en lo espiritual.

Medellín en su contexto

En el contexto doctrinal de Medellín

Podemos decir que apenas 3 años atrás había terminado el Concilio Vat. II y se estaban haciendo las adaptaciones necesarias para su ejecución en el mundo entero. A este propósito tenemos el Motu proprio de Paulo VI, *Ecclesiae sanctae*, que daba normas para la aplicación de algunos decretos del Con. Vat. II.⁴

A pesar de lo anterior, se constata en el análisis de la realidad que hay en las diócesis y parroquias:

- Clero mal distribuido... «la excesiva acumulación de personal en las iglesias desarrolladas, y la ausencia de elementos en regiones necesitadas»;
- Curias Diocesanas con sabor burocrático y administrativo, más que pastoral;
- Falta de clero especializado para una mejor pastoral de conjunto...
- Además de los problemas de identidad sacerdotal en el clero, problemas celibatarios;



⁴PAULUS PP. VI, Litterae apostolicae motu proprio datae, *Ecclesiae sanctae* quibus normae ad quaedam exsequenda ss. Concilii Vaticani II decreta statuuntur, 6 augusti 1966: AAS 58 (1966), 757-758; Normae: AAS 58 (1966), 758-787. EV 2, nn. 752-913.



problemas de espiritualidad...

En el contexto social

Los años sesenta fueron explosivos en el mundo latinoamericano; en México tenemos el problema de guerrillas; de dictaduras militares, especialmente en Sud América. Pobreza extrema, que como dice Medellín: «en muchísimos casos llegando a la inhumana miseria», 14, 1. Problemas de carácter ideológico que llevan a un desconcierto y confusión en aspectos teológicos... Desconfianza en las estructuras eclesiales...

En el contexto religioso

Hay exacerbadas críticas a la Iglesia, pues se le relaciona con los ricos y como una Iglesia jerárquica rica. Puebla considera que poco a poco se ha quitado dichas dependencias de carácter tanto económico como político.

Son tiempos donde la pastoral es muy conservadora y dedicada sobre todo a la sacramentalización. Las curias diocesanas dan la sensación de ser muy burocráticas y administrativas. El clero, después del Concilio, entra en problemas de identidad, de celibato, de rivalidad entre clero y laicos por la pastoral.

Puebla en el contexto

Contexto doctrinal

A finales de los setenta tenemos más producción teológica, fruto del Conc. Vat. II, pues ya había aparecido el Motu Proprio *Ministeria quaedam* de 1972, el DPME⁵ en el 1973. Más adelante aparece la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*⁶, y empieza meses atrás, antes de Puebla, el pontificado de Juan Pablo II.

Se ha trabajado en la línea de la participación de los laicos, del diaconado permanente, de los ministerios laicales, del trabajo parroquial y la búsqueda de



herramientas pastorales para provocar una mejor vivencia de comunidad. Se ha reforzado en la pastoral, la creación de nuevas diócesis, la reestructuración de las parroquias al unirse en decanatos, zonas pastorales, la integración de las funciones consultivas como los Consejos presbiterales, pastorales, de asuntos económicos...

Sin embargo, a pesar de los avances, seguimos con problemas de extrema pobreza, de falta de educación en la fe en nuestros laicos, las injusticias sociales y las estructuras de pecado en muchas instituciones sociales que las hacen ver injustas.

Contexto social

Puebla dirá en los nn. 28-30 que: “Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas... Comprobamos, pues, cómo el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada, por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas, etc... Al analizar más a fondo tal situación, descubrimos que esta pobreza no es una

⁵SCE *Directorium de pastorali ministerio Episcoporum*, 22 de febrero de 1973.

⁶PAULUS PP. VI, *Adhortatio apostolica Evangelii nuntiandi de evangelizatione in mundo huius temporis*, 8 decembris 1975: AAS 68 (1976), 5-76.



etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria. Estado interno de nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en mecanismos que, por encontrarse impregnados, no de un auténtico humanismo, sino de materialismo, producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres”.

Contexto religioso

104. Para terminar esta somera descripción de la realidad eclesial, queremos hacer notar que, en la Iglesia de América Latina, se está viviendo la comunión, no sin vacíos y deficiencias, a diversos niveles:

105. Se vive la comunión en núcleos menores, la comunión en las familias cristianas, en las Comunidades Eclesiales de Base y en las parroquias. Se realizan esfuerzos para una intercomunicación de parroquias.

106. Se vive la comunión intermedia, la de la Iglesia particular o diócesis, que sirve de enlace entre las bases más pequeñas y la universal. De igual manera, se vive la comunión entre diócesis a nivel nacional y regional, expresada en las Conferencias Episcopales y, a nivel latinoamericano, en el CELAM.

107. Existe la comunión universal que nace de la vinculación con la Sede Apostólica y con el conjunto

de las Iglesias de otros continentes. La Iglesia de América Latina posee conciencia de su vocación específica, del papel y aporte al conjunto de la Iglesia universal; es en esta comunión eclesial que tiene su expresión culminante en nuestra adhesión al Santo Padre, Vicario de Cristo y Pastor supremo.

108. La actividad ecuménica, expresada en el diálogo y en los esfuerzos conjuntos por la promoción humana, se inscribe en el camino hacia la unidad anhelada.

109. La revalorización de la religiosidad popular, a pesar de sus desviaciones y ambigüedades, expresa la identidad religiosa de un pueblo y, al purificarse de eventuales deformaciones, ofrece un lugar privilegiado a la Evangelización. Las grandes devociones y celebraciones populares han sido un distintivo del catolicismo latinoamericano, mantienen valores evangélicos y son un signo de pertenencia a la Iglesia.

Santo Domingo y Aparecida

Es notorio el cambio de la situación a partir de estos dos Documentos. Como ya señalamos líneas arriba, pues se pasa a un trabajo pastoral afianzándose en el Magisterio universal y en los institutos teológico-jurídicos de las figuras de las Iglesias Particulares y de las parroquias. Aparecida retoma nuevamente el método de Ver, Juzgar y Actuar, que había sido temporalmente abandonado en Santo Domingo.

El lenguaje es más esperanzador y apoyado en la vinculación con la Iglesia universal, el Magisterio Latinoamericano empieza a trabajar pedagógica y metodológicamente en una pastoral orgánica y de conjunto a nivel Latinoamericano. Es tiempo de renovar, con los elementos aportados desde el 68, las estructuras pastorales de la diócesis y de las parroquias. Con estos elementos de la realidad pasamos a analizar desde el punto de vista canónico a la diócesis y la parroquia.

5. **Discípulos misioneros** (Documento Aparecida 172).

a) **Los pasos de la evangelización: encuentro**





(donde se da el encuentro con Cristo y el proceso de conversión), **diálogo** (catecumenado, catequesis⁷, discipulado, comunión) y **envío** (salida, misión). La Nueva Evangelización no es sólo una experiencia de **oración**, sino, en primer término, una experiencia de **comunión**, un programa misionero y una nueva forma de respuesta apostólica. No organizacional, sino **apostólica**. Por tanto, la Nueva Evangelización recuerda a la parroquia que su actividad pastoral y su estructura administrativa están destinadas a la misión.

- b) **Todos estamos llamados a la nueva evangelización:** La insistencia del apostolado de los fieles cristianos aparece en los cc. 211 y 216. El canon dice que esta obligación-derecho nace por la recepción de los sacramentos del bautismo y confirmación. La entrada del laico al mundo de la política, de la educación, de las empresas y aquellos lugares donde se restringe el acceso de los clérigos es una "obligación" para los laicos: «... obligación que les apremia todavía más en aquellas circunstancias en las que sólo a través de ellos pueden los hombres oír el Evangelio y conocer a Jesucristo». Impregnar



y perfeccionar el orden temporal de los valores cristianos.

- c) **Para que sea nueva:** Vino nuevo en odres nuevos. Para que la evangelización sea nueva se requiere:

1. **Una nueva experiencia de amor de Dios:** personal y pública (como cuando Jesús fue Bautizado en el Río Jordán por Juan el Bautista) y que haga arder el corazón con la Palabra como los discípulos de Emaús por el camino de la vida.

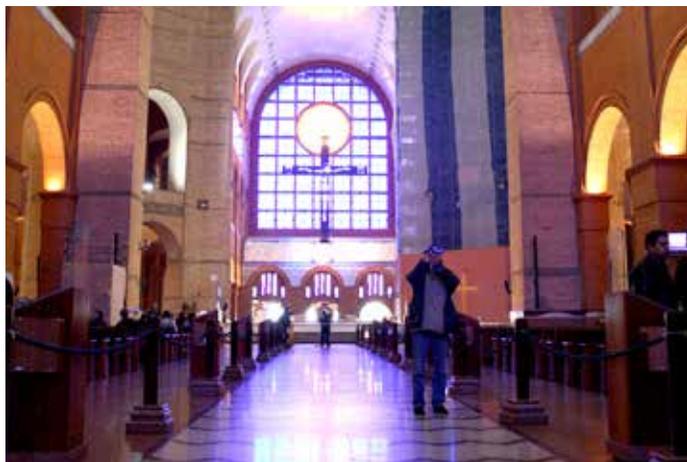
2. **Ser "derribados" como San Pablo camino a Damasco lo que significa una nueva manera de pensar,** una "metanoia" (renovación de la mente) profunda que empiece por cambiar la antigua forma de pensar (nuestras ideas de Dios que no corresponden a la realidad) y el corazón (un nuevo corazón renovado como el que pidió David en el Salmo 50).

3. **Una efusión fuerte y poderosa del Espíritu Santo en el aposento alto** que sea viento huracanado, y no aire acondicionado, que permita salir y convertir a más de tres mil con una sola predicación y no con tres mil predicaciones convertir a uno solo.

- d) **Cinco puntos debería contener esta nueva evangelización:**

- Evangelización *crístocéntrica*: centrada en Cristo.
- Evangelización *kerygmática*: anuncio de la Buena Nueva.
- Evangelización *carismática*: hechos, milagros y carismas.
- Evangelización *profética*: anunciar el bien y denunciar el mal.
- Evangelización *litúrgica*: sacramentos.

⁷"La catequesis ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales, ya que Cristo resucitado, antes de volver al Padre, dio a los Apóstoles esta última consigna: hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que Él había mandado (Mt. 28, 19s)" (San Juan Pablo II, Exhortación Catechesi Tradendae 1). La catequesis promueve y hace madurar la fe y la conversión inicial, y las reaviva permanentemente.



- Evangelización *comprometida* en todos los campos de la sociedad: políticos, pobres, intelectuales, medios de comunicación, escuelas, etc.
- e) **Los tres ámbitos de la nueva evangelización según el papa Francisco en *Evangelii gaudium*, nn. 14-15.**
- **Para los fieles bautizados fervorosos** que frecuentan la parroquia, comprometerles cada día más.
 - **Para los bautizados que no viven las exigencias del bautismo** y no quieren experimentar el consuelo de la fe. Hay que animarlos a volver a la alegría de la fe y a comprometerse con el evangelio.
 - **Para quienes no conocen a Cristo o lo han rechazado.** Algunos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro. Tienen el *derecho* de recibir el evangelio. Y nosotros tenemos el *deber* de anunciarlo sin excluir a nadie, como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello y ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino “por atracción”.
- f) **Desafíos de la nueva evangelización hoy:** buscar y encontrar nuevos métodos

y formas de vivificar sus existentes estructuras de gobierno para encontrar una nueva organización y preparar nuevos evangelizadores para estar a la altura de las necesidades del hombre contemporáneo y de las expectativas de la sociedad. En la ejecución de esta misión comunitaria, el párroco promoverá un cambio radical de actitudes de pertenencia, una verdadera conversión pastoral en cada uno de los fieles parroquiales. De este modo llevará a su comunidad parroquial a un estado de misión permanente, consagrando todas sus fuerzas y recursos para que el **Kerigma**, la catequesis, la vida de comunidad (**koinonia**) y la solidaridad (**diakonia**) sean principios estructuradores de su hacer.

- g) **Características para la nueva evangelización:** Nuevo ardor, nuevos métodos y nueva expresión. La parroquia, concebida a la luz de la Nueva Evangelización, estará menos orientada hacia el interior de sí misma y más comprometida con el anuncio de la fe hacia fuera, hacia las periferias de la existencia humana. Se tratará, entonces, de promover en el párroco, y en esta particular comunidad de fieles, una mentalidad y una actitud ministerial, como el mejor modo para que la parroquia crezca en la comunión *ad intra* y en la comunión *ad extra*, gracias al anuncio del Evangelio. La misionariedad de la parroquia está ligada a la capacidad que esta tenga de proceder, no por sí sola, sino articulando en su programación pastoral el camino indicado por las orientaciones pastorales de la diócesis y por las diferentes intervenciones del magisterio del obispo. El párroco no tiene solo una tarea de coordinación e integración, sino de verdadera guía de la pastoral de conjunto, llamando a todos a vivir la comunión diocesana y pidiendo a cada uno que reconozca la parroquia propia como presencia concreta y visible de la Iglesia particular en aquel lugar. La parroquia está llamada a convertirse en la Iglesia y para el mundo en signo de comunión, no solo *ad*



intra —lo que supone la integración de carismas, ministerios, funciones y oficios—, sino también *ad extra*, lo que implica un salir a la búsqueda de aquellos que se han alejado de la comunidad y de aquellos que nunca han pertenecido a ella. Para poder lograr lo anterior, creemos que no es suficiente una burocracia central, sino que es preciso hacer crecer en la parroquia la colegialidad, la corresponsabilidad y la solidaridad, lo cual constituiría una verdadera riqueza para todos. El párroco y los demás presbíteros, cada uno de los fieles y cada pequeña comunidad, no pueden vivir encerrados sobre sí mismos, sino abiertos a toda la parroquia, la zona pastoral, la diócesis a la cual pertenece y la sociedad en la cual se encuentra. “La nueva evangelización pide un ardiente ministerio de la Palabra, integral y bien fundado, con un claro contenido teológico, espiritual, litúrgico y moral, atento a satisfacer las concretas necesidades de los hombres” (Congregación para el Clero, *Instrucción El Presbítero*, 2).

- h) **El papa Francisco** en su exhortación *Evangelii gaudium* enumera estas características para la nueva evangelización (n.24): *primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar*. Y da también estas pautas para la conversión: **conversión personal, conversión pastoral, conversión misionera, conversión a la solidaridad** por amor preferencial a los pobres. El Papa Francisco invita también en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* a una “conversión pastoral”: “apertura de una permanente reforma de sí (de la Iglesia) por fidelidad a Jesucristo”, escribió el Papa Francisco, citando al Concilio Ecueménico Vaticano II (cf. *Evangelii gaudium*, 26). Es cierto que esta conversión pastoral requiere una revisión profunda de las estructuras, los planes y las obras de la Iglesia para evitar que se vayan fosilizando, se vuelvan caducas e incluso que se corrompan, perdiendo en su inercia todo resplandor de testimonio cristiano y energía misionera. Requiere también un profundo examen de conciencia

de cada Iglesia local, comunidad parroquial, comunidad religiosa, movimientos eclesiales. Si la misión se realiza no por proselitismo, sino por atracción —como dijo el Papa Benedicto XVI en Aparecida y ha repetido con frecuencia el Papa Francisco— es solo la belleza del misterio de Dios que la Iglesia alberga, es el estupor de un encuentro con Cristo, es una sorprendente unidad y gratuita caridad, lo que fascina y atrae. Es la belleza de los santos y los mártires, la atracción de una humanidad nueva, de una vida buena, de una existencia movida por el amor y la verdad, que la gracia hace posible.

Sin embargo, toda conversión pastoral ha de comenzar por los Pastores, Obispos y presbíteros. Es la “*reforma in capite*” a la que estamos asistiendo desde el papado, y que el Papa promueve entre sus colaboradores, en las estructuras centrales de la Iglesia, y que tiene que plantearse en la revisión de vida de cada Iglesia local y Conferencia episcopal, de cada Obispo y sus presbíteros. Si el Santo Padre Francisco habla de una reforma del Papado, ya en acto —incluso de una “conversión del papado”—, ella implica también una reforma y conversión del episcopado.

Por algo también la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* nos exige el examen de conciencia y revisión de vida ante “las tentaciones de los agentes pastorales” (nn.





76-109) y llama a superar un clericalismo todavía bien arraigado y resistente. Lo que importa más es el ejemplo que el Papa está mostrando a sus hermanos en el episcopado y, en general, a todos los ministros de la Iglesia. Basta mirar al Papa y seguirlo (que no quiere decir copiarlo). No se pueden dejar las cosas como están (cf. E.G., 25), haciendo lo mismo de lo mismo como si nada de verdaderamente interpelante estuviera ocurriendo. Siempre hay un “más y mejor” que nos requiere el Señor. De ello depende también el efecto multiplicador del proceso de reformas iniciado por el actual pontificado. De ello depende también la superación de una imagen distorsionada de algunos medios periodísticos de un Papa reformador, separado y contrapuesto a una Iglesia resistente.

i) **Modo:**

- Crear instancias, estructuras y actividades capaces de sostener mejor la fe de sus miembros.
- Debe predominar en la nueva organización parroquial una lógica predominantemente **integradora** y no **agregativa**, que dé origen a unidades pastorales coordinadas que ayuden a superar la incapacidad de muchas parroquias de realizar por sí solas su propuesta pastoral.
- Hoy, más que antes, es imprescindible que cada una de ellas entre en la dinámica de esa comunión misionera con la Iglesia particular, se articule en vicarías o zonas pastorales, sea un centro de coordinación y de animación de comunidades, de grupos, movimientos y nuevas realidades eclesiales y pequeñas comunidades, y sea **creativa** al momento de proponer nuevas formas de organización y gobierno.
- Es necesario contar hoy con parroquias **en red**, es decir, **relacionadas**. La parroquia —lo queremos reafirmar— no es

principalmente una estructura, un edificio o un territorio, sino que es presencia misionera de la Iglesia en la sociedad y en el mundo; una realidad teológica, no administrativa, en la que el fiel entra en contacto con la Palabra de Dios y desde la cual sale a anunciarla.

- La Nueva Evangelización señala en la parroquia la necesidad de una pastoral integral que conduzca a una transmisión de la fe en la que intervengan todos los bautizados según sus distintos carismas. A la hora de elaborar este itinerario es imprescindible que el párroco no solo se preocupe de que los fieles sean adoctrinados en las verdades de la fe y formados en la catequesis, sino, principalmente, de fomentar el ardor misionero en cada uno de ellos, animar las iniciativas con las que se promueva el compromiso evangelizador de cada uno. El desafío suyo será conocer y coordinar las distintas confluencias y peculiaridades que constituyen la fisonomía de esa determinada parroquia, para que se manifieste en ella lo que la Iglesia es: misterio de comunión en tensión misionera. En la realización de este proyecto de pastoral evangelizadora, orgánica y sistemática, cada parroquia puede adaptar a su situación religiosa, social y cultural la concreción del mismo.





- De este modo la parroquia, que es una determinada comunidad de fieles, crea comunidad, sirve a la comunidad de personas que profesan la fe, alimenta y sustenta el testimonio de fe de los fieles que la habitan y la constituyen en una comunidad misionera. El párroco, especialmente, deberá crear modos, actitudes, espacios y tiempos para el encuentro personal y celebración comunitaria de la fe entre sus miembros.
- La Nueva Evangelización nos recuerda que en la parroquia los fieles no son solo oyentes de la Palabra, sino, sobre todo, sujetos y protagonistas de la misión, para lo cual la parroquia tendrá necesidad de tender a la creación de centros formativos de distinto tipo, como escuelas de catequesis, escuelas elementales o de otro nivel, sedes para encuentros formativos de jóvenes, centros de asistencia caritativa y social y para el apostolado familiar, bibliotecas, etc.

6. Peligros en la parroquia:

- **Autorreferencialidad:** sólo centro de servicios sacramentales.
- **Burocratización y funcionalismo.**
- **Autopreservación e introversión eclesial.**
- **Clericalización** de los laicos y **secularización** de los ministros sagrados.
- Hay que superar la noción de control y de **autoritarismo**, que pueden hacerse presentes en la estructura organizativa de la parroquia, caracterizada por meros procedimientos explícitos y regularizados, división de responsabilidades y especialización del trabajo y jerarquía de mando, que acalla el anuncio y paraliza la misión.
- **Protagonismo y exclusivismo pastoral.**



- **Excesiva acumulación de personal** en las iglesias desarrolladas, y la ausencia de elementos en regiones necesitadas. Hay iglesias que abundan en clero parroquial, pero carecen de sujetos especializados (Medellín 1968, n. 11,3). Medellín en el n° 15,4, nos dice que hay elementos negativos en las diócesis que hay que cambiar. Por ejemplo: la sensación de curias diocesanas burocráticas y administrativas más que pastorales; desaciertos en la pastoral de conjunto o en la planificación por improvisar, por incapacidad, por falta de competencia técnica.
- **El papa Francisco en su Evangelii gaudium** enuncia estas posibles tentaciones:
 - Sí al desafío de una espiritualidad misionera (78-80).
 - No a la acedia egoísta (78-80).
 - No al pesimismo estéril (84-86).
 - Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo (87-92).
 - No a la mundanidad espiritual (93-97).
 - No a la guerra entre nosotros (98-101).
 - Otros desafíos eclesiales (102-109):



laicos no formados, ausencia del aporte de la mujer y la reivindicación de sus derechos, pastoral juvenil, escasez de vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada. Dice el papa: *“Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!”*.

7. **Visión histórica de la parroquia:** Existen parroquias en la Iglesia desde tiempos muy remotos; en la iglesia de Roma aparece la ciudad dividida en *titulus* ya desde el siglo III, en lo que se considera un antecedente de la parroquia. Algunas de las actuales parroquias romanas aseguran existir desde esa época. Y en Europa no es difícil encontrar parroquias con más de mil años de existencia continuada e ininterrumpida, aunque han usado diversos templos en tan gran lapso de tiempo.
8. **Visión bíblica de la parroquia:** el Antiguo Testamento nos habla de un Pueblo que Dios se escogió, lo llamó, lo consagró, lo probó y con quien hizo una alianza de amor.
9. **Noción canónica:** *“Es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio (El ser de*

la Parroquia). *Corresponde exclusivamente al Obispo diocesano erigir, suprimir o cambiar las parroquias, pero no las erija, suprima o cambie notablemente sin haber oído al consejo presbiteral. La parroquia legítimamente erigida tiene personalidad jurídica de propio derecho” (C 515).*

10. **Visión teológica de la parroquia:** XIII Asamblea General Ordinaria del sínodo de los obispos se habló sobre la parroquia como lugar teológico de espiritualidad y compromiso apostólico.
11. **Visión pastoral de la parroquia.** Hay empeño en dotar a las iglesias de Consejos Presbiterales, Consejos de Pastoral, Comisiones Diocesanas, que animan una pastoral más orgánica y adaptarla a la realidad peculiar de cada diócesis; Documento de Puebla 634. La parroquia está llamada a convertirse en la Iglesia, y, para el mundo, en signo de comunión, no solo *ad intra* —lo que supone la integración de carismas, ministerios, funciones y oficios—, sino también *ad extra*, lo que implica un salir a la búsqueda de aquellos que se han alejado de la comunidad y de aquellos que nunca han pertenecido a ella.
12. **Documentos pontificios sobre la Nueva evangelización:** *Evangelii nuntiandi*, del papa Pablo VI, *Novo Millenio ineunte*, del papa Juan Pablo II, *Evangelii gaudium*, del papa Francisco. Las conferencias del CELAM, Medellín, Puebla, santo Domingo, y especialmente la de Aparecida.

(Continuará: Renovación de la parroquia y renovación del párroco, 4ª parte



San José, modelo de silencio para los fieles cristianos



Pbro. Dr. Félix Castro Morales
Doctor en Teología Espiritual
Diócesis de Irapuato

Dice la Biblia que, en sueños, se presentó el Ángel del Señor para decirle a José que aceptara a María, para explicarle lo que estaba pasando y los planes que Dios tenía con ellos. Desde luego que José se había sentido contrariado y pensó dejarla en secreto, como también nos dicen los evangelios. Estaba sufriendo con este asunto hasta que el ángel se presentó en sueños.

La tradición se refiere a San José como un varón justo, como un hombre bueno, como una persona que está en paz con su conciencia. Por eso, a pesar de los problemas que estaba enfrentando, podía dormir. Sólo un hombre bondadoso conserva la paz en el corazón a pesar de las dificultades que enfrenta.

Nunca pensó hacerle daño a María; al contrario, pensaba actuar de manera que no la perjudicara. Esa era la bondad y pureza de San José. Por eso podía dormir, y en sueños el ángel del Señor le reveló los designios divinos y cuando despertó aceptó a María, cayendo en la cuenta que sus razones no tenían razón.

Nosotros hemos estado teniendo un sueño muy pesado por la terrible realidad que estamos pasando. Ha sido un año muy largo de incertidumbre, miedo,

sufrimiento y muerte. Y en medio de este sueño ha llegado a nosotros la Palabra de Dios por medio del papa Francisco para proponernos un año dedicado a San José.

En nuestro caso no siempre hemos podido dormir bien porque estamos llenos de miedo y desánimo, pero esperemos que, como San José, acojamos esta propuesta que nos hace el papa para profundizar en la vida del esposo de la Santísima Virgen María a fin de ubicarnos y responder a la realidad desafiante que estamos enfrentando.

En efecto, a partir de San José tenemos que despertarnos del sueño y hacer lo que se nos pide. ¿Qué se le pidió a José y qué se nos pide ahora a nosotros? En primer lugar, que protejamos a Dios y a su Santísima Madre. También se espera que nosotros en estos tiempos difíciles protejamos a Dios.

Las dificultades que enfrentamos provocan el agotamiento y la desconfianza, por lo que tenemos que aferrarnos a la fe, defender el espacio que Dios ocupa en nuestras almas. Hay voces y situaciones que intentan separarnos de Dios, por lo que debemos aferrarnos a la fe y proteger a Dios, que quiere seguir creciendo en

¹ Cf. Código de Derecho Canónico, 1752.



nuestros corazones.

También se trata de proteger a Dios, porque muchos intentan hacerle daño. Hay Herodes modernos que persiguen a Dios y quieren eliminarlo de la vida de la sociedad. Ante tantas expresiones de odio hacia Dios tenemos que defenderlo, hablar bien de Él y no dejar de dar testimonio de todo el bien que nos ha procurado en la vida.

Se trata, por lo tanto, de defender hacia dentro el lugar que Dios ocupa en nuestra vida, y hacia fuera el honor de Dios en la vida de la sociedad. Que con amor, fortaleza y mucha prudencia, como San José, defendamos al Niño Jesús y a su Madre de tantos ataques ideológicos que están deshonrando la vida de nuestra sociedad.

En segundo lugar, hay que despertar del sueño para defender el matrimonio, la familia y el don de la vida. Además de defender a Dios, hay que defender el designio de Dios para la vida del hombre. No entendemos y no damos crédito al rumbo que está tomando la política en la actualidad. Cuántas propuestas insensatas y perversas de los legisladores y autoridades que están desmantelando el patrimonio espiritual de nuestros pueblos y la base de la familia, fundamental para la cohesión del tejido social.

Este sesgo que está tomando el gobierno duele y preocupa más porque en pleno tiempo de pandemia, sufrimiento y muerte han seguido hablando de aborto e iniciativas que afectan el matrimonio y la familia.

Como San José, estamos llamados a defender al Niño y a su Madre y a desgastarnos en este propósito, sobre todo ante los ataques sistemáticos que ahora enfrenta este designio de Dios. Como dice el papa Francisco: "... debemos preguntarnos si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado".

Por eso, no sólo lo tomamos como modelo, inspiración y referencia, sino también como patrono y defensor de la Iglesia. Podemos imitar el gesto tan bonito que tuvo Santa Bernardita Soubirous que, cuando murió su padre, tomó a San José como su padre en este mundo. Nosotros, aunque tengamos a nuestro padre y a personas que nos quieren y protegen, no dudemos en decirle a San José que sea nuestro papá, que cuide en nuestro interior la presencia de su Hijo Jesús y que nos dé la fortaleza y la prudencia para defender a Dios en la sociedad.

Por todo esto, busquemos y honremos a San José para que su intercesión nos permita vivir dignamente estos tiempos difíciles de pandemia. De esa forma también honraremos a Jesús y a su madre porque, como dice San Claudio de la Colombière:

«Aunque no hubiera otra razón para alabar a san José, habría que hacerlo, me parece, por el solo deseo de agradar a María. No se puede dudar que ella tiene gran parte en los honores que se rinden a san José y que con ello se encuentra honrada. Además de reconocerle por su verdadero esposo, y de haber tenido para él todos los sentimientos que una mujer honesta tiene para aquel con



DIMENSIÓN PASTORAL



quien Dios la ha ligado tan estrechamente, el uso que él hizo de su autoridad sobre ella y el respeto que tuvo con su pureza virginal le inspiró (...) un gran celo por la gloria de san José».



San José reconoció que sus razones no tenían razón



Pbro. José Juan Sánchez Jácome
Licenciado en Teología Moral
Arquidiócesis de Xalapa

Dice la Biblia que, en sueños, se presentó el Ángel del Señor para decirle a José que aceptara a María, para explicarle lo que estaba pasando y los planes que Dios tenía con ellos. Desde luego que José se había sentido contrariado y pensó dejarla en secreto, como también nos dicen los evangelios. Estaba sufriendo con este asunto hasta que el ángel se presentó en sueños.

La tradición se refiere a San José como un varón justo, como un hombre bueno, como una persona que está en paz con su conciencia. Por eso, a pesar de los problemas que estaba enfrentando, podía dormir. Sólo un hombre bondadoso conserva la paz en el corazón a pesar de las dificultades que enfrenta.

Nunca pensó hacerle daño a María; al contrario, pensaba actuar de manera que no la perjudicara. Esa era la bondad y pureza de San José. Por eso podía dormir, y en sueños el ángel del Señor le reveló los designios divinos y cuando despertó aceptó a María, cayendo en la cuenta que sus razones no tenían razón.

Nosotros hemos estado teniendo un sueño muy pesado por la terrible realidad que estamos pasando. Ha sido un año muy largo de incertidumbre, miedo, sufrimiento y muerte. Y en medio de este sueño ha llegado a nosotros la Palabra de Dios por medio del papa Francisco para proponernos un año dedicado a San José.

En nuestro caso no siempre hemos podido dormir bien porque estamos llenos de miedo y desánimo, pero esperemos que, como San José, acojamos esta propuesta que nos hace el papa para profundizar en la vida del esposo de la Santísima Virgen María a fin de ubicarnos y responder a la realidad desafiante que estamos enfrentando.

En efecto, a partir de San José tenemos que despertarnos del sueño y hacer lo que se nos pide. ¿Qué se le pidió a José y qué se nos pide ahora a nosotros? En primer lugar, que protejamos a Dios y a su Santísima Madre. También se espera que nosotros en estos tiempos



difíciles protejamos a Dios.

Las dificultades que enfrentamos provocan el agotamiento y la desconfianza, por lo que tenemos que aferrarnos a la fe, defender el espacio que Dios ocupa en nuestras almas. Hay voces y situaciones que intentan separarnos de Dios, por lo que debemos aferrarnos a la fe y proteger a Dios, que quiere seguir creciendo en nuestros corazones.

También se trata de proteger a Dios, porque muchos intentan hacerle daño. Hay Herodes modernos que persiguen a Dios y quieren eliminarlo de la vida de la sociedad. Ante tantas expresiones de odio hacia Dios tenemos que defenderlo, hablar bien de Él y no dejar de dar testimonio de todo el bien que nos ha procurado en la vida.

Se trata, por lo tanto, de defender hacia dentro el lugar que Dios ocupa en nuestra vida, y hacia fuera el honor de Dios en la vida de la sociedad. Que con amor, fortaleza y mucha prudencia, como San José, defendamos al Niño Jesús y a su Madre de tantos ataques ideológi-

cos que están deshonrando la vida de nuestra sociedad.

En segundo lugar, hay que despertar del sueño para defender el matrimonio, la familia y el don de la vida. Además de defender a Dios, hay que defender el designio de Dios para la vida del hombre. No entendemos y no damos crédito al rumbo que está tomando la política en la actualidad. Cuántas propuestas insensatas y perversas de los legisladores y autoridades que están desmantelando el patrimonio espiritual de nuestros pueblos y la base de la familia, fundamental para la cohesión del tejido social.

Este sesgo que está tomando el gobierno duele y preocupa más porque en pleno tiempo de pandemia, sufrimiento y muerte han seguido hablando de aborto e iniciativas que afectan el matrimonio y la familia.

Como San José, estamos llamados a defender al Niño y a su Madre y a desgastarnos en este propósito, sobre todo ante los ataques sistemáticos que ahora enfrenta este designio de Dios. Como dice el papa Francisco: "... debemos preguntarnos si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado".

Por eso, no sólo lo tomamos como modelo, inspiración y referencia, sino también como



honesto tiene para aquel con quien Dios la ha ligado tan estrechamente, el uso que él hizo de su autoridad sobre ella y el respeto que tuvo con su pureza virginal le inspiró (...) un gran celo por la gloria de san José».

patrono y defensor de la Iglesia. Podemos imitar el gesto tan bonito que tuvo Santa Bernadita Soubirous que, cuando murió su padre, tomó a San José como su padre en este mundo. Nosotros, aunque tengamos a nuestro padre y a personas que nos quieren y protegen, no dudemos en decirle a San José que sea nuestro papá, que cuide en nuestro interior la presencia de su Hijo Jesús y que nos dé la fortaleza y la prudencia para defender a Dios en la sociedad.

Por todo esto, busquemos y honremos a San José para que su intercesión nos permita vivir dignamente estos tiempos difíciles de pandemia. De esa forma también honraremos a Jesús y a su madre porque, como dice San Claudio de la Colombière:

«Aunque no hubiera otra razón para alabar a san José, habría que hacerlo, me parece, por el solo deseo de agradar a María. No se puede dudar que ella tiene gran parte en los honores que se rinden a san José y que con ello se encuentra honrada. Además de reconocerle por su verdadero esposo, y de haber tenido para él todos los sentimientos que una mujer



La Iglesia y los medios: hacia un mundo post-pandemia pero virtualizado



Jorge Enrique Mújica, L.C.
Maestro en comunicación digital,
Director de ZENIT News Agency

I. Hechos

Nunca como en 2020 se habían transmitido tantas misas y eventos relacionados con la fe por medio de *YouTube*, *Facebook* o *Instagram*. Lo que había ocurrido con las clases, un migrar a plataformas digitales como *Zoom* o *Microsoft Teams* sucedió también con el mundo de la religiosidad en el contexto de la pandemia, a raíz de las medidas de distanciamiento social impuestas por las autoridades civiles.

El hecho de tener iglesias cerradas en un tiempo de especial necesidad espiritual volcó a las personas a las redes sociales y canales de televisión explícitamente confesionales¹. Por cuanto a cantidad se refiere, no se trataba solo de una oferta especial que la Iglesia hacía sino también de una necesidad que las personas tenían.

De hecho, un estudio estadounidense² mostraba que en los primeros meses de la pandemia la fe de las personas se había fortalecido. Este dato se elevaba en el caso

de quienes se declaraban cristianos. En la situación particular de los católicos, 3 de cada 10 de ellos declaraban que su fe se había fortalecido durante la pandemia. Esto aumentaba notoriamente si se restringía el grupo a personas que participan habitualmente en servicios religiosos.

En el ámbito católico, la variadísima oferta de “acompañamiento digital” estaba en perfecta sintonía con la percepción de fortalecimiento de la fe de las personas.

Fue casi desde el inicio que las transmisiones *online* fueron incluso sugeridas y en algunos casos recomendadas a los sacerdotes por el Papa y/o los obispos como modos de cercanía a los fieles. Fue en este contexto que las personas pudieron hacer una selección de qué misas seguir y a qué sacerdote elegir. Por así decir, tenían al fin una oportunidad de elección más a la mano y sin esfuerzo acerca de a quién querían escuchar, cuándo querían hacerlo y, en cierta forma, también qué querían escuchar. En otras palabras: la fe durante la pandemia

¹ La bendición *urbi et orbi* del 27 de marzo de 2020 fue la transmisión televisiva más vista en Italia y España dando unos índices de rating antes jamás vistos para los canales de las respectivas conferencias episcopales de esos dos países: SAT2000 y Trece. Quien entra a *YouTube* y busca los videos de esa misma audiencia puede darse cuenta por sí mismo de la elevada cantidad de visualizaciones que tienen esos videos ya que se pueden contar por cientos de miles.

²Cf. PEW RESEARCH CENTER, «Few Americans say their house of worship is open, but a quarter say their faith has grown amid pandemic», 30 de abril de 2020, en <https://pewrsr.ch/3eZZw8V>.



respondía a un rasgo propio de lo digital: el consumo bajo demanda.

Se entiende también así cómo en este periodo 1) se han “consolidado” mediáticamente algunos personajes (sacerdotes y no sacerdotes) y 2) han surgido nuevos personajes populares, 3) mientras que tal vez el esfuerzo no menor de otros no recibió la misma recompensa y han pasado, justa o injustamente, desapercibidos (incluso sin importar que jerárquicamente muchos de los seguidos no fuesen obispos o transmitiesen desde un perfil de red social no institucional sino personal). En este sentido, la fe en el ámbito digital no respetó protocolos de jerarquía o autoridad, sino que se guió por otro de sus criterios: el de popularidad.

De este modo, teníamos celebraciones o conferencias con sacerdotes o mujeres consagradas con cientos de seguidores y contrastantes transmisiones con obispos o personalidades “oficiales” de la Iglesia que apenas sí conseguían visualizaciones.

El campo de la oferta formativa no ha sido menor durante este periodo: desde los que monetizaron los conocimientos asociados a la fe hasta quienes los regalaron como un modo de servicio a la comunidad:

congresos, simposios y seminarios se sucedieron, y continúan, con el correr de los meses. Diversas plataformas de recaudación contribuyeron también a posibilitar algunas formas de caridad cristiana para ayudar a los más afectados por la pandemia. En este campo, curiosamente, la caridad de la Iglesia como institución a través de Cáritas no fue, ni por asomo, opacada por las pocas iniciativas particulares.

El encuentro entre fe y redes sociales mostró también que, no obstante todas las posibilidades, el modo de vivir la fe en ellas era limitado e imperfecto. Fue así que, consciente o inconscientemente, lo puesto *online* subrayó implícitamente dos cosas: la centralidad de la Eucaristía, con la comunión espiritual como aliada, y las prácticas de devoción que se podían realizar en la propia casa y, por tanto, sin mediación de ministros o de la iglesia como lugar en torno al cual gira el culto a Dios³.

Si la vida de la Iglesia gira en torno a los sacramentos y estos conducen necesariamente a Cristo, era la misa “el” sacramento más susceptible de transmisión y, por tanto, el que ocuparía el primer lugar entre las principales “servicios religiosos *online*” católicos.

La experiencia acumulada en la relación misa-televisión y la facilidad para realizar transmisiones virtuales vía *Facebook*, *Zoom*, *YouTube* o *Instagram* (incluso con interacción por parte de quienes las seguían) posibilitaban, además, el poner al centro de todo la Eucaristía. Pero, ¿y la comunión? Ha sido en este periodo donde se ha potenciado una específica práctica devocional conocida como “comunión espiritual”: una expresión de anhelo de comunión sacramental ante situaciones de imposibilidad para recibirla por muy variadas razones. En el contexto de la pandemia ésta ha sido “la razón”.

³De cara a la Semana Santa de 2020 no pocas conferencias episcopales ofrecieron subsidios para vivir los días santos en casa.



Estudios⁴ mostraron cómo en países como Estados Unidos hasta un tercio de los adultos siguieron los servicios religiosos por medio de la televisión o de forma *online*. Incluso un 18% de los adultos revelaron que comenzaron a seguir eventos religiosos por primera vez durante la pandemia. No es para nada irrelevante que 9 de cada 10 estadounidenses que han visto servicios *online* digan, por ejemplo, que están muy satisfechos con esa experiencia.

II. Causas

Las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC's) son la vida o parte significativa de la vida de más de la mitad de la humanidad.

En 2020, de los 7,700 millones⁵ de seres humanos, 4,540 millones usaban internet y 3,800 millones redes sociales⁶. Esto significa que el 60% de la población mundial está en línea y que más de la mitad de la población usó alguna red social durante 2020.

El promedio mundial de consumo cotidiano por parte de los usuarios de internet es de 6 horas 43 minutos diarios: poco más de una cuarta parte de un día de vida diaria de una persona común está ligada a su "vida digital", lo que sin exagerar equivale a decir que hoy por hoy una cuarta parte de la vida de una persona es digital.

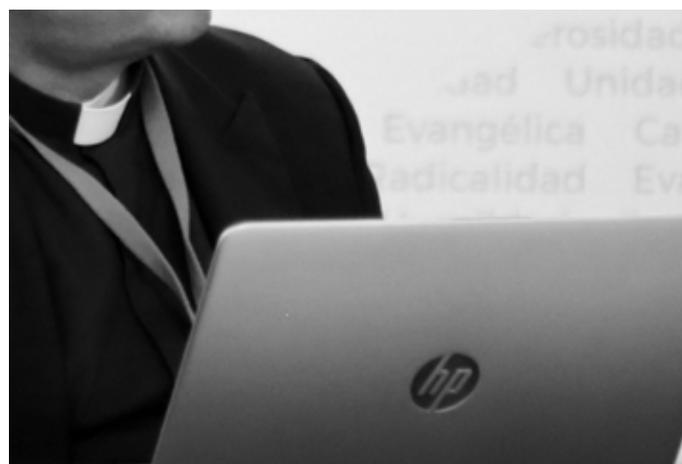
Considerando que el sueño es al menos una cuarta parte más (y necesaria) y que el trabajo (o el estudio, según la edad) supone un cuarto más, solo queda un cuarto de vida para el resto de todas las demás cosas juntas y no menos esenciales como comer, ir al baño, visitar familiares, hacer ejercicio... o acudir a la iglesia.

En cierto sentido, para una cantidad no poco significativa de seres humanos, y cada vez para muchas personas más, la participación *online* en formas de congregación religiosa resulta más natural y "obvia".

Pero, ¿la fe puede ser virtual? Puede decirse que una respuesta la dio el Papa Francisco en la homilía de la misa matutina del 17 de abril de 2020 cuando dijo:

Esta familiaridad de los cristianos con el Señor es siempre comunitaria. Sí, es íntima, es personal, pero en comunidad. Una familiaridad sin comunidad, una familiaridad sin pan, una familiaridad sin la Iglesia, sin el pueblo, sin los sacramentos es peligrosa. Puede convertirse en una familiaridad, digamos, gnóstica, una familiaridad solo para mí, separada del pueblo de Dios. La familiaridad de los apóstoles con el Señor fue siempre comunitaria, siempre en la mesa, un signo de la comunidad. Siempre era con el Sacramento, con el pan.

Digo esto porque alguien me hizo reflexionar sobre el peligro que este momento



⁴Cf. PEW RESEARCH CENTER, «Will the coronavirus permanently convert in-person worshippers to online streamers? They don't think so», 17 de agosto de 2020, en <https://pewrsr.ch/34e4dZT>.

⁵Véase <http://poblacion.population.city/world/>. El Fondo de Población de la ONU ofrece también interesantes previsiones poblacionales en este enlace: <https://bit.ly/2EntPcb>

⁶Los datos más recientes que citamos aquí están tomados del reporte «We are Social» <https://wearesocial.com/digital-2020>.



que estamos viviendo: esta pandemia que nos ha hecho a todos comunicarnos religiosamente a través de los medios, a través de los medios de comunicación, incluso esta Misa, estamos todos comunicados, pero no juntos, espiritualmente juntos.

La gente es pequeña. Hay un gran pueblo: estamos juntos, pero no juntos. También está el Sacramento: hoy lo tienen, la Eucaristía, pero la gente que está conectada con nosotros, solo la Comunión espiritual. Y esto no es la Iglesia: es la Iglesia en una situación difícil, que el Señor permite, pero el ideal de la Iglesia es estar siempre con el pueblo y con los Sacramentos. Siempre.

Antes de Pascua, cuando salió la noticia de que celebraríamos la Pascua en San Pedro vacía, un obispo me escribió –un buen obispo: bueno– y me regañó. «Pero cómo es que San Pedro es tan grande, ¿por qué no pone 30 personas por lo menos, para que se pueda ver a la gente? No habrá peligro...». Pensé: «Pero, ¿qué tiene en la cabeza, para decirme esto?». No lo entendí en el momento. Pero como es un buen obispo, muy cercano a la gente, querrá decirme algo. “Cuando lo encuentre, le preguntaré”. Entonces lo entendí. Me dijo: «Ten cuidado de no viralizar la Iglesia, de no viralizar los Sacramentos, de no viralizar al Pueblo de Dios». La Iglesia, los Sacramentos, el Pueblo de Dios son concretos. Es cierto que en este momento debemos hacer esta familiaridad con el Señor de esta manera, pero para salir del túnel, no para quedarse allí. Y esta es la familiaridad de los apóstoles: no gnósticos, no viralizados, no egoístas para cada uno de ellos, sino una familiaridad concreta, en el pueblo. Familiaridad con el Señor en la vida diaria, familiaridad con el Señor en los Sacramentos, en medio del Pueblo



de Dios. Ellos han hecho un camino de madurez en la familiaridad con el Señor: aprendamos a hacerlo también. Desde el primer momento, entendieron que esa familiaridad era diferente de lo que imaginaban, y llegaron a esto. Sabían que era el Señor, compartían todo: la comunidad, los sacramentos, el Señor, la paz, la fiesta.

Que el Señor nos enseñe esta intimidad con Él, esta familiaridad con Él pero en la Iglesia, con los Sacramentos, con el pueblo fiel de Dios⁷.

III. Consecuencias

El estudio del *Pew Research Center* «Will the coronavirus permanently convert in-person worshippers to online streamers? They don't think so» pone la pregunta fundamental: cuando la pandemia haya terminado, ¿los feligreses regresarán a la Iglesia?⁸

La mayoría de las personas encuestadas respondió que “sí”. Incluso una pequeña parte de quienes siguieron servicios religiosos *online* por primera vez, sin hacerlo

⁷PAPA FRANCISCO, *Homilía* del 17 de abril de 2020, en <http://www.vatican.va>. El video completo de la homilía puede verse en este enlace: <https://youtu.be/sKlqNm7uZSo>.

⁸Esta pregunta también está al origen de un interesante artículo de *The Catholic Thing*: «Will catholics return to mass», 15 de abril de 2020, en <https://www.thecatholicthing.org/2020/04/15/will-catholics-return-to-mass>. El artículo va todavía más a fondo acerca de las objeciones para regresar en un contexto donde ser católico no significa, de hecho, participar en la Eucaristía.



antes de forma presencial, prevén asistir físicamente.

Es cierto que la mayoría de las personas que no iban a la iglesia antes no comenzarán a ir y esto parece reflejar más bien una continuidad en hábitos tanto para quienes iban y migraron a lo digital como para quienes no iban, no migraron y seguirán en este campo igual que antes de la pandemia. Es prácticamente insignificante el número de los que prevén sustituir con la modalidad virtual la asistencia física.

Otro estudio⁹ del *Pew Research Center* de enero de 2021 mostraba que en varios países las personas habían fortalecido su fe durante la pandemia e incluso percibían que en sus países la fe había aumentado.

Al final de una audiencia concedida al prefecto de la congregación para el culto divino y disciplina de los sacramentos, Cardenal Robert Sarah, el 3 de septiembre de 2020, el Papa autorizó una carta¹⁰ donde se invitaba a todos los católicos del mundo a «volver a la normalidad de la vida cristiana» allí donde las circunstancias lo permiten. Pero, ¿podemos prever que todo será igual que antes?

La relación fe y medios de comunicación, que podríamos concretar más como Iglesia católica y medios, deja algunos puntos abiertos para profundizarlos como tentaciones, como oportunidades y como retos.

A. Tentaciones

1. La tentación de la comodidad

Dado que la vida humana está constituida de hábitos, resulta comprensible el hecho de que un hábito inicialmente facilitado por la participación en una transmisión como la misa vía *online* derive en la comodidad de querer seguirlo haciendo de ese modo incluso cuando ya se pueda asistir presencialmente a una iglesia. Es lo que el Papa comenta cuando habla de la dimensión comunitaria de la fe en contraposición de «la fe solo para mí».

2. Confundir evangelización con entretenimiento

Muchos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos han habitado redes sociales de cariz más juvenil como *TikTok* e incluso han tenido una afortunada relevancia popular. Si bien es cierto que antes de la cuarentena *TikTok* gozaba ya de un crecimiento, esa red social de videos cortos (originaria del mismo país del COVID19) experimentó un crecimiento especial durante la pandemia¹¹. La relación tiempo disponible y oferta para



⁹ Cf. PEW RESEARCH CENTER, «More Americans Than People in Other Advanced Economies Say COVID-19 Has Strengthened Religious Faith», 27 de enero de 2021, en <https://pewrsr.ch/2YuaNan>.

¹⁰ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Carta a los presidentes de las Conferencias Episcopales de la Iglesia Católica sobre la celebración de la liturgia durante y después de la pandemia del COVID19, 15 de agosto de 2020 (hecha pública en septiembre de 2020). Puede verse una traducción al castellano en este enlace: <https://www.infocatolica.com/files/20/09/ccdds-prot.-n.-432-20-es.pdf>.



gastarlo es comprensible.

No han sido pocos los que han llamado a los bailes que hacen sus protagonistas, a los videos chistosos que crean los *tiktokers* o a las interpretaciones ingeniosas que comparten sus creadores “evangelización”. Hay quien ha defendido el hecho de que, si no fuese por esos usuarios de alzacuello, sotana, hábito o toca, muchos jóvenes no conocerían un “rostro joven” o “más amable” de la Iglesia.

Desde un punto de vista profesional no debe minimizarse esa acción positiva, pero en cuanto a relación con una disciplina de ciencias de la comunicación social, esa manera de presencia responde más a una forma de mercadotecnia, marketing y publicidad que propiamente a una disciplina teológica, como podría ser la teología pastoral y dentro de ella lo que tiene que ver con la evangelización.

No solo en sus intenciones la evangelización como

tal tiene unas pretensiones más profundas que lo que podríamos llamar¹², sin afán ofensivo, un “pío entretenimiento religioso”. Algunos ejercicios de acercamiento a personas alejadas de la fe, también en este campo de las redes sociales, puede aproximarse más, aunque con una informalidad más notoria, a la iniciativa que en 2010 impulsó el Pontificio Consejo de la Cultura y que se llamó «el atrio de los gentiles»¹³.

Algo análogo vale para las demás redes sociales, incluso para la manera cómo se transmiten misas y otros servicios religiosos. El Papa lo expresó muy atinadamente y usando el argot propio: no viralizar los sacramentos, al pueblo de Dios ni a la Iglesia.

La misa no está al simple y llano nivel de trasladar una clase a Zoom ni es un simple programa para entretener personas o popularizar al sacerdote de turno. Esto debería llevar a considerar más atentamente cómo el modo como el ministro celebra y transmite la Eucaristía precisa de unas formas específicas o gestos pastorales propios que faciliten a los fieles sumarse a esas transmisiones y vivirlas, a pesar de los límites, del mejor modo posible; sin perder nunca el protagonismo que la Eucaristía tiene y de la cual los ministros son servidores, no propietarios.

3. Identificar éxito con visualizaciones, likes y compartidos

En la mentalidad actual los parámetros de medición, y por tanto de popularidad, se basan en número de seguidores, *likes* o compartidos. Hoy en día las mismas plataformas digitales ofrecen estadísticas gratuitas

¹¹ Para una profundización puede verse F. RODRÍGUEZ-BORLADO, «TikTok, la nueva red social que triunfa entre los adolescentes», *Acepresa*, 21 de agosto de 2020.

¹² A la luz del concepto evangelización y “nueva evangelización” y cómo esto puede mejor entenderse y aplicarse en la relación Iglesia y medios, puede releerse el Motu proprio con el que Benedicto XVI instituyó el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. En http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_letters/documents/hf_ben-xvi_apl_20100921_ubicumque-et-semper.html.

¹³Véase <https://www.cortiledeigentili.com>.



con datos tan particulares como cantidad de personas que ven las transmisiones o publicaciones, sexo de los consumidores, origen de procedencia, edades, tiempo de permanencia, etc.

La tentación del protagonismo, también en un contexto donde el protagonismo absoluto es de Dios y de su acción silenciosa en la vida de las personas, es tan real como el hecho de que la vanidad, el orgullo y la soberbia afectan al humano por ser humano y al consagrado además por ser tal.

El éxito en la Iglesia no está llamado a entenderse y medirse sino a confiarse a la acción de Dios. ¿Cómo se podría medir la acción de Dios en el interior de las personas? Allí donde nuestro trabajo termina continúa el de Dios. Esto también se convierte en un consuelo para quienes tal vez, no obstante su pureza de intención, han visto menos "recompensado" su esfuerzo durante este tiempo.

A propósito de la pureza de intención: cuando el éxito de un apostolado o acción apostólica, institucional o no, se mide por el número de interacciones, se puede encontrar también una posible ausencia de esa pureza de intención que, a la larga, vicia también las intenciones sobrenaturales de lo que hacemos y resta no solo radio sino también protagonismo al Dios que actúa y méritos a la acción a Dios.

4. Perder de vista la brecha digital

Si bien es cierto que miles de millones de seres humanos tienen una vida digital no es menos cierto que otros miles de millones no la tienen. Incluso entre quienes viven en países donde la facilidad técnica de acceso a internet es un hecho, hay muchas personas que no disfrutan en la práctica de él por razones económicas o de edad, entre otras.

La brecha digital es real y no es sensato para este momento pensar en acciones pastorales 100% digitales cuando muchas personas, especialmente ancianas, ni siquiera saben mandar un mensaje por medio de *WhatsApp* o *Telegram*, aunque tengan dispositivo último modelo, un módem, fibra óptica en su casa o conexión 5G. No está de más recordar que la mitad de la población no tiene aún acceso a internet, y eso ya sería suficiente como para redimensionar lo que se hace.

5. Lo virtual en detrimento de lo presencial o una fe individual desencarnada de lo comunitario

La fe en tiempo de pandemia y mediada por las redes sociales también ha subrayado una dimensión propia de lo virtual: la sensación de control y dominio por parte del individuo. A esto se suma el hecho de poder seguir un servicio religioso que veo cuando quiero (a fin de cuentas «se queda cargado en *YouTube*»), el cual puedo poner al volumen que deseo, ante el que no debo ninguna puntualidad ni etiqueta de vestido pues lo sigo desde casa y que en definitiva responde a mis necesidades y gustos personales.

A esto podríamos responder que:

Aunque los medios de comunicación realicen un





valioso servicio a los enfermos y a los que no pueden ir a la iglesia, y han prestado un gran servicio en la transmisión de la Santa Misa en un momento en que no era posible celebrarla comunitariamente, ninguna transmisión es equiparable a la participación personal o puede sustituirla. Por el contrario, estas transmisiones, solas, hacen que se corra el riesgo de alejarnos del encuentro personal e íntimo con el Dios encarnado que se nos ha entregado no de forma virtual, sino real, diciendo: «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él» (Jn 6,56)¹⁴.



6. Minimizar las posibilidades de las redes sociales

Durante mucho tiempo prevaleció una aproximación de prudencia moral o belicosidad irracional contra los medios por parte de algunos sectores de la Iglesia. Hoy no se puede minimizar la potencialidad y el servicio que de hecho han ofrecido a la fe.

¿Qué hubiera pasado si la pandemia hubiese pasado en el año 2000 o incluso unos años antes, cuando prácticamente las redes sociales no existían? ¿Cuántas personas habrían experimentado una soledad más insoportable sin el consuelo de la fe que sí han dado tantas transmisiones durante la pandemia de 2020? Unas décadas atrás, ¿cuánto habría costado pagar transmisiones por televisión para que los fieles no quedasen desamparados de una misa, por ejemplo?

B. Posibilidades

1. La sinergia de personas individuales e Iglesia como institución

Las personas siguen a personas porque con una marca no te puedes relacionar como sucede con las personas. Las marcas no ríen ni lloran. Este principio explica por qué hoy en día las marcas acuden a personalidades que les representen para enganchar o dar una sensación más humana a sus clientes o clientes potenciales. De suyo, sucede hoy en día que las marcas ya no hacen que el *influencer* vaya a ellas, sino que son ellas las que van y pagan para estar presentes en el perfil de la red social del *influencer*.

Es verdad que en el caso de la Iglesia no se trata de clientes ni de oferta de servicios, pero hay un amplio horizonte a recorrer entre la Iglesia como institución y sus sacerdotes, religiosos y religiosas, e incluso laicos, en común a través de formas que evidencien esa unión y también que subrayen su pertenencia.

Puede estar sucediendo, tal vez imperceptiblemente, que se esté llevando a la gente a una máxima que en otro tiempo decía «Cristo sí, Iglesia no» y que podríamos actualizar como «sacerdote sí, Iglesia no». Aquella advertencia de San Pablo acerca de que las comunidades no son propiedad de Pedro, Apolo o el mismo Pablo (cf. 1Cor 1,12) hoy es un riesgo latente pues comprensiblemente los personajes a través de sus redes

¹⁴ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Carta a los presidentes*



sociales individuales se muestran hoy más cercanos e inmediatos mientras que la Iglesia institucional corre el riesgo de ser percibida como lejana y desencarnada.

Es comprensible que la libertad y facilidad para publicar individualmente no pase por trabas a veces aparentemente burocráticas que se atraviesan cuando se hace por medio de canales institucionales. En parte es fácil de explicar y entender la diferencia entre lo informal y lo formal y lo que esto entraña de responsabilidad. Pero para individuos que hoy tardan en realizar esos razonamientos es comprensible que prefieran quedarse con el sacerdote, religioso o consagrada de carne y hueso (y que en principio de todos modos “le lleva” a Cristo) que con un perfil institucional carente de expresiones de proximidad humana y más bien de corte lejano y frío.

2. El trabajo en equipo

Han sido más bien escasos los proyectos realizados en conjunto ya no solo entre instituciones al interior de la Iglesia sino también entre personas dentro de ellas. El horizonte eminentemente positivo que da el trabajar proyectos conjuntos da unas mayores garantías no solo de continuidad. La era digital ha puesto al individuo al centro, despojándolo de su sentido de pertenencia. Justo en dirección contraria a lo que es la Iglesia. Proyectos donde se involucran más personas abren al pozo de una creatividad que se agota menos y permiten contrastar



ideas que de otro modo pueden ser percibidas como idealizaciones personales justificadas con *likes*.

C. Retos

A modo enunciativo nos acercaremos a tres ámbitos donde los retos se presentan:

1. Comunicación institucional de la Iglesia (y comunicación de sus obras y apostolado)

Sacerdotes, religiosas, religiosos, e incluso laicos que hablan sobre la fe, no lo hacen nunca a título personal. La predicación eclesial es un ministerio, y como tal se trata de una encomienda de la Iglesia, no de una mera iniciativa personal. En una época de marcado individualismo se da el riesgo de reflejar una desconexión entre las personas que forman parte de una institución y la institución de la que forman parte. En otras palabras, una pérdida de identidad que redunde en una relegación de lo que da soporte a lo que dicen y autoridad a lo que transmiten.

¿Cuál es el reto aquí? Evidenciar la unidad entre institución y personas con visibilidad pública de forma que se note un sentido de pertenencia.

Un mundo virtualizado pone el reto de saber contarse a las obras de la Iglesia y a sus apostolados: contarse ella misma por medio de sus miembros y en sus miembros. Aunque en principio cualquier miembro sería susceptible de narrar implícitamente a la institución con sus publicaciones, eso no quita que una institución individúe y acompañe a personas específicas a través de las cuales se pueda o quiera contar.

2. Relaciones públicas, mercadotecnia y publicidad



El hecho de que algunas iniciativas en redes sociales aparentemente superficiales no sean inmediatamente evangelizadoras no debe llevar a minimizar su poder de acercamiento.

Esto supone la oportunidad de la reflexión y del acompañamiento: de la reflexión, porque una premisa antes de toda acción debería ser a dónde quiero acompañar a las personas y cómo lo voy a hacer. Entre una y otra pregunta el contenido no es el fin sino el gancho. Lamentablemente no son pocos los que se quedan o pueden quedar en el medio, pues el trato uno a uno, como el que realizó Jesucristo, no aporta tantos *likes* y en consecuencia no aumenta el ego de la propia popularidad.

Las personas están llamadas a acompañar, discernir e integrar a otras personas a Dios por medio de la Iglesia y no hacia ellos mismos.

3. Pastoral en un mundo virtualizado

La pandemia hizo prevalecer un marcado sentido de anuncio más que uno de sacramentos. La gran pregunta



aquí sería: ¿cómo se puede dar continuidad al sentido de anuncio, en conexión con los sacramentos, de forma que se llegue a Dios? ¿En qué forma las diferentes plataformas de redes sociales se convierten en púlpitos que con características diferenciadas comunican ese anuncio? ¿Qué está queriendo comunicar Dios a su Iglesia en un contexto donde lo virtual está cada vez más presente y donde la Palabra de Dios es perfectamente compatible, no así los sacramentos en cuanto tal?

Conclusión

Lo que se ha vivido durante la pandemia en el campo de la relación medios-Iglesia solo aceleró un proceso con el que no solo la Iglesia terminaría por enfrentarse tarde o temprano. Aunque no estaba preparada, la Iglesia ha sabido salir al paso gracias a un ejército de personas y de iniciativas que la hicieron presente, aunque no siempre clara y abiertamente como institución, lo que también ha venido a dar la impresión del sentido de autoridad¹⁵ y de la jerarquía como algo obsoleto.

Las formas de culto y piedad más extendidas, y posibles, han girado en torno a la Eucaristía y la Palabra de Dios, lo que también ha posibilitado la catequesis en torno a quien gira la fe: Cristo Eucaristía y su Evangelio.

El anuncio entendido como predicación y formación (incluso por medio de iniciativas aparentemente superficiales en redes sociales en un primer momento) muestra una diversificada acción pre-evangelizadora, evangelizadora y post-evangelizadora, y a las redes sociales como estupendos aliados para realizar el anuncio: hoy más que nunca las redes sociales permiten sectorizar el anuncio o el acompañamiento, a la vez que ponen el reto de los lenguajes digitales con los que el anuncio se hace.

¹⁵CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Carta a los presidentes
A esto último contribuyó también la impresión de un sometimiento a favor de las directrices de la autoridad civil en tiempo de pandemia, especialmente por cuanto toca al cierre de lugares de culto.



Institucionalmente, no ha sido solo la Iglesia la única que ha tenido que hacer frente a un mundo digital en tiempo de pandemia (pensemos lo que le ha pasado al mundo de la educación o al del entretenimiento). Y si bien es cierto que lo digital tiene sus límites, empezando porque la mitad de la humanidad no tiene acceso, no es menos cierto que la omnipresencia de lo virtual no tiene vuelta atrás. Esto constituye un gran reto: el reto de la "inculturación" de la Iglesia en lo digital y el reto de aportar a lo digital la mayor riqueza que solo la Iglesia puede aportar: a Jesucristo.

Ni el mundo de la educación, ni el del entretenimiento, ni tampoco la Iglesia estaban suficientemente preparados para este tiempo. Precisamente por eso sorprende que, en una época de incertidumbre, debilidad, prueba y miedo, la creatividad que suscitó el Espíritu Santo y que quedó reflejada en tantas iniciativas haga percibir la riqueza de una Iglesia llena de talentos.

Hablando a sacerdotes de la diócesis de Roma (pero aplicable a todo bautizado), decía el Papa Francisco a finales de mayo de 2020:

Estuvimos en contacto con nuestra propia vulnerabilidad e impotencia. Como el horno pone a prueba los vasos del alfarero, así



fuimos probados. Zarandeados por todo lo que sucede, palpamos de forma exponencial la precariedad de nuestras vidas y compromisos apostólicos. Lo imprevisible de la situación dejó al descubierto nuestra incapacidad para convivir y confrontarnos con lo desconocido, con lo que no podemos gobernar ni controlar y, como todos, nos sentimos confundidos, asustados, desprotegidos. También vivimos ese sano y necesario enojo que nos impulsa a no bajar los brazos contra las injusticias y nos recuerda que fuimos soñados para la Vida. Al igual que Nicodemo, en la noche, sorprendidos porque «el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va», nos preguntamos: «¿Cómo puede suceder eso?»; y Jesús nos respondió: «¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes?».

La complejidad de lo que se debía enfrentar no aceptaba respuestas casuísticas ni de manual; pedía mucho más que fáciles exhortaciones o discursos edificantes incapaces de arraigar y asumir conscientemente todo lo que nos reclamaba la vida concreta. El dolor de nuestro pueblo nos dolía, sus incertidumbres nos golpeaban, nuestra fragilidad común nos despojaba de toda falsa complacencia idealista o espiritualista, así como de todo intento de fuga puritana. Nadie es ajeno a todo lo que sucede. Podemos decir que vivimos comunitariamente la hora del llanto del Señor: lloramos ante la tumba del amigo Lázaro, ante la cerrazón de su pueblo, en la noche oscura de Getsemaní. Es la hora también del llanto del discípulo ante el misterio de la Cruz y del mal que afecta a tantos inocentes. Es el llanto amargo de Pedro ante la negación, el de María Magdalena ante el sepulcro.

Sabemos que en tales circunstancias no es fácil encontrar el camino a seguir, ni tampoco faltarán las voces que dirán todo lo que se podría haber hecho ante esta realidad altamente desconocida. Nuestros modos habituales de relacionarnos, organizar, celebrar, rezar, convocar e incluso afrontar los conflictos fueron alterados y



cuestionados por una presencia invisible que transformó nuestra cotidianeidad en desdicha. No se trata solamente de un hecho individual, familiar, de un determinado grupo social o de un país. Las características del virus hacen que las lógicas con las que estábamos acostumbrados a dividir o clasificar la realidad desaparezcan. La pandemia no conoce de adjetivos ni fronteras y nadie puede pensar en arreglárselas solo. Todos estamos afectados e implicados¹⁶.

Si algo queda claro después de todo esto es que no había manuales para enfrentar un mundo virtualizado. Sin embargo, muchas de las experiencias, tanto de éxito como de fracaso durante este periodo, sirven ya de lecciones que muestran un rumbo todavía por descubrir más profundamente en esta inserción de la fe en el ámbito de lo digital.

Palabras clave: Iglesia católica, Covid-19, Internet, redes sociales, evangelización.

Agradecemos a la revista Ecclesia y sus autores, el permitirnos publicar este artículo.

¹⁶PAPA FRANCISCO, *Carta a los sacerdotes de la diócesis de Roma*, 31 de mayo de 2020, en <http://www.vatican.va>.



Una niña en la persecución comunista en China



P. Fernando Pascual, L.C.
Doctor en Filosofía
Licenciado en Teología

Se llamaba Siao Mei, que significa "Pequeña belleza". En 1951 tenía apenas 4 años. Vivía en Kaifeng. Era hija de una madre católica.

Ese año, su madre, con otras mujeres católicas, había sido arrestada. Fue a la cárcel con su hijita. En otra celda de la misma cárcel habían encarcelado a monseñor Gaetano Pollio, arzobispo de Kaifeng.

Su madre consiguió que los carceleros diesen permiso a su hija para que jugase fuera de la celda. De este modo, Siao Mei pudo convertirse en el contacto entre las mujeres católicas y su obispo.

Cuando salía a "jugar", la niña se acercaba discretamente a la celda del obispo, lo saludaba, le preguntaba cómo estaba. Recibía recados y los llevaba a su madre y a las otras mujeres católicas.

Un día uno de los carceleros preguntó a Siao Mei: "¿A quién quieres más, al Señor Jesús o al presidente Mao Tse Tung?" La niña responde sin dudarle: "A Jesús".

En algunas ocasiones la niña pudo llevar hostias consagradas de una celda a otra. Era una acción peligrosa. ¿Y si la descubrían? A la pregunta de su

madre, la niña respondió: "Si un centinela me sorprende con esta hostia, ten por seguro, mamá, que me la comeré y no se la daré al carcelero".

Un día, por desgracia, su madre cedió a las presiones de los comunistas. Decidió dejar la Iglesia católica para unirse a la asociación cismática promovida por las autoridades políticas. Además, acusó públicamente a la Iglesia y a los misioneros.

Aquel día, Siao Mei, silenciosa y triste, estaba junto a su madre. Cuando su madre acusó al obispo Pollio, la niña, sollozando, se acercó a ella y le dijo: "Mamá, vámonos a casa".





En los días siguientes, la niña repetía una y otra vez: "Mamá, ¿no habíamos prometido al Corazón de Jesús que queríamos permanecer siempre unidos al Papa, al arzobispo y a los misioneros? Mamá, no tenemos que ir al infierno".

La madre dejó que las palabras de su hija llegasen a su corazón. Pidió perdón por su pecado, volvió a la Iglesia católica, y al poco tiempo fue nuevamente encarcelada.

La historia de Siao Mei fue contada por el mismo Mons. Pollio cuando, tras una larga serie de sufrimientos, cárceles, calumnias y procesos, pudo volver a su Italia natal y narrar algunos de sus muchos sufrimientos en la China de Mao.

En su sencillez, una niña de 4 años mostró hasta dónde llega la fe y la fortaleza de quien se deja ayudar por Dios. Como ella, tantos y tantos católicos de todos los siglos han sabido y saben ser fieles a Cristo hasta el heroísmo.

(En estas líneas resumí algunas informaciones publicadas en el siguiente libro: Gerolamo Fazzini (a cura di), *In catene per Cristo. Diari di martiri nella Cina di Mao*, prefazione di Bernardo Cervellera, EMI, Bologna 2015, pp. 80-88).